

MEMORIAS DEL CERTAMEN

Gran Explosión Cultural Bicentennial

2010 - 2011

**(ENSAYO HISTÓRICO Y POLÍTICO,
PERIODISMO Y LITERATURA)**

República Bolivariana de Venezuela

CENAL
IBHO
Instituto Autónomo
Centro Nacional
del Libro

MEMORIAS DEL CERTAMEN

**GRAN EXPLOSIÓN CULTURAL
BICENTENARIA**

2010-2011

(Ensayo Histórico y Político, Periodismo y Literatura)

Caracas-Venezuela

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2015
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lfi69920158003644
ISBN 978-980-6470-42-2

Corrección de textos
Lola Lli Albert

Diseño y diagramación
Clementina Cortés

Impreso en Venezuela

ÍNDICE

ENSAYO HISTÓRICO Y POLÍTICO

1er. lugar

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA MEDIÁTICA, Javier José Rodríguez/**13**

2do. lugar

DE TURÉN A LA TURENEIDAD, José Gregorio Flores Mendoza/**25**

3er. lugar

EL ALCANCE DE NUESTRA EDUCACIÓN CABALGA SOBRE EL LEGADO HISTÓRICO DE SIMÓN RODRÍGUEZ, José Arnoldo Briceño Ortégano /**79**

PERIODISMO

1er. lugar

EN PORTUGUESA AHORA LA HISTORIA SE SIENTE, Nora Perdomo/**123**

2do. lugar

MANUEL YÉPEZ HACE MARAVILLAS CON MATERIAL DE DESECHOS, Aminta Beleño/**131**

3er. lugar

BOLÍVAR: EL SIGNO QUE ESTREMECE, Morelis Gonzalo Vega/**137**

LITERATURA

1er. lugar: género cuento

CABALLO QUE PASA GANA, José Pérez/**147**

1er. lugar: género poesía

TANNO TEI, Luis Sánchez/**201**

2do. lugar

TANÜIKI, Atala Uriana/**247**

3er. lugar

ONCE POEMAS EN LOS CUADERNOS DE NOVIEMBRE, Colectivo Los Hijos
del Lápiz/**265**

Nota introductoria

El Certamen Gran Explosión Cultural Bicentenario es una iniciativa del Gobierno Bolivariano destinado a convocar a los artistas, cultores, escritores y agrupaciones culturales que hacen vida en todo el territorio nacional, con motivo de las conmemoraciones del Bicentenario que celebra los acontecimientos del 19 de abril de 1810 y la firma del Acta de la Declaración de Independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811.

La convocatoria de este certamen se realizó a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura quien canalizó a través de los Gabinetes Estadales de Cultura, la inscripción de los participantes en las distintas categorías y niveles a partir del 15 de junio de 2010. La Gran Explosión Cultural Bicentenario está compuesta por distintos tipos de certamen, entre los que cuentan: coros, cantautores, agrupaciones musicales, pintura y grabado, escultura, fotografía, artesanía, muralismo, diseño gráfico, danza, teatro, literatura, periodismo, cine documental entre otros.

El presente volumen muestra a los autores y los textos ganadores vinculados con el mundo de las letras y el ejercicio periodístico, quienes participaron en los distintos niveles de selección: municipal, estadal y nacional. Ellos fueron honrados con la premiación correspondiente y se hacen públicos, hoy, a través de este libro.

GÉNERO

ENSAYO HISTÓRICO Y POLÍTICO

PRIMER LUGAR

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA MEDIÁTICA

Javier José Rodríguez

Nació en Caracas, el 12 de julio de 1965. Estudio Economía en la Universidad de Roma La Sapienza. Es vocero del Poder popular por la Comuna en construcción “Valles de Kania”, productor audiovisual comunitario, fundador de la Escuela de Artes Digitales Arimamii y miembro del Colectivo R4. Desde su regreso a Venezuela, en 2006, se ha dedicado a la construcción del Socialismo Bolivariano y al desarrollo del poder popular, centrándose en la promoción y difusión de la cultura popular como vehículo para enaltecer los saberes del pueblo.

EN UN MUNDO donde unas minorías sumergidas en un océano de banalidad y frivolidades, detienen el 80 % de la riqueza producida por el esfuerzo y el ingenio de la especie humana en su totalidad, consumen el 70 % de la producción mundial, desechando el 90 % de lo que consumen, vale la pena preguntarse: ¿cómo logran las minorías opulentas sostener esa opulencia en detrimento de los pueblos? y ¿cómo logramos dejar que esto siga sucediendo? Banalidad, frivolidad, consumo, opulencia, ¿es posible que estas cosas tan inútiles puedan ser la razón principal de nuestra existencia? Es como si hubiéramos estupidizado la conciencia colectiva.

Indagando a fondo en la historia, desde los antiguos (no solo europeos, también los asiáticos), podemos identificar los medios utilizados para convencernos de una verdad labrada por la mentira. Los vehículos de la apariencia, la seducción, las emociones inducidas son medios con raíces profundas en nuestra historia, tan profundas son estas raíces, como para sentirse capaces de decretar el fin de la historia misma, tan profundas como para brindar una razonada tesis sobre el significado del mundo globalizado. Poniendo la “mercadolatría” como formato estándar que explica todas las cosas, casi una supergeometría, que explica todas las formas. Es así que el consumo se convierte en culto, la superficialidad en una ciencia y los saberes postrados ante el dinero, se ocultan más y más al pueblo. ¡Más que el mundo al revés, un revés para el mundo!

Afortunadamente, aunque tarde, nuestros pueblos se están despertando. Los vientos de cambios son ya una realidad de nuestra época, van despejando apariencias y revelando mentiras. Vale la pena entonces, hacerse viento y despejar la niebla, tratar de entender ¿cómo?, ¿con cuáles mecanismos esas minorías nos engañaron y siguen engañando a amplios sectores populares?

Comencemos por la apariencia y el lugar que han ocupado en la historia.

Las apariencias, cualquiera que sea su uso en la historia, son inmutables en la sustancia, “aparentar ser mejor que los demás”. Así resalta en el significado del yelmo espartano con su cresta de cerdas de jabalí, para lucir más alto, erizado, más feroz, letal; aparentar superioridad. La apariencia puede ser diseñada para transmitir un mensaje. Por ejemplo, la telenovela en la que detrás de la historia se posiciona una estética social, basada en la subordinación de los humildes ante los poderosos. La sirvienta es negra o morenita, la señora es blanca indoeuropea, la sirvienta no solo limpia los desechos de la señora, a su vez, es un desecho humano que aspira ser como su dueña a través de la humillación y la alienación. La estrategia de dominación de las oligarquías, a través de la historia, se ha transmitido por medio de una imagen seductora que invita a borrar la identidad de los pueblos, y sustituirla con un modelo preconfeccionado dominante. Lo cierto es que la apariencia tiene mucha relación con el culto de la guerra.

¿Qué esperanza pudiera tener un grupo de colectores y artesanos aqueos contra una cuadrilla de veteranos lanceros espartanos, con una armadura diseñada para exaltar la prestancia física, los pectorales, las piernas, el antebrazo; un pesado escudo en grado de aplastar un cráneo indefenso? Imaginemos la visión que el pueblo aqueo recordará del campo de batalla, después de la derrota ante tal magnífica maquinaria de guerra espartana. Esa imagen exaltada por la apariencia del vencedor se impregna en la conciencia y se cultiva con la palabra del narrador. La cultura del vencedor se hace cultura vencedora y la conciencia colectiva recibe la huella de la historia:

Impresionado, el pueblo genera cultura alrededor de las huellas que la apariencia marca en la conciencia colectiva

En el culto de la guerra la apariencia es un instrumento para infundir miedo, si me temes harás lo que yo te diga. Es una cruda verdad, es tan cruda que se pudiera infundir miedo sin necesidad del uso perpetuo de la violencia, también porque la violencia desgasta y su uso continuo deteriora el aparato productivo del dominado.

La Religión. Medio para imponer la dominación vestida de gracia y salvación

Hay medios alternativos para infundir miedo y respeto, el más eficaz: la religión. Excelente medio de control de masas con mínimo esfuerzo. ¿Para qué movilizar un costoso ejército para conquistar territorios, cuando puedes mandar un misionero de avanzada para la conquista cultural? La religión eleva la guerra tradicional del campo de batalla al campo de la conciencia. Las creencias condicionan la gesta del pueblo y es mejor dominarlo, moldearlo a tu voluntad, que es la voluntad de dios en la tierra.

Imaginemos el período de colonización de nuestra Abya Yala, Jesús Cristo palestino, viene representado rubio, muy parecido al conquistador, luego se representa muerto y se cuenta que el murió por todos nosotros –no que un grupo de oligarcas judíos de la Antigüedad lo asesinaron por sus ideas revolucionarias. Jugando con ese deseo de justicia intrínseco del pueblo, este último termina inmolándose por la causa de alguien muy lejano a su realidad.

La conquista de la conciencia permitió el florecimiento de aberraciones sociales como la explotación del hombre por el hombre, la esclavitud, la exterminación física y cultural de pueblos originarios. Las limpiezas étnicas que adornan nuestra historia.

Por doquier asistimos a la implantación de una ideología definida a sí misma como definitiva y conservadora. Estática.

Cuando no es difícil percibir que la naturaleza de la sociedad es mutable como lo son los pueblos que la componen. Por ende, la ideología es a su vez agente transformador, medio de debate y construcción patria.

Con la implantación del régimen colonial de los siglos XV-XVIII se trató de anular el más mínimo rasgo de identidad local. Imposible tarea que despertó las heroicas luchas libertarias de nuestros próceres. La identidad es la linfa de los pueblos, fuente de sus saberes, sus organizaciones y luchas. Esa identidad robada en África, la otra impuesta desde Europa, se conjugaron con las identidades del Abya Yala, dando origen a un nuevo género humano.

Como decía nuestro Libertador “no somos una copia fallida del europeo, más bien un nuevo género humano”. Esta potente afirmación lleva en su seno la semilla del progresismo; si somos un género nuevo, deberíamos aportar algo nuevo a la humanidad.

Y bien, pasaron 200 años para que empezáramos a tomar esa conciencia. Derrotamos al imperio español, fundamos la patria, pero no logramos fundar la nueva conciencia. Nuestro héroe murió en el intento. ¿Cómo es posible que después de completar la parte dura de la empresa, la guerra, nos dejemos impresionar aún por los lujos y los modales prepotentes de la mal llamada Madre Patria? ¿Por qué se luchó por la independencia, para seguir llamando al opresor de tal manera? Una vez más la historia se repite, las oligarquías traicionan a sus pueblos y estos, impresionados, generan cultura alrededor de las huellas que la apariencia marca en la conciencia colectiva. Así Santander defendió los intereses oligarcas y propuso un proyecto de país basado en los modales y costumbres de los exdominadores. Páez vio una oportunidad para hacerse oligarca, no obstante sus humildes orígenes y, entre traición y decepción, murió el más grande de los hombres, el más tenaz, inteligente y versado tanto en las armas como en el intelecto, Simón Bolívar, el que

no tenía nada que aparentar, pues él era y aún es, la síntesis de ese nuevo género humano. El deseo de justicia y libertad de un pueblo en su lucha para afianzar su identidad en la historia.

Bolívar representa el deseo de justicia y libertad de los pueblos en su lucha para afianzar su identidad en la historia

La nefasta fórmula de la historia: luchas que nacen en el seno de los pueblos, héroes traicionados y caídos, oligarquías toman el control con el engaño. Fue así que del imperio romano se pasó al imperio de la iglesia, a las monarquías absolutas, a la Revolución francesa convertida en revolución burguesa, a la Independencia de EE UU convertida en el imperio en decadencia que es hoy.

La traición a los pueblos está siempre al acecho.

En realidad, revisar la historia a través del impacto que la apariencia dominadora ejerce sobre los pueblos es una empresa ardua y no basta este humilde ensayo, escrito de prisa y sin saber si será leído, pero tratemos de mantener la línea central del tema, dejando a posteriores, una mejor y profunda investigación.

La historia de los pueblos ha estado marcada por las huellas de la apariencia y, en consecuencia, del engaño. ¿Es posible que los pueblos del mundo compartan ese mismo rasgo histórico? Luchas populares para afirmar su identidad en la historia; héroes caídos y/o traicionados; oligarquías empoderadas dictando nuevas identidades al pueblo. Esta fórmula nefasta de la historia, nos ha llevado al punto en el que estamos hoy: desigualdad, injusticia, hambre, cambio climático, contaminación, nuevas enfermedades, entre otras. Son más de siete mil años que aceptamos pasivamente este mecanismo. ¿Cómo es posible? Fue el pueblo quien descubrió la agricultura, no la oligarquía, pues se formó con la creación de las ciudades estado de la Antigüedad.

La técnica nace de los saberes del pueblo en su quehacer cotidiano; ahora bien, ¿por qué los grandes descubrimientos no son populares y siempre aparece un oligarca reclamando la titularidad? Porque el juego está en explotar los saberes populares a ventaja de la minoría oligarca, la que detiene el capital y aunque sea floja y bruta, puede comprar el saber y el título.

Los pueblos siguen invisibilizados hoy como lo estaban ayer, pero la invisibilidad a la que están sujetos, comienza por la destrucción paulatina de su identidad, la alienación cultural, la aceptación de una ideología diseñada para no cambiar

Más de siete mil años viviendo con la esperanza de que la vida social nos garantice alimentos, salud, abrigo, protección, educación y entretenimiento. ¿Que no son estos los derechos naturales de la humanidad? Si somos humanos, una especie, ¿cuál es el fin último de esta especie? Naturalmente las especies tienen un fin específico: ¡Vivir y existir el mayor tiempo posible! Nuestra especie, en particular, tiene un cerebro muy desarrollado respecto a otras especies, pero no conoce aún su función en el universo, se extermina y aniquila a sí misma y a otras especies. ¿Es posible que la naturaleza nos pusiera en este planeta para destruirlo? Parece una contradicción cuando estudiamos el mundo y reconocemos la función de otras especies, pero no la nuestra. ¿Y si nuestra función fuera revelar los conocimientos?, ¿explicar los fenómenos para mejorar la vida y la existencia de nuestra especie y la de todas las especies que comparten el planeta con nosotros? Ahora tendríamos que pensar, para cumplir con esta función, ¿no deberíamos estar todos estudiando, preparándonos para ejercer mejor nuestro cometido? Bien, no parece ser. El estudio es hoy en el 70 % del planeta un privilegio de las minorías oligarcas en el poder. Los pueblos siguen invisibilizados hoy como lo estaban ayer, pero la invisibilidad a la

que están sujetos, comienza por la destrucción paulatina de su identidad, la alienación cultural, la aceptación de una ideología diseñada para no cambiar.

Marx sostiene que “la lucha de clases es el motor de la historia”, pero, ¿no son las clases una invención de las oligarquías?, ¿no son hoy cada día más relevantes los movimientos sociales que las clases mismas? Desde las luchas obreras en resistencia durante la Revolución Industrial y su desenlace en la Revolución de Octubre de 1917, no se ve marcada la historia por una lucha de clase. Al contrario, las reivindicaciones sociales de los años sesenta fueron abordadas por masas en lucha, sin distinción de clases. Los que no se vieron en las marchas fueron los oligarcas; pero en París, por esos años se vieron personas de diferentes estratos sociales luchando por las libertades sociales, así como en Seattle en 1992, pueblos contra oligarquía globalizada, hoy Foro Social Mundial, donde no hay clases sino ideas en debate.

La Televisión: sublime medio para imponer la dominación, vestido de espectáculo y distracción

Después de las dos guerras mundiales, 1914 y 1945, derivadas de las luchas oligarcas y no de los intereses de los pueblos, la oligarquía vencedora encontró un mundo entero postrado a sus pies. El engaño cambió de forma y se enriqueció de los avances en las comunicaciones. La religión se vio obsoleta como medio de control social y se inició una nueva era de acumulación y concentración de capitales. El analista económico y asesor imperial Victor Lebone en su relación estratégica de 1949, recitaba:

Nuestra enorme y productiva economía, demanda que el consumo sea nuestro estilo de vida. Que convierta las compras y el uso de bienes en rituales. Que persigamos la satisfacción espiritual y de nuestro ego en el consumo... Necesitamos cosas

consumibles, desechables, reemplazables y descartables con una aceleración jamás vista.

Esto puede ser tomado como el “Manifiesto capitalista del nuevo siglo americano”. La oligarquía, ahora globalizada, se preparaba para su experimento de engaño masivo, la seducción de los bienes de consumo masivo. Ahora, todos pueden tomar una ducha en sus casas, sin tener que ir a un baño público, todos podemos movilizarnos con un vehículo rápido y confortable. Parafraseando a Mr. Ford, “puedes tener el coche del color que quieras, basta que sea negro”. Nos empezaron a vender el famoso sueño americano, “trabaja duro, consume constantemente y lograrás ser rico tu también”. La realidad es que la pobreza era la cédula de identidad de un mundo con África y Asia bajo el yugo colonial, una América Latina plagada de dictaduras y caudillos, una Europa destrozada y en el suelo, y en fin, una Norteamérica luciendo las preseas de la victoria con una economía potente pero estancada. Aún la huella dejada por la imagen del hongo nuclear de Hiroshima y Nagasaki, evocan horrores menos blaterados que los de los campos de exterminio nazi. Con la llegada de la televisión se pudo transmitir la imagen, la voz y la realidad del vencedor. Ese potente medio, acelera el condicionamiento mental, la educación de la voluntad al consumo, la sumisión, la alienación programada. Todos con beneplácito recibimos la TV en nuestras casas y ella hizo su trabajo.

Por décadas la humanidad ha sido sometida a un régimen mediático que muestra una pequeñísima porción de la realidad de nuestro planeta, en la mayoría de los casos, muestra solo la realidad del oligarca. Así vemos a CNN proyectando una imagen de sí mismo, de veracidad, presencia en los lugares de los hechos, profesionalidad, imparcialidad, pero sus noticias giran alrededor de las bolsas y mercados financieros, sus programas turísticos se basan en viajes de negocios y el deporte más visua-

lizado es el golf. Prácticamente una programación para burgueses esperanzados de convertirse en oligarcas, no más del 1 % de la población mundial vive así. ¿Se imaginan ustedes una madre haitiana preocupada por el *glamour* con el que lleva a sus hijos a la escuela? o ¿el muchacho saharauí preocupado por su *handicap* en golf mientras ve su país invadido y reprimido por fuerzas extranjeras? Asistimos a una descontextualización sistemática de la información, con un formato diseñado para aparentar una realidad idílica, un estatus como objetivo, una situación de compras perennes para liberar la pesada carga del estrés cotidiano.

No hay lucha más digna que la lucha por los pueblos

No hay espacio para el mundo se va acabar. Los pueblos resurgen, impulsados por el eco retumbante del padre Libertador. Hoy la lucha es clara, el horizonte está despejado, los medios florecen conscientes de su misión, libres e independientes, mostrando la realidad del pueblo, su riqueza espiritual, su ingenio, su estrategia para conducir una feliz existencia. Encontrando esa identidad perdida.

Es aquí donde se asienta el suceso de la Revolución Bolivariana, hay una propuesta que cree profundamente en las capacidades de los pueblos, para autogobernarse, organizarse y ejecutar sus propios proyectos, diagnosticar sus necesidades y ponerle solución directamente. El Estado solo tiene que facilitar la expresión del pueblo y protegerlo de las garras de la dominación imperial.

Se trata del más audaz proyecto democrático jamás emprendido por pueblo alguno. Su triunfo es el triunfo de la humanidad entera. No se trata de una receta políticoeconómica a seguir, como los nefastos paquetazos del FMI; al contrario, es un método, experimentable en cualquier contexto, evaluado en sus exitosas relaciones internacionales como una revolución diplomática,

robusta y bien posicionada geoestratégicamente. La línea central de acción es transformar desde las bases, todas las estructuras del Estado Burgués en un Estado Comunal Socialista. Otorgando corresponsabilidad al pueblo, dándole espacio, verbo, acción, y lo que más duele a los sectores oligarcas, transfiriendo el poder al pueblo. Decía Mahatma Ghandi: “el mejor de los proyectos es el que afecta positivamente a los más débiles”.

SEGUNDO LUGAR

DE TURÉN A LA TURENEIDAD

(EL PROCESO DE DOMINACIÓN IMPERIALISTA EN EL MARCO
DE LA CREACIÓN DE LA COLONIA AGRÍCOLA DE TURÉN
EN EL ESTADO PORTUGUESA Y EL LLAMADO DESARROLLO
DE LA AGRICULTURA INTENSIVA)

José Gregorio Flores Mendoza

Nació en la Colonia Agrícola de Turén, estado Portuguesa, el 6 de febrero de 1970. Desde niño demostró talento para el dibujo, la pintura y el estudio. Es cuatrista concertista, alumno del maestro Tomás Montilla de Guanare. Politólogo egresado de la Universidad de Los Andes (ULA), también se ha desarrollado como educador popular y pensador en el área de la filosofía política, Actualmente realiza investigación sobre una nueva repolitización política del poder socialista.

INTROITO

El presente escrito, *De Turén a la tureñidad*, no corresponde a una investigación historiográfica sobre sus orígenes. Tampoco pretende ser un ensayo ubicado en la metodología utilizada por los cronistas y especialistas en historias locales que realizan con mucha pasión y talento su trabajo. Es, más bien, una breve aproximación desde el punto de vista del análisis político-filosófico de las variables sociohistóricas y geopolíticas que se desarrollaron en el pasado, hacia adentro y hacia fuera del país, y que desplegaron este espacio geoestratégico y humano llamado *Colonia Agrícola de Turén* o *Unidad Agrícola de Turén*, en el estado Portuguesa.

He pretendido esbozar, dentro de mis razonamientos, las nuevas formas de apreciación de la realidad que están contenidas en la llamada *teoría de los pueblos originarios y valores fundantes*, tendida como propuesta popular-intelectual-revolucionaria por Orlando Fals Borda y su propuesta política de la *democracia radical o socialismo raizal* que, entre otras más, podemos leer en su *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana* (2008) y también la propuesta política-pedagógica del maestro Paulo Freire encontrada en sus obras: *Pedagogía de la autonomía* (1996) y *Pedagogía del oprimido* (1970), por nombrar dos de ellas solamente.

Considero necesario advertir que, por supuesto, lo que aquí encontrarán está *incompleto*. Un trabajo bien desplegado sobre los orígenes imperialistas de la Colonia Agrícola de Turén requiere de un abordaje, de un esfuerzo, de unas técnicas, de un método que va más allá de lo que yo humildemente he podido desglosar aquí. No por falta de capacidad personal (sin caer en la soberbia), sino por las circunstancias que en torno a mi contexto muy personal me han impedido realizar, lo que no quiere decir que en un futuro próximo no desarrolle un análisis de ese estilo con mayor profundidad. El presente es, si se quiere, una especie de inconformidad espiritual e intelectual que me ha desvelado por mucho tiempo, al sentirme muchas veces como un *extraño en mi propio pueblo*.

Y el sentirme *extraño* en mi propio pueblo no tiene nada que ver con el hecho de –pueden pensar algunos– que no lo ame, que no lo quiera. Todo lo contrario, quien les escribe nació, se crió y vive en la Colonia Agrícola de Turén. Pero por ese mismo amor a lo nuestro, al saber que detrás de ese sentir se encuentra solapada una fachada de las formas económicas imperantes donde se topan *valores fundantes* que han sido ocultados por el *ethos*, la cultura extraña, las normas y principios del imperialismo de Europa que en el pasado nos conquistó a la fuerza, y del imperialismo norteamericano que en el presente todavía nos somete.

Ese *sentirme extraño* es un llamado emocional e intelectual de ser radical. De saber que los cambios profundos que nuestro pueblo necesita en lo económico, cultural, social y político, deben darse inexorablemente para cambiar esa realidad que está deteriorada pero terriblemente cimentada en la mente de los seres humanos. Generalmente, los cambios sociales, los cambios históricopolíticos de las sociedades van un paso más adelante que la conciencia particular de la mayoría de los hombres y mujeres que la conforman; esto es –parafraseando a Marx–

los hábitos cotidianos, la rutina o la tradición de la vida pesan como un cerro de roca sobre las mentes de las personas y solo en momentos de crisis inaguantables en la sociedad, cuando la presión se hace insoportable, la mayoría de la gente empieza a *cuestionar* el mundo en que vive y comienza a *dudar* sobre lo que ha creído y sentido en ese mundo.

Estamos en un mundo en crisis. El mundo, el planeta va camino a cambios profundos. Independientemente de que los seres humanos nos exterminemos los unos a los otros –algunos por defender lo preexistente y sus valores religiosos, culturales y económicos, y otros por defender la causa de un mundo nuevo con un orden de cosas distintas– independientemente de eso, el mundo va a cambiar, aunque ello implique un planeta tierra exento de seres humanos. Total, durante miles de millones de años la Tierra ha existido sin seres humanos. La historia humana es solo una chispa de tiempo en la existencia misma del planeta. Pero por supuesto, hacia allá no quisiéramos llegar. Y como amante de la vida, como amante de mi patria y amante de la humanidad, por el inmenso amor que siento por la tierra que me vio nacer y crecer, va este humilde escrito.

En la primera parte desarrollaré una breve introducción sobre los umbrales de la humanidad y el devenir de la sociedad presente, desde el punto de vista de la historiografía nacida en la concepción eurocéntrica y norteamericana, para posteriormente indagar sobre los orígenes geohumanos de esta gran zona llamada Turén.

Más adelante abordaré el “esquema” racionalista de la fundamentación política de la necesidad del Estado y de la sociedad civil y política, que el pensador europeo desarrolló para conceptualizar la definición de *Estado de Naturaleza*, del cual emanará la ecuación necesaria para la arquitectura y geometrización política para la *validación* del Estado-Nación occidental moderno.

Seguidamente me detendré un poco sobre los umbrales tipo “Misión” de Turén y los orígenes imperialistas de la Colonia Agrícola de Turén. Partiré, para ello, de un pequeño esbozo crítico del llamado “origen” de su fundación. Y en esa misma línea, a continuación describiré los hechos políticos acaecidos en Turén y el proceso insurreccional de la lucha por la Independencia y de la Guerra Federal. En ese mismo sentido, desglosaré de forma muy elemental, las variables históricas de la Guerra de Independencia y de la Guerra Federal, desde el punto de vista de la explicación de la tres leyes de la dialéctica desarrolladas por los teóricos marxista y en especial por Federico Engels.

A continuación, abordaré la tesis del origen imperial de la Colonia Agrícola de Turén, y cómo esa consecuencia permitió la subyugación de la forma de vida campesina y el apoyo desde estas tierras a la economía norteamericana y la imposición de criterios de dominación y salvaguarda de intereses foráneos a través del denominado *Destino Manifiesto* de Los Estados Unidos de Norteamérica. A partir de allí, hablaré sobre la planificación obligada de los modelos capitalistas de agricultura con la III Conferencia Interamericana de Agricultura convocada en Caracas en 1945, con la asistencia de casi todos los países de la región y de las organizaciones económicas, sociales y políticas de las instituciones más importantes del continente americano y de las Naciones Unidas, con el objeto de sentar las bases para el *nuevo modelo* agrícola y pecuario que demandaba el sistema capitalista.

De allí en adelante, describiré las políticas antipatria de los gobiernos de turno del bipartidismo puntofijista que se delegarán como apéndices de intereses norteamericanos, para que la Colonia Agrícola de Turén cumpla su objetivo de ser el núcleo de conformación de una agricultura intensiva en el país para satisfacer las necesidades exógenas de las nacientes corpora-

ciones norteamericanas agroindustriales dedicadas a la acumulación de capital a través de la colocación de sus productos en países periféricos como Venezuela.

Por último, trataré el tema de la necesidad evolutiva de las transformaciones que inevitablemente llevarán a la Colonia Agrícola de Turén a adaptarse a las necesidades humanas y geopolíticas que la naciente cimiento socialista de la patria requiere. Como lo deja intuir el título que les ofrezco, *De Turén a la tureñidad*, Turén el presente, con sus sueños rotos y aún en lucha por construirlos, es más que un pasado inscrito en la “Misión” dominadora de los capuchinos en 1724 y en la noción de una “colonia” de inmigrantes extranjeros y criollos en aras de generación de riquezas a partir de la agricultura moderna y mecanizada; Turén es un sentimiento que recoge la *totalidad* del pasado que *fue* pero que allí está; del presente, que tiene en sí mismo mucho del pasado y mucho del futuro; y del mañana, que *será*, y que devendrá de la construcción del campo político que sistematice lo humano como fin último de la sociedad futura socialista. En fin, la *tureñidad* que nos permita vivir en relación directa con los valores más altos de la cultura y que, lamentablemente, por ahora, quedaron subsumidos a la vorágine capitalista destructora de la naturaleza y de la vida.

Como lo expresé al inicio de esta introducción, faltarán muchas cosas por decir y tratar en el presente escrito. Solo espero que los estudiosos e investigadores, dedicados a escudriñar lo que hay detrás de la historia oficial, profundicen y encuentren aquellos elementos y variables que nos ayuden a visualizar el legado cultural originario de nuestros antepasados, y que nos permitan abrir las brechas que nos ocultan por ahora, la construcción hermosa y digna que merece el pueblo para autoconfirmarse y autodescubrirse como los portadores del verdadero poder político y de los acarreadores de la llave que abre las puertas del futuro.

I. EL PASADO COMO AUTOCONFIRMACIÓN

La autoafirmación, la autoconfirmación en contradicción consigo mismo, tanto con el saber como con el ser del objeto, es el verdadero saber y la vida verdadera...

Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 1844

LOS UMBRALES DE LA HUMANIDAD Y EL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD PRESENTE

Desde el punto de vista de la historiografía nacida en la concepción eurocéntrica y norteamericana, y que la academia tradicional universitaria ha impuesto en muchos investigadores, no tendríamos mucho que indagar sobre los orígenes geohumanos de esta gran zona llamada Turén¹. Desde este paradigma solo nos centraríamos a delimitar espaciotemporalmente las fechas de fundación de los poblados “creados” por los conquistadores españoles y demás europeos a partir del siglo XV y exponer, descriptivamente, los hechos y personajes más resaltantes de ese breve momento de la historia regional y su relación con la historia nacional de conquista, independencia, modernidad y contemporaneidad.

El ser humano es más que “carne, sentidos y cerebros”. Es una complejidad que deviene en sí el desarrollo de su propio ser, congregado y en relación directa, con el todo que lo rodea. Los hechos acaecidos a lo largo de los siglos de existencia de la

¹ En su origen político-administrativo Turén abarcaba geográficamente lo que en la actualidad corresponde a los municipios Esteller, Turén y Santa Rosalía. En este trabajo no me interesan tanto esos aspectos de divisiones político-administrativas actuales, sino abordar el asunto desde la perspectiva política de la teoría para fundamentar lo que, a mi modo de ver, ha sido una manera real y tangible de dominación imperial. Más adelante desarrollaré la idea.

especie humana demuestran que más que *describir* el contexto, la especie humana ha tratado de *sentir* ese contexto y adaptar ese *percibir* del mundo a su devenir individual y colectivo, sabiéndose parte de ese todo natural que lo somete directa o indirectamente. Así pues, la primera forma cultural organizada de la especie humana tuvo su origen en los *ritos-mágicos-religiosos* que le permitieron adentrarse en las esencias mismas de lo inmaterial de la Naturaleza que daba origen a lo material tangible del mundo. Es así como nacería, en primera instancia, la noción de una espiritualidad interna de las cosas del mundo tangible. Prorrumpen así, el llamado *animismo* en donde se le daba sentido explicatorio al *ser* de las cosas por medio de la necesaria vida interna de un *espíritu* que habitaba dentro de los objetos animados o inanimados. Es la etapa de los seres humanos en la cual estos todavía concebían el mundo como uno solo, en donde irremediablemente los objetos, los animales y lo humano pertenecían a la naturaleza en una misma unidad indivisible. Luego,

estos espíritus no tenían una morada fija. Simplemente erraban, la mayoría de las veces causando molestias y obligando a los vivos a hacer todo lo que podían por deshacerse de ellos. He aquí el origen de las ceremonias religiosas (...) los humanos primitivos intentaron obtener sus fines por medio de una relación mágica con la naturaleza y así someterla a su voluntad.²

En ese *someter* a su voluntad a las cosas tangibles e intangibles de la naturaleza, el ser humano entendió cabalmente que uno de sus pasos fundamentales fue el de entablar una *relación*

² Woods y Grant, *Razón y revolución*, Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2006, pág. 74 tomo 1.

comunicacional con los espíritus de la naturaleza³; y es entonces cuando aparece la *oración*. Es decir, una forma de relación entre el ser humano y los hábitos del mundo para *convivir* con los espíritus, la naturaleza y entre ellos mismos, es decir, entre los propios seres humanos. Es entonces allí, en el origen de las ceremonias religiosas, donde finalmente surge la idea de que mediante la oración podría conseguirse la ayuda de estos espíritus.⁴ Pero para poder realizar dichas oraciones, ritos o ceremonias, era necesario, primordialmente antes, mantenerse *unidos* en colectivo para *enfrentar* con mayor poder los rigores de la sobrevivencia. El humano de manera muy instintiva supo que, aisladamente, su perpetuación en el tiempo no sería exitosa, ya que sería presa fácil del contexto salvaje y misterioso que lo rodeaba. No le quedó otra que vivir en comunidad, en colectivo. El éxito más grande de las *ceremonias* primitivas fue el de vencer las severidades de la naturaleza por medio de la unidad de lo humano. Claro está, la tendencia instintiva de sobrevivencia de este lo llevó a convivir con sus semejantes –cosa que también realizan algunos animales como las hormigas, por ejemplo– pero de alguna manera lo que le dio la característica humana (lo que Aristóteles denominaría el *zoom politikón*⁵) a todo ello fue la unificación rito-mágica-religiosa. Y de allí el devenir histórico del pasado hasta el presente.

Por razones de espacio, y de delimitación metodológica, no seguiré abordando como se debería el tema, pero sí he de resaltar que *todos los pueblos de la humanidad* han tenido sus orígenes en ese aspecto. Luego, nuestros pueblos aborígenes de

³ Véase la excepcional obra del gran filósofo y filólogo José M. Briceño G. “El origen del lenguaje” en *La casa del verbo*, Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2009.

⁴ *Ibíd.*, pág. 74.

⁵ Véase de Aristóteles la *Política*, libro I, capítulo 2.

esta parte del planeta, que por imposición colonial fue llamado “América”, también tuvieron sus puntos de partida histórica en esa manera de unidad cosmológica entre la naturaleza y lo humano. Con los procesos dialécticos de evolución entre lo humano y lo natural, por miles de años se logró un equilibrio jamás visto en ninguna otra parte. Por miles de años de historia propia no les hizo falta a nuestros pueblos originarios, la ciencia ni la religión ni la filosofía que llegaría espada en mano mucho tiempo después desde Europa. Nuestros pueblos originarios crearon una cultura adaptada a las necesidades de su entorno, con unas realizaciones y “posibilidades humanas más cónsonas con su idiosincrasia y con su peculiar interpretación del sentido de Ser.”⁶

Venezuela, nuestra tierra, formó parte de ese cosmos-mundo de los pueblos originarios. En todo el territorio nacional hubo presencia activa de pueblos originarios que iban y venían por todas partes. Claro está, debemos tener en cuenta que para entonces, el concepto político de *patria* no formaba parte de los elementos constitutivos de la cosmovisión indígena del mundo. No olvidemos que los *límites* políticos-territoriales surgen bajo otras peculiaridades culturales de los habitantes de Europa y Asia que posteriormente se impone a la fuerza con la llegada del conquistador español. En consecuencia, las divisiones a lo interno del territorio que hoy comprende Venezuela se daban, pero bajo preceptos antropológicos muy particulares, inherentes a la forma de vida de los grupos aborígenes que poblaban el territorio nacional.⁷

⁶ Briceño Guerrero, J.M. “¿Qué es la filosofía?” en *Ob. cit.*, pág. 209.

⁷ Por motivos de espacio no puedo ahondar en ese apasionante tema, pero para los interesados les recomiendo la monumental obra de Pedro Cunil Grau: *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

Ahora bien, en el *esquema* racionalista de la fundamentación política de la necesidad del Estado y de la sociedad civil y política, el pensador europeo derivó de la vida primigenia el concepto de *Estado de Naturaleza*, del cual emanará la ecuación necesaria para la arquitectura y geometrización política para la *validación* del Estado-Nación moderno. Podríamos elucidar aquí, una multiplicidad de variables teóricas sobre lo expresado por igual cantidad de filósofos y pensadores durante siglos de justificación de las *bondades civilizatorias* del paradigma europeo. Citemos tan solo a uno de ellos: John Locke. Este pensador instituye que el Estado de Naturaleza aunque supone la igualdad entre todos los individuos –y establece que el poder es recíproco entre ellos– presupone también que los humanos son *desiguales* por naturaleza en cuanto a condiciones y características biológicas de su condición física y aptitudinal, por lo que, en esas condiciones de igualdad, ocurre que un hombre podría imponer su voluntad personal sobre los otros, y así sucesivamente, lo que conllevaría a un estado de *guerra*⁸ de unos contra otros. Esta situación pondría en peligro la sobrevivencia de la especie humana en general, por lo que se hace inminente, de acuerdo a los preceptos de la Razón, que los individuos en dicha situación lleguen a un *pacto* entre ellos, para *crear* un cuerpo político que asuma el poder natural de cada uno de ellos y se encargue de proteger sus intereses individuales y colectivos: “Cuando un número determinado de hombres, por acuerdo de cada individuo, constituyó una comunidad, esta agrupación se convierte en un solo cuerpo, asistido de facultades para obrar como tal por la decisión voluntaria de la mayoría”⁹. Nace así, según esta funda-

⁸ “Ensayos sobre el gobierno civil” en *Teoría política y modernidad: del siglo XVI al siglo XIX* (recopilador Carlos Fernández), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.

⁹ *Ibíd.*, pág. 60.

mentación, la “sociedad civil” y la “sociedad política” llegando esta idea a estas tierras con la cultura europea.

Esta *visión* del humano en Estado de Naturaleza no concordó jamás con las particularidades y posibilidades propias de vida de nuestros pueblos indígenas; pero aún así, fue impuesta a la fuerza. Los pueblos originarios de nuestra tierra, vivieron por miles de años en absoluta sincronía con la Madre Naturaleza, obedeciendo a las *leyes* de esta, en condiciones de igualdad y reciprocidad sin peligro de *guerra* entre sí mismos.

En el caso de nuestra tierra, Venezuela, y más específicamente del estado Portuguesa, y más aún, de la zona de Turén, el proceso de cosmovisión indígena fue el mismo por siglos. Hasta la llegada de la conquista española y mucho más cerca todavía, con la consolidación de Estados Unidos como potencia imperial a finales de la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX la situación cambió drásticamente.

II. LOS ORÍGENES TIPO “MISIÓN” DE TURÉN Y LOS ORÍGENES DE LA COLONIA DE TURÉN

1. ESBOZO CRÍTICO DEL LLAMADO “ORIGEN” DE LA FUNDACIÓN DE TURÉN

De acuerdo a la historiografía aceptada por las instituciones oficiales y constituidas de la región y del actual municipio Turén, la fundación de la aldea de Turén ocurrió un primero de marzo de 1724 bajo la égida de misioneros capuchinos comandada por el capuchino Francisco de Campillo:

incorporando allí a un grupo de indígenas llamados Yajures. Luego acudieron tribus vecinas: Yaruros, Atures y Guamos y todos, conformando unas setenta familias, se establecieron sobre un amplio espacio conocido después como Sabaneta de Turén, transformada en laboriosa población que empezó a crecer.¹⁰

Observaremos, pues, que antes de la llegada de los conquistadores europeos a las sabanas de Turén, existían poblaciones indígenas asentadas en esas tierras desde hacía muchísimo tiempo. Los estudios de Raúl H. de Pasquali y que se desglosan en una de sus obras: *Caminos de Caranaca 25 siglos de historia* (2003) así lo establecen –la lógica más elemental también– por lo que sería ingenuo pensar que la *historia* de Turén empieza a partir de allí. Podría hablarse, tal vez, para ser justos, de una historia *anterior* a la llegada del capuchino Francisco de Campillo y sus socios y una historia *posterior* a la llegada de este.

¹⁰ Otto Acosta, *Recuerdos de Villa Bruzual*. Barquisimeto: Tipografía y Litografía Horizonte, 2005, pág. 13.

Pero lamentablemente, la historia no ha sido cabalmente escrita hasta la actualidad, con excepción de Pasquali y otros que han tratado de mirar el panorama del estado Portuguesa con otros ojos. Inclusive, el mismo nombre del estado “Portuguesa” es un gentilicio procedido de los aspectos de opresión y conquista del europeo, que según la leyenda proviene del infortunado ahogamiento de una mujer de nacionalidad portuguesa, en aguas del originalmente llamado río *Temerí*, que acompañaba a los expedicionarios en la fundación de Guanare¹¹.

Y fue así como en el recién fundado Turén, el expedicionario se encargó de *reflejar* en el contexto, los modos de vida de la España imperial, para que el atavío propio de Europa fuese aceptado por los habitantes locales:

Años después fortalecidas por una activa alfarería local, se fabricaron altas casas con paredes de adobes, techos de tejas y pisos de ladrillos. Eran casas con amplios zaguanes, largos corredores y perfumados jardines mostrando líneas propias de la arquitectura española, copiadas y ejecutadas bajo el esfuerzo local de quienes mirando hacia el futuro querían cambiar el atuendo original de sus viviendas...¹²

Se nota una especie de empeño en *parecerse* mayormente al contexto original del pueblo invasor para que se incrustara, en la mente del sometido, una especie de *olvido* o *vergüenza* por su propia idiosincrasia de vida. Según dicen los cronistas e investigadores, Turén comenzó a *crecer* con la fundación *oficial* capuchina a partir de 1724; sentido semántico alienante de

¹¹ Velásquez, L.; Sánchez, M.; Pasquali, R. y Alonso, J., *Portuguesa, pueblo y tierra, 2500 años de historia*. Valencia: Candidus, 2005.

¹² Otto Acosta. *Ob. cit.*, pág. 14.

dominación que la psicología política y social de Norteamérica y Europa han desarrollado muy bien para *incrustar* en las mentes de los pobladores sometidos, la aceptación de que el progreso no tiene otra posibilidad, sino bajo la tutela de quienes ostentan en su genotipo biológico y físico la verdadera *cultura*. Pareciera, de acuerdo con esa idea, que nuestros pueblos originarios eran pueblos *incultos* y que, a partir de ese bendito punto de ruptura histórico, llegó, gracias a Dios, la *cultura*.

Es cierto, sin duda, que el mismo hecho de conquista a la fuerza, por parte del expedicionario –con una espada en una mano y la Biblia en la otra– originó, nos guste o no, un cambio cultural. El mismo hecho de *apropiación* a la fuerza de los objetos materiales producidos por nuestros pueblos originarios de Turén y del territorio todo y de toda la riqueza que en él había, produjo irremediablemente un cambio, una *mudanza*, un sincretismo cultural en los modos y costumbres del habitante de estas tierras turenenses. No debemos olvidar, de acuerdo a la teoría marxista, que la dominación no puede ser posible si, aunado al sometimiento por la fuerza, no se hace el sometimiento por la mente. Por ello, el conquistador europeo entendió muy bien que, además del sometimiento por la fuerza y el genocidio de millones de aborígenes a lo largo y ancho de todo el continente suramericano –y Portuguesa no podía ser la excepción– que además de la fuerza empleada debía someter la conciencia, la mente de los pobladores que podían ofrecer algún tipo de *resistencia* a la conquista de estas tierras.

El proceso de *transformación* a la fuerza del contexto natural en que estaban adaptados a vivir por siglos nuestros indígenas, conllevó necesariamente a una especie de *cambio* inconsciente en los habitantes originarios de nuestro pueblo. Comenzaría, pues, el proceso de *alienación* ineludible para que la dominación fuese *exitosa*. Para entender esto, debemos tener en cuenta que “el opuesto dialéctico de alienación es apropiación, y que,

por tanto, la apropiación de unos por otros es síntoma inequívoco de alienación”¹³. Y aún hoy día, con los cambios y transformaciones económicos-materiales sucedidos, por casi tres siglos en estas tierras de Turén, el proceso de alienación aún persiste y con mayor fuerza, y nuevas *variables* alienantes enmarcadas en el proceso de instauración, también a la fuerza –pero con sutileza comunicacional– por parte de un nuevo imperio: el norteamericano, desdobra un nuevo tipo de transformación del contexto que dio origen a la llamada *Colonia Agrícola*, que unas líneas más adelante abordaré. No es extraño, entonces, que los investigadores de la historia turenense, presas también de esa conciencia inculcada, hablen en términos que el *progreso*, el *crecimiento* y la *prosperidad* surgió o llegó a estas tierras con la fundación tipo misión capuchina, el primero de marzo de 1724 y que se consolidó verdaderamente con la *instauración* de la Colonia Agrícola de Turén en tiempos de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez.

Por supuesto, *no quiero que se malinterprete* como una posición negativa de mi parte, el hecho histórico de la existencia misma de Turén y de la llamada Colonia Agrícola de Turén porque, al fin y al cabo, lo que anhelo en justicia, es que el recinto humano-cultural que se ha mantenido de bajo perfil por tantos años, salga a flote y se abra un debate profundo sobre la *realidad real* que ha significado para todos nosotros, los hijos de esta tierra, el hecho de haber nacido en ella y de vivir y de luchar por ella. Es lo más hermoso y lo más noble del ser humano buscar, en las primeras causas de la realidad, el hecho mismo de la existencia humana. Y con este breve y humilde ensayo, solo espero contribuir al proceso de *liberación* de los más humildes y excluidos de la tierra; de esos seres humanos

¹³ Ludovico Silva, *Anti-manual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979.

que con su fuerza de trabajo físico, intelectual y cultural, hacen posible el devenir de un mundo más noble y justo. Porque se hace imprescindible que los cambios de paradigmas mundiales alcancen todas las esferas de acción humana y no conviertan al hombre, a la mujer, al niño, niña o ancianos, en una especie de objetos de reproducción de las formas dominantes de exclusión y segregación que mantienen dividido al mundo entre los *mandantes* y los *mandados* o entre los *enaltecidos* de la tierra y los *condenados* de esta, parafraseando al revolucionario que fue Franz Fanon.

2. TURÉN Y EL PROCESO INSURRECCIONAL DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA Y DE LA GUERRA FEDERAL

Uno de los procesos socio-políticos más significativos y profundos para la consolidación de la venezolanidad y del sentido de patria, fue el desarrollo de la guerra de Independencia que durante buena parte del siglo XIX se libró en Venezuela. Sería muy largo aquí desglosar, como se debe, la narración sistemática y pormenorizada de los hechos acaecidos por décadas enteras, por la mayoría de los habitantes del territorio nacional, en aras de alcanzar la meta de una patria soberana capaz de desarrollar de manera autónoma los fines de su propio destino. No hubo lugar del territorio nacional en donde no se realizara algún tipo de lucha y contradicciones entre patriotas y realistas para llevar adelante las acciones conducentes a la liberación de las cadenas que nos ataban a España.

En algunas partes del territorio nacional hubo más enfrentamientos directos, duros, fuertes y sangrientos que en otros; pero, de alguna u otra manera, no hubo lugar que no se inmiscuyera directa o indirectamente en los conflictos generados por la guerra como tal. Tal vez había algo en la intersubjetividad colectiva nacional que se había sobrevenido, transmitido por decirlo así, con los próceres que, como Miranda primero, Simón Rodríguez, y Bolívar después, entre otros más quienes se *nutrieron* de un cúmulo de ideales y tendencias revolucionarias universales que se esparcían por todas partes, con una infinita fe en un mundo distinto y verdaderamente libre y que, de alguna manera se colectivizó en el imaginario político nacional. Además, en las mentes de los hombres del país más ilustrado de la época, ya existía una noción plena de lo que significaba el colonialismo y la colonialidad, lo que les daba, en cierto sentido una *autoridad* en el contexto intelectual y político. Como muy

bien lo explica Camila Pulgar Machado en su obra *La materia y el individuo*: “Entiéndase por autoridad el ejercicio, incluso la facultad que una época –en este caso hablamos de campo intelectual– le confiere a un sujeto de (auto) confirmarse en medio de una textualidad”¹⁴.

En la atmósfera de la Venezuela (al igual que en Europa) de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la idea de la

libertad no era entonces un frío concepto político disecado por la crítica, ni nadie pensaba en invocarla con distingos y sofismas. Como una nueva manera de vivir la sentían todos; debía cambiar la moral pública y privada; sin ella no era posible concebir ni dignidad, ni justicia, ni felicidad; solo luchando por ella merecían adquirir los hombres recuerdo perdurable en la posteridad. Ejemplos numerosos nos demuestran la devoción que en todas partes suscitaban estos ideales; y cómo hermanaba a los hombres más disímiles la esperanza de que todos los pueblos podían conquistar la libertad.¹⁵

Se *cocinaba* en las mentes de los hombres y mujeres de la época las condiciones subjetivas necesarias, producto de la trama social y política de un imperio en crisis como España y de una colonia apesada en esa coyuntura histórica, para generar las acciones determinantes del inicio del conflicto bélico que duraría, en esa primera etapa, más de veinte años de batallar continuo con Bolívar al frente.

Las leyes de la dialéctica esgrimidas por Engels en su *Dialéctica de la naturaleza* y en su *Anti-Dübring* nos sirven de manera fundamental para explicar desde la óptica marxista, los hechos

¹⁴ 2006, pág. 73.

¹⁵ Augusto Mijares, *El Libertador*, pág. 113.

acontecidos durante esa etapa histórica de nuestro pueblo, y que por razones de espacio solo citaré a manera de ejemplo didáctico.

Ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa

Bajo ciertas condiciones, pequeñas cosas o hechos considerados aislados o tal vez sin apoyo colectivo, pueden provocar colosales cambios o incidir significativamente para que se den fenómenos específicos que repercuten en un sistema determinado. En este caso, los condicionantes sociales de la época le permitieron a un pequeñísimo grupo de patriotas venezolanos *empaparse* de las nuevas doctrinas políticas revolucionarias de entonces, como las ideas fundamentales de Rousseau, Voltaire, Locke, Hume, entre otros muchos más, que los indujeron a prepararse cualitativamente para entender el mundo y el contexto que les rodeaba, para *crear* desde su propia visión estratégica las tácticas y acciones a emprender para la liberación de nuestro pueblo. Esa pequeña inducción cualitativa en el modo de ver y de pensar de personajes como Miranda y Bolívar, por ejemplo, sirvió de incitación elemental para que se *expandiera* la idea de la necesaria libertad de la patria en la inmensa mayoría de pobladores que habitaban estas tierras. Por supuesto, los condicionantes sociales, económicos, culturales e internacionales permitieron que esa pequeña *chispa* cualitativa en las mentes de unos pocos, desencadenara la llama en toda la *sabana* venezolana, y por supuesto de Portuguesa que para esa época pertenecía a la Provincia de Barinas. Se necesitaba la condición excepcional de un hombre como el Libertador Simón Bolívar, quien reunía en sí mismo las cualidades de un intelectual, de un político, de un militar, de un internacionalista, de un viajero, de un líder natural, de un estadista, de un orador, etcétera para

contagiar a todo un pueblo que, bajo diversas modalidades, lo siguió a todas partes hasta alcanzar la liberación nacional y de buena parte del continente. La ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa, se cumple muy bien en este caso; como bien lo sabemos, la conciencia se desarrolla con mayor velocidad en épocas de crisis históricas en donde se den saltos bruscos y repentinos.

Ley de la unidad y lucha de contrarios

Si somos capaces de detenernos un momento en la vida cotidiana y observar detalladamente a nuestro alrededor, nos daremos cuenta de que la vida en sí es un continuo batallar de fuerzas y tendencias opuestas y contrarias que *luchan* entre ellas y que se oponen constantemente en el movimiento natural y social de la vida misma. De acuerdo con la teoría marxista, el movimiento dialéctico de la naturaleza toda, necesita de estas *contradicciones* para que la materia se encuentre y *desencuentre* en un ciclo infinito de unión y separación para que la evolución pueda ser posible, porque “los dos principios de armonía y discordia juntos son la base de toda existencia”.¹⁶

Luego, las tendencias opuestas de la monarquía española colonialista y la republicana patriótica en estas tierras, en un momento determinado de la historia estuvieron *unidas* bajo una misma expresión durante tres siglos de cultura y comercio a partir de finales del siglo XV y hasta finales del siglo XVIII. Y fue tanta la *unión* de esas culturas, que se dieron las condiciones elementales para el surgimiento de una conciencia independiente de aquella primigenia colonizadora que la había formado: “España formó en América verdaderas naciones con todos

¹⁶ Woods y Grant, *ibíd.*

los elementos necesarios para su propia evolución”¹⁷, porque potencias como España “consideraron siempre sus posesiones ultramarinas como lugares de explotación, y nada de su propio espíritu trasladaron a ellas”¹⁸. En ese sentido, era evidente que la noción de autonomía se fue *sedimentando* con los siglos en las intersubjetividades de los criollos venezolanos. La lucha de contrarios estaba por darse luego de tres aparentes siglos de unidad.

Ley de la negación de la negación

La negación podría verse como algo que esconde, que destruye, que aniquila algo, un objeto, un argumento; pero, desde el punto de vista de la dialéctica, no es así. En este caso, la negación posee una connotación que implica un devenir de algo que aún no siendo, si se dan las condiciones, será próximamente. Es decir, en el caso humano, el principio parte de la madurez de negarse como condición previa para ser. Me niego a mí mismo en el sentido de saber que eso que yo anhelo ser aún no lo soy, pero que al negar eso que no soy, estoy a la vez dando el paso fundamental para llegar a serlo. Por ejemplo, si estoy en etapa de estudiante y si tengo inclinación a la medicina, debo negar que no soy un médico; eso es requisito previo para realizar las acciones conducentes que me hagan ingresar a una universidad y realizar estudios de medicina para que en un lapso determinado yo pueda ser un flamante médico.

En el caso que nos incumbe, la negación en el proceso histórico de lo que aquí analizamos, se dio en el sentido de que en ese momento histórico, los revolucionarios conscientes de la época, supieron que no *eran* libres y Venezuela no *era* una República libre y soberana. Esa *negación* fue imprescindible

¹⁷ Mijares, *El Libertador*, pág. 43.

¹⁸ Mijares, *Ibíd.*

para tener conciencia de su realidad y, a la vez, *negar* todo lo perverso y oprobioso de su situación con el imperio español y actuar en la medida que los hechos históricos lo han descrito.

Podría decirse que la *negación* de Simón Bolívar de no aceptar la realidad de la patria donde él y su pueblo vivían, lo llevó a *negar* cualquier vínculo de sometimiento con España o cualquier otra potencia extranjera, llevándolo a ser *El Libertador* de casi toda Suramérica.

En el caso de Turén, y de lo que humildemente quisiera demostrar, es que la *negación* al proceso de dominación que conllevó a darle el contexto histórico que hoy tiene Turén, me lleva a *negar* todos aquellos valores sociales, políticos, económicos e intersubjetivos que han sometido a Turén por muchísimos años a ser simplemente un eje geopolítico de producción capitalista de productos agrícolas que, bien lejos están de la verdadera idiosincrasia ancestral y campesina del modo de ser venezolano, para que a través de esa *negación* podamos encontrar el camino hacia una *tureneidad* más humana y apegada a los más altos valores de un mundo bueno y justo. Ese es el mejor regalo que le podemos dar a este pueblo hermoso y laborioso en un futuro.

Luego de esa breve incursión por las leyes de la dialéctica, y su relación con el análisis que nos atañe, debemos entrar a desprender de los hechos históricos, los elementos políticos que nos pueden permitir entender el contexto de Turén en la actualidad.

Cuando llega el año 1830 y desaparece la *III República* con la muerte del Padre de la Patria, Simón Bolívar, y la traición más vil de todos aquellos hombres de poca altura que se había valido de las más bajas formas para asirse al poder político y económico del país –entre ellos lamentablemente, un portuguéseno: José Antonio Páez– nace la que históricamente se ha dado en conocer como la *IV República*. Al nacimiento de esa etapa histórica de la nación, la bandera de unidad que había esgrimido

Bolívar por más de veinte años de lucha para alcanzar la verdadera independencia, feneció con él.

A partir de allí, el país se dividió totalmente en múltiples facciones de diversas índoles. En lo económico, el país estaba totalmente en la ruina debido a que la mano de obra que podía sostener y promover el desarrollo material, había desaparecido por tantos años de lucha sangrienta en la cual la mitad de la población había desaparecido en la guerra, y la poca mano de obra que aún quedaba estaba siendo *repartida*, al igual que la tierra, en las haciendas que estaban siendo tomadas por los caudillos que ostentaban el poder político de la patria. En lo cultural, los componentes que contribuyen a conformar una sociedad en desarrollo, como las artes y la educación, por ejemplo, estaban ausentes del contexto.

En lo político, las facciones existentes en los estamentos del poder gubernamental, militar y civil en los niveles nacionales y locales, hacían imposible una cohesión en el sentido del Estado-Nación requerido para unificar geopolíticamente la totalidad nacional. En cada rincón del país surgía un caudillo nuevo que se adueñaba del contexto local en forma de parcelas geohumanas de poder que desconocían el poder nacional. Y en lo internacional, el avance de la Revolución Industrial hacía que las nuevas potencias emergentes del mundo estuviesen muy *ocupadas* en estrategias geopolíticas, a lo interno de sus respectivos países, como para prestar atención a un pequeño país suramericano como Venezuela –casi desconocido a la comunidad internacional– con sus revueltas y conflictos. En ese sentido, Venezuela pasó de ser una propiedad de la Corona española, más o menos ordenada, para transformarse en una *propiedad* de dos clases dominantes: los hacendados que cultivan la tierra en las condiciones anteriormente descritas formando la clase latifundista o terrateniente, y luego, los comerciantes-prestamistas

–llamados, despectivamente para la época, canastilleros– que integran la burguesía comercial importadora y exportadora. Estas dos clases constituyen la base social del bloque dominante que controla Venezuela, de modo naciente desde 1821, pero sobre todo a partir de 1830 como resultado de la guerra nacional de independencia.¹⁹

En ese complejísimo vaivén en que se hallaba el territorio nacional surgen muchos líderes que se enfrentarán al poder político imperante en Caracas, que tratarán de reivindicar los sueños fallidos del pueblo pobre y humilde, pero sobre todo, destacará uno como símbolo de las más nobles causas del pueblo: Ezequiel Zamora, quien llevará la lucha armada a los rincones más profundos de la patria, en el centro, en occidente, en oriente y en los llanos. Y Turén no se quedaría relegado de esa participación.

Con el surgimiento del *Movimiento Liberal* contra la oligarquía comercial y latifundista, con el advenimiento del semanario político *El Venezolano* salido por primera vez el 24 de agosto de 1840, comienza a sonar también por vez primera el nombre de Ezequiel Zamora. Este, como un hombre más del pueblo, pero con la carga de conciencia que había forjado de manera autodidacta, entiende el momento histórico que le toca en suerte vivir, y comienza su labor política incorporándose al movimiento *liberal amarillo* como agitador de masas entre las tierras de Villa de Cura y los llanos del Guárico, entre ese año 1840 y 1844. Ese andar por los caminos del pueblo, observando, reflexionando, agitando las conciencias de los hombres y mujeres, realizando contactos con los líderes políticos e intelectuales revoluciona-

¹⁹ Para profundizar el tema, véase dos obras del gran Federico Brito Figue-roa: *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981 e *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986.

rios del país, lo catapulta como uno de los principales líderes del movimiento liberal que se oponía con fuerza a los desmanes de la clase oligarca del país.

Las condiciones subjetivas favorables de las clases más pobres del país, motivadas por las condiciones económicas y sociales, hacen que las ideas expresadas por Zamora se expandan velozmente por todo el país, y es así que para 1846 participa directamente en las contiendas electorales de ese año para las escogencias de representantes a las instituciones legislativas, parroquiales, provinciales y nacionales. Zamora plantea su acción electoral como candidato a la Asamblea Provincial con la idea revolucionaria de devolverles a los peones y arrendatarios las tierras usurpadas ilegalmente por la oligarquía. Por supuesto, el triunfo era evidente para Zamora, pero por supuesto, las maniobras de los latifundistas que controlaban la junta electoral de la Asamblea Parroquial, lo sacan de la contienda con una sentencia que lo desposeía de sus derechos de ciudadanía. Así, Zamora enfurecido reacciona violentamente contra esa injusticia y por ello es detenido y encarcelado. Esa primera prisión sufrida hace a Zamora madurar en su estrategia revolucionaria y a partir de allí entrará a la lucha armada en defensa del pueblo venezolano.²⁰

De allí en adelante, los historiadores y especialistas del tema se han encargado de relatarnos a todas y todos, lo ocurrido en tierras de Venezuela y que arrastró al país a la llamada *Guerra Federal* que, de acuerdo al trama histórico progresivo, acaeció por cinco años, entre el 20 de febrero de 1859 y hasta el 20 de noviembre de 1863²¹, pero que, como sabemos, sus antecedentes no fueron menos trágicos, y en donde el gran Ezequiel Zamora tendría un rol central en los hechos políticos y sociales

²⁰ Brito Figueroa, *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Capítulo tercero.

²¹ *Ibíd.*, capítulo octavo.

que llevaron al pueblo humilde a tomar las armas y forjar el *Ejército Federal* para combatir por los ideales de “Tierras y Hombres Libres”, hasta el “balazo” traicionero de San Carlos –ocurrido el 10 de enero de 1860– que quitó la vida y truncó al líder de los mandos populares y militares del pueblo en armas, pero que aún así, y a pesar del traicionero Tratado de Coche en 1863, las consecuencias posteriores llevarían a conflictos sociales, políticos y económicos que conducirían al país a las luchas armadas locales y regionales hasta bien entrado el siglo XX.

No hubo lugar del territorio nacional que, a raíz de los conflictos de la época, no fuese arrastrado directa o indirectamente por las revueltas armadas. El estado Portuguesa no sería la excepción. Desde Guanare, Guanarito, Ospino, pasando por Acarigua, Araure, y Turén, sus hombres y mujeres participarían –para luchar o resguardar sus vidas– en la Guerra Federal. Según establecen los investigadores y estudiosos de la historia²², el pueblo de Portuguesa entró en contienda unos días antes, el 14 de julio de 1858 con la insurrección de Regino Sulbarán, quien en la zona conocida como Boca del Monte con unos cuantos campesinos armados de tercerolas, lanzas y flechas, levantó las banderas de la causa zamorista que, en posterior unión con José Antonio Linares en la zona de El Carrao, formó un ejército de rebeldes que derrotaron a las fuerzas militares enviadas por el Poder Central al mando del comandante Rafael Romero.

En el caso de Turén, comenzando el año 1859 –específicamente el 9 de enero–, en la lamentablemente desaparecida Selva de Turén, en un lugar conocido como Las Raíces, el líder local Pedro Archiva contacta a Natividad Pérez –proveniente del Agusal en Cojedes– y allí se sublevan en apoyo a la causa de

²² En este caso, me valdré de lo expresado por Federico Brito Figueroa, en la citada obra *Tiempo de Ezequiel Zamora*, en su capítulo séptimo.

la revolución zamorana²³. Por supuesto, la represión sufrida por el pueblo humilde, campesino e indígena de Turén, por parte de los oficiales enviados a sofocar la llama de la revolución no se hizo esperar, cometiéndose atropellos bárbaros en la vida y dignidad del noble pueblo. De allí en adelante se sucederán los hechos contados por la historia –y los no contados– que harán de la región de Apure –junto con Barinas, Portuguesa y Cojedes– un centro estratégico militar. Ahí, Zamora encabeza una de las batallas de mayor renombre en el campo militar y político, como fue la famosa Batalla de Santa Inés del 10 de diciembre de 1859 en el estado Barinas. Lamentablemente, poco tiempo después, en este mismo eje, en San Carlos de Cojedes, el 10 de enero de 1860, la bala que mató a Zamora, mató también los sueños del pueblo.

Si analizamos geopolíticamente, las consecuencias de la Guerra Federal y las revueltas armadas que se esparcieron por todo el país –en especial en la zona llanera– hasta bien entrado el siglo XX, incidieron en la organización político-territorial, pues esta organización se diseñó no en base al sentido de unidad nacional, sino en base al sentido de control y *sometimiento* para la *pacificación* de los líderes y caudillos locales que, como consecuencia directa de años y años de conflicto, surgían por todas partes a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Los Estados-Naciones de Europa en su contexto histórico, surgieron como una realidad jurídico-política-histórica sujetos a transformaciones desde su origen hasta su encuentro con la modernidad y las variables socioeconómicas de la Revolución Industrial, por lo que sus instituciones se concretizaban a partir del funcionamiento de sus cotidianidades nacionales, regionales y locales. Además, en la mayoría de esos países, el sentido de

²³ Véase el relato que hace Brito Figueroa en el Capítulo séptimo de la obra citada.

unidad nacional, se organizó y estructuró con los orígenes de las monarquías y el papel desempeñado por la ideologización religiosa de la iglesia por casi mil años desde la muerte de Cristo. En el caso del Estado-Nación en Venezuela, ello no fue así. Con el proceso de Independencia, el sentido de Nación y de Estado, surgió luego de la conformación del Ejército venezolano con Bolívar al frente.

Mientras en Europa el Estado-Nación, ya a finales del siglo XIX, se conforma como el producto de la nación política, donde se definirá que el concepto de individuo es el recinto de la dignidad y de derechos intrínsecos a su persona –en el que este debe ser el sujeto y no el objeto de la nación y el nacionalismo²⁴– en nuestro país, en cambio, los líderes políticos al mando de los gobiernos de turno, el individuo, el ciudadano, se verá como un sujeto no de derecho, sino como un *sujeto-objeto* para los intereses del Estado. La *pacificación* será el fin de las instituciones del Estado para la preservación y la *paz* de los *intereses de la clase política de turno* y no de la inmensa mayoría del pueblo venezolano.

Y así llegará el siglo XX a Venezuela. Pueblos enteros estarán sumergidos en la más ignominiosa pobreza. El *parcelamiento* geopolítico interno en divisiones políticoterritoriales garantizará esa *pacificación* impuesta a la fuerza por el dictador de turno, el general Juan Vicente Gómez. Los estados fueron organizados sobre la base de esa definición estratégica de poder. El estado Portuguesa, en ese sentido, pasó buena parte del siglo XX como una simple entidad rural-campesina alejada de toda posibilidad de desarrollo humano en lo concerniente al aspecto económico, de la cultura y la educación. Turén no era más que una *inaccesible selva virgen* en donde la Madre Naturaleza puso su mayor

²⁴ Véase a Blas Guerrero en “Estado, nación y gobierno”, en *Ciencia Política*, (Manuel Pastor, recopilador), Madrid: McGraw-Hill, 1989.

esfuerzo en hacer de esa zona un verdadero *Centro Ecológico*, Patrimonio Natural de Venezuela. Pero con la llegada de la II Guerra Mundial en Europa y el triunfo de Estados Unidos como potencia emergente a partir de 1945 y la división política-ideológica-económica del mundo en dos polos –con el llamado *mundo bipolar* entre esta potencia y la hoy desaparecida Unión Soviética– Venezuela pasaría definitivamente a manos de los Estados Unidos durante todo el siglo XX y entre otras cosas más, Turén se convertiría en un *polo interno de estrategia geopolítica de dominación*, tema que trataré de analizar a continuación.

III. LA IMPLANTACIÓN IMPERIAL DE LA COLONIA AGRÍCOLA DE TURÉN, LA SUBYUGACIÓN DE LA FORMA DE VIDA CAMPESINA Y EL APOYO DESDE ESTAS TIERRAS A LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

El Destino Manifiesto de los Estados Unidos de Norteamérica

Cuando el gran Ezequiel Zamora está entrando a la vida pública y política del país con la insurrección campesina y antiesclavista de 1846 ya hace un año que, en “nombre de la libertad”, los Estados Unidos han invadido México con la idea de anexas una gran extensión de territorio mexicano, Texas, para su territorio. Es así como John O’Sullivan publica en la *Democratic Review* que, para el “gran experimento de la libertad y el autogobierno” se debía cumplir el Destino Manifiesto de *extenderse por todo el continente americano* ya que eso era lo que la *Providencia* le había asignado a los Estados Unidos²⁵.

A comienzos del siglo XIX en los Estados Unidos se lanza al mundo la famosa *Doctrina Monroe* (1823) con el propósito de hacer saber a los pueblos oprimidos del continente americano, que los Estados Unidos no permitirían que ninguna potencia europea invadiese algunos de esos países. Claro está, la verdadera intención era otra: atribuirse política y militarmente (y hasta la mano de Dios estaba en eso, porque según ellos, era un destino providencial) el manejo del *orden y control* de todos los territorios y países del continente latinoamericano.

Es así como la *geopolítica naciente* de la época prevé, claramente, que el dominio de los Estados Unidos sobre el mundo

²⁵ Véase en Internet: <http://lacorteza.blogspot.com/> el análisis que allí hace un grupo de investigadores portugueses sobre el tema del Destino Manifiesto y la descripción histórica que realizan sobre la selva de Turén y del estado Portuguesa.

comenzaba primero controlando su esfera periférica continental. Es fácil entender que las doctrinas religiosas de los *elegidos* para moralizar el mundo con el ejemplo de la libertad hayan atendido el llamado de la *Providencia* para dominar y manipular pueblos enteros. Incluso ya un personaje como el presidente de los Estados Unidos para 1801, Thomas Jefferson, expresaría de las características morales de algunos de sus coterráneos lo siguiente: "...es el caso, habiendo la gente de allí –se refiere a los pobladores de Connecticut– hecho de la Biblia la ley común de su tierra, parecen haber modelado su moralidad según la historia de Jacob y Labán”²⁶. A partir de ese escrito de Jefferson podríamos establecer un paralelismo con las ideas y mitos religiosos de la antigua Grecia, en el sentido del *Zeus del Prometeo Encadenado* que, por designios de los Dioses, es una mezcla de político y sofista que quiere aplicar los *planes secretos* de los Dioses a la “salvación de la humanidad dolorida”²⁷; lo que induce a comprender el porqué Monroe, años más adelante, establecería dicha doctrina, que Venezuela estaría como uno de los objetivos de mayor éxito en esa expansión y consolidación imperial y que la llamada Colonia Agrícola de Turén, sería una de las estrategias planificadas desde el Pentágono norteamericano con la óptica del Destino Manifiesto.

Planificación Política desde Los Estados Unidos de La Colonia Agrícola de Turén

Mucho antes de la planificación concreta y real de la Colonia Agrícola de Turén, ya el sistema capitalista internacional había compendiado las bases estructurales pragmáticas que le permitirían la expansión global en casi todo el planeta. Ya una mente

²⁶ Carlos Fernández, *Ibíd.*, pág. 102.

²⁷ Werner Jaeger, *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 235.

prodigiosa como la de V.I. Lenin, entre enero y junio de 1916, escribía sobre la expansión capitalista a escala global:

...si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy en día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este “argumento” es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados (...) La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha “madurado excesivamente” y al capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y las miserias de las masas) le falta campo para su colocación “lucrativa...”²⁸

De acuerdo con ello, no debemos olvidar que para comienzos del siglo XX y a nivel mundial –por lo menos en los países industrializados de Europa y Estados Unidos– se sabía del extraordinario nivel de los yacimientos petroleros de Venezuela,

²⁸ Lenin, “El Imperialismo, fase superior del Capitalismo”, en *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1961, pág. 742. Aunque fue escrito en 1916 como lo afirmo, su publicación ocurrió a mediados de 1917.

los cuales fungieron de *reserva* para los dos conflictos bélicos que servirían para *reacomodar* geopolíticamente el planeta.

En efecto, la I y la II guerras mundiales permitieron establecer las pautas de los procesos capitalistas de dominación global. Fueron dos conflictos de preparación planificada que implicarían necesariamente la *repartición* de las riquezas del mundo y el *control* de las mismas: “La guerra europea, preparada durante decenios por los gobiernos y los partidos burgueses de todos los países, se ha desencadenado...”²⁹. De ese modo, cuando culmina la I Guerra Mundial en 1918, las potencias industrializadas de Europa tuvieron un primer reacomodo estratégico de acciones que le permitirían determinar las tácticas a seguir para la incorporación de sus capitales e insumos producidos en ese mundo donde la *técnica* industrial producía excedentes que requerían con urgencia colocación, y que serviría para la confirmación plena de la *división internacional del trabajo* que partía al mundo entre los países periféricos *productores de materia prima* y los países hegemónicos industrializados que las usaban para la generación de *productos elaborados*.

Mientras eso ocurría en Europa, los Estados Unidos además de poner a disposición de la guerra sus productos elaborados, se valía del petróleo venezolano para mover la maquinaria bélica e industrial que garantizaría su participación activa en ese movimiento geopolítico internacional. Como sabemos, la crisis económica al interior de las sociedades de los países desarrollados en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, fue un producto planificado de las élites económicas y políticas tal y como anteriormente lo esbozamos. Ello inevitablemente condujo a una *continuación política* del proceso global con la II Guerra Mundial a finales de la década de los años treinta y hasta 1945.

²⁹ Lenin, “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”, *Ibíd.*, pág. 673.

En ese sentido, los Estados Unidos, valiéndose de la instaurada “división internacional del trabajo” culmina su etapa de hegemonía mundial con la II Guerra Mundial. Si bien es cierto que los soldados alistados en el ejército norteamericano y sus familiares sufrieron en carne propia las atrocidades del conflicto, la élite política y económica de ese país así como las nacientes *corporaciones* trasnacionales fueron las más beneficiadas por muchos factores; uno de ellos fue que el conflicto no ocurrió directamente –salvo la leve incursión de los japoneses en 1944 cerca de las aguas del Pacífico– en suelo norteamericano sino en Europa y, además, se convirtió en un proveedor de maquinaria bélica para los países aliados en conflicto y, muy importante, el petróleo proporcionado por Venezuela le garantizaba a él y sus países aliados la energía necesaria para sus intereses.

En ese contexto, a partir de la década de los años treinta, en Venezuela comienzan a suceder *cambios* internos movidos también por el petróleo. No fueron cambios de evolución industrial ni nada por el estilo, sino cambios *geohumanos* hacia los centros de producción petrolera y hacia la capital del país. Esto se debió a las miles de migraciones internas que se sucedían a lo largo y ancho del territorio, de los campesinos y pueblo humilde que huía del hambre y la miseria de una Venezuela carcomida por años y años de abandono por parte del Estado. En ese aspecto, los campos de Venezuela fueron abandonados y la poca producción agrícola de subsistencia existente terminó de colapsar. Solamente la explotación de maderas finas de los bosques nacionales era una de las fuentes *comerciales* para las industrias aserraderas del país.

En el caso de Portuguesa, la explotación maderera comenzó entre los años 1925 y 1935 y con ella se llevó a cabo uno de los crímenes ecológicos más grandes del siglo XX, por la voracidad capitalistas de las industrias aserraderos que no solamente explotarían los recursos naturales de miles de años de formación,

sino la dignidad de un pueblo y que, poco a poco, convertiría a los obreros dedicados a esas faenas en unos simples objetos de esa vorágine capitalista.³⁰

Los Estados Unidos, cumpliendo su *Destino Manifiesto* y viendo las posibilidades de control geopolítico de la región, y de poder consolidar su inmensa capacidad agroindustrial de sus corporaciones económicas, decide lanzar un plan de *colonización agrícola* en los países de potencial agrícola del continente, a fin de garantizar la colocación exitosa de sus productos elaborados y de mantener el dominio sobre nuestros pueblos. Y es así que, a pocos días de darle al traste final a la II Guerra Mundial, y sabiéndose victorioso, convoca para el día 24 de julio de 1945 a la “III Conferencia Interamericana de Agricultura” en Caracas, con la asistencia de casi todos los países de la región y de las organizaciones económicas, sociales y políticas de las instituciones más importantes del continente americano y de las Naciones Unidas³¹ con el objeto de sentar las bases para el *nuevo modelo agrícola y pecuario* que demandaba el *mundo moderno*. Las pautas de dicha conferencia quedarían suscritas el día 7 de agosto de ese mismo año.

Antes de proseguir con las consecuencias de ese *acuerdo* interamericano, quisiera resaltar las fechas de instalación de esa conferencia y la fecha de clausura, motivado al simbolismo psicopolítico expresado en ello por parte de los convocantes y que, seguramente, fue emanado por orden directa del Pentágono de los Estados Unidos. La fecha de instalación fue un día 24 de julio,

³⁰ Véase el trabajo realizado por las investigadoras Belkis León y Luisa Velásquez respecto a la explotación maderera en Portuguesa en el blog de internet: <http://lacorteza.blogspot.com/>

³¹ La información puede ser ampliada en el importante trabajo de los autores Luisa Velásquez, Morelys Sánchez, Juan Alonso y el desaparecido Raúl H. de Pasquali: *Portuguesa, pueblo y tierra*, 2.500 años de historia. Valencia: Candidus Editores, 2005, a partir de la página 73.

que, simbólicamente representa muchísimo para la conciencia, el sentido de libertad del venezolano, el sentimiento de orgullo nacional y de amor a la patria, entre otras cosas: *¡Es la fecha de nacimiento de nuestro Padre Libertador Simón Bolívar!* Una de las estrategias que los ideólogos y estrategas del sistema norteamericano han usado para el “sometimiento sutil” de dominación de los pueblos, ha sido la de *derrumbar* los cimientos de los valores morales, políticos, culturales y religiosos inherentes a su superestructura y, a la vez, *reconstruir* sobre esos cimientos una ideologización con valores distintos, y ello porque han sido capaces de comprender que es muy difícil levantar formas sociales de producción distintas sobre sistemas ideológicos ya existentes. Como lo establece magistralmente Ludovico Silva: “...la ideología de una sociedad es una de sus mayores fuerzas productivas (...) Hay una plusvalía ideológica que está a las órdenes del capital material y que lo incrementa materialmente...”³²; en ese sentido, los norteamericanos fueron muy ingeniosos al tratar de derrumbar los símbolos fundamentales de los valores del Padre Libertador convocando dicha conferencia interamericana precisamente el día de su natalicio, 24 de julio, y además de todo, servía también como una manera de menoscabar primero la conciencia del orgullo nacional –y de la conciencia latinoamericana de los países allí convocados– para que se diesen las condiciones para *prepararnos* para ese paradigma que vendría enseguida.

Lo mismo podemos analizar de la fecha de clausura de esta Conferencia. Ocurrió el día 7 de agosto de 1945, cuando los países e instituciones allí participantes firmaron el Acta Final de acuerdos. Un día después del lanzamiento criminal, por parte de Estados Unidos, de la bomba atómica sobre Hiroshima y dos

³² *Anti-manual*, pág. 115.

días antes del lanzamiento de la segunda bomba atómica sobre Nagasaki, ambas en Japón³³ lo que, de manera directa, lanza sobre la conciencia de nuestros pueblos la *advertencia* de que no podíamos negarnos a esa imposición porque correríamos la misma suerte de aquellos pueblos que se habían opuesto a la *moral* norteamericana.

Prosiguiendo con lo anterior, es necesario especificar algunas de las Resoluciones *impuestas*³⁴ en la Conferencia, las cuales desplazarían en adelante las formas culturales de sustentabilidad de los llamados campesinos y los ancestrales conucos de origen indígena y que, lejos de alejar el hambre y la pobreza de nuestro pueblo, acrecentó las formas de explotación, motivado a que el campesino pasaría de ser dueño de su tierra, a ser simplemente, un *obrero jornalero*, una “mercancía humana ambulante” que tendría que vender su fuerza de trabajo a los nuevos dueños de los medios de producción y que más adelante abordaré con mayor profundidad.

Algunas de las Resoluciones acordadas son:

- Asignación de créditos para profesionales agrícolas. Para ello, el Estado venezolano, crea la llamada Corporación Venezolana de Fomento, con miras a otorgar créditos a “agricultores expertos” desplazando a los conuqueros y campesinos.
- Se exige la *Enseñanza Agrícola Americana*. Se diseña así un plan para *socializar* de manera institucional las

³³ Véase el trabajo ya citado de *Portuguesa, pueblo y tierra*, 2500 años de historia, el aparte dedicado a “La penetración imperialista en el campo portugués”, pág. 73. De aquí extraeré los datos de este trabajo.

³⁴ Hago hincapié en esa palabra porque en verdad eso no fue un “acuerdo” entre países y organismos participantes, sino que Estados Unidos simplemente fue allí a imponer, a ordenar lo que los países debían hacer.

técnicas de agricultura intensiva. Para ello, el Estado comienza el plan de instauración de las llamadas Escuelas Técnicas Agropecuarias (ETA) que en Portuguesa serán muy comunes años después y aún en la actualidad, y de las cuales egresan técnicos medios en esa área.

- Se exige la incorporación de *abonos químicos* e insumos químicos como insecticidas, herbicidas, fungicidas, etcétera, para elevar la producción por hectáreas de los cultivos a implementar, y que, por supuesto, para la época –y hasta en fecha reciente– no eran producidos en el país, sino que eran importados desde las industrias estadounidenses.
- Se obliga a la instauración de *cultivos especiales de tipo agroindustrial* ajenos y extraños a las formas de producción hasta entonces conocidas, como por ejemplo, el ajonjolí, el sorgo, el arroz, híbridos de maíz ajenos al criollo maíz nacional, entre otros.

Como debe entenderse, los cultivos como el ajonjolí, el arroz, el sorgo, el maíz híbrido, no formaban parte de las formas culturales milenarias del conuco donde los habitantes obtenían, directamente de la siembra, los alimentos indispensables para la subsistencia familiar; es decir, la yuca, el ocumo, el ñame, el maíz criollo, la caraota, el quinchoncho, etcétera, se obtenían de los conucos y no requerían de un proceso agroindustrial para el consumo humano, sino que se consumían –y se consumen– de manera directa.

En el caso de la implementación de la agricultura intensiva y de sus cultivos especiales se requiere, luego de ser cosechados, un tratamiento industrial para ser convertidos en *productos de*

consumo. Por ejemplo, el ajonjolí no puede ser consumido de manera directa por el productor ni los consumidores, sino que requiere de un proceso agroindustrial que extraiga de allí el aceite comestible.

- Se exige la instauración de un *nuevo paradigma geo-humano* a través de la llamada *inmigración de pos-guerra*. De allí que el Estado venezolano comienza a traer desde Europa a las primeras familias alemanas, italianas, españolas, entre otras que poblarían estas tierras, para realizar con éxito el proceso de socialización cultural económica que *derrumbará* la forma social preexistente.
- Se exige la *explotación y uso de los recursos forestales*. De allí se consolida la devastación de miles de hectáreas de la llamada Selva de Turén, para consolidar las que posteriormente serán conocidas como *Unidades Agrícolas* o divisiones parcelarias en donde se practicará la agricultura de cultivos intensivos.
- Se exige la implementación de la técnica de *agricultura mecanizada* con el uso de maquinarias agrícolas. El tractor, la cosechadora, la sembradora, el arado mecánico, entre otros, sustituirán a la escardilla, el machete y el pico empleados por el campesino. La transformación del contexto será la clave para la transformación de la conciencia y la cultura campesina.

Lo que sostendrá y hará posible lo anterior, será la exigencia del imperio norteamericano al Estado venezolano de crear las llamadas *Colonias Agrícolas*, a fin de darle forma y vida a esa nueva forma de producción. De esa manera, en Portuguesa nacerá la llamada *Colonia Agrícola de Turén*³⁵, que recogerá en sí misma todas las variables anteriormente mencionadas. Los inmigrantes europeos se asentarán a lo largo y ancho de este eje, que en la actualidad comprende sobre todo dos municipios Turén y Santa Rosalía, pero que abarcaba anteriormente el eje del municipio Esteller.

En ese sentido, al instaurarse en el poder el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, el avance que se le da al desarrollo del proyecto será de vital importancia para la consolidación de ese *plan imperial*. El gobierno de Marcos Pérez Jiménez en sus inicios contará con el apoyo total del gobierno estadounidense; y es así que valiéndose de la figura dictatorial del régimen, y de la fuerza coactiva que como tal poseía, desde la *Casa Blanca* se le permitió asirse del poder para poder terminar con éxito dicho plan. No es extraño, entonces, que se le permitiera a Pérez Jiménez hacer de las suyas en el país, porque de alguna u otra manera, al tomar para sí el proyecto de la *Colonia Agrícola de Turén*, garantizaría que el empuje dado a ese proyecto daría los elementos necesarios de consolidación plena de ese fin. Y así fue. No debe extrañar entonces, que cuando ya el proyecto de la Colonia Agrícola de Turén estaba garantizado, los Estados Unidos deciden terminar el apoyo al gobierno de Pérez Jiménez y cae su gobierno en enero de 1958. Los gobiernos títeres del *Pacto de Punto Fijo* se encargarían simplemente de *maquillar* el trabajo final del proyecto.

³⁵ Debemos recordar que previamente en Guanare existía la famosa Colonia de Guanare, la cual simplemente será reorganizada para adaptarla al nuevo paradigma productivo.

De allí en adelante, los gobiernos de turno del *bipartidismo puntofijista* se dedicarán a que la “obra infraestructural concluida” de la Colonia Agrícola de Turén realizada por Marcos Pérez Jiménez, *cumpla su objetivo* de ser el núcleo de conformación de una agricultura intensiva en el país *para satisfacer las necesidades exógenas de las nacientes corporaciones norteamericanas agroindustriales dedicadas a la acumulación de capital a través de la colocación de sus productos en países periféricos como Venezuela*. Por ende, la satisfacción de necesidades del proyecto de la Colonia Agrícola de Turén no será para generar riquezas y bienestar en las masas campesinas de la región, sino para que, con el apoyo institucional del Estado venezolano en primer lugar, garantizar la colocación de sus productos e insumos agrícolas, y con la explotación de la fuerza de trabajo de los campesinos jornaleros satisfacer las necesidades del pequeño burgués local. Entiéndase por tal, el comerciante local agrícola, el pequeño agroindustrial criollo o extranjero, representante expendedor de las corporaciones norteamericanas y europeas, y el agricultor experto adjudicatario de las fincas pequeñas, medianas y extensas.

El sistema capitalista norteamericano no pretendía la *expansión* capitalista en el sentido teórico-económico de la acumulación de capital a lo interno de Venezuela sino que, por el contrario, necesitaba de la consolidación de una derivación organizativa de capital agroindustrial que, usando productos externos provenientes de esas mismas corporaciones en Norteamérica, garantizase la acumulación de capital hacia dichos centros hegemónicos. No debemos pasar por alto que con la firma del “acta final” por parte de Venezuela en la Conferencia Interamericana de 1945 se garantizaría la evolución de acuerdos bilaterales derivados de ello y, por ende, a partir de allí se firmarían los famosos *tratados de reciprocidad comercial* que en la época servirían de base al sistema capitalista internacional para

garantizar en sus respectivos países industrializados, la acumulación de capital y la preservación del sistema capitalista. Tal como lo expresa con precisión Ludovico Silva refiriéndose al tema:

Es la época de los tratados de la “reciprocidad comercial” destinados a impedir la industrialización de dichos países [se refiere a los países subdesarrollados] política que, por cierto, ponía en evidencia la necesidad de impedir su desarrollo capitalista, tal como si los países dominantes aceptaran la tesis de Rosa Luxemburgo sobre la necesidad del capitalismo de tener una periferia no capitalista.³⁶

Hace falta adentrarse con mayor profundidad en las conexiones antropológicas, históricas, económicas, sociales y políticas, que conforman parte de una gran totalidad hermenéutica y epistemológica acerca del análisis que aquí lanzo de forma y manera muy superficial. Los hilos que entretrejieron el contexto político y social de la Colonia Agrícola de Turén no pueden explicarse *desde lo local* porque dejaría ocultas una serie de premisas y variables que son fundamentales para entender y comprender lo que somos y lo que podremos ser. En ese sentido, muy superficial, es necesario entender ese contexto mirando la realidad de ese entorno, con un *análisis* meramente descriptivo tal y como lo ha realizado el *método* historiográfico de la técnica cronista de entender lo local. Por lo que me atrevo a lanzar estas pequeñas premisas de abordaje histórico-político de la Colonia Agrícola de Turén.

³⁶ *Anti-manual*, pág. 264.

Conclusiones

Es indudable que uno de los motivos principales que me ha llevado a escribir estas líneas ha sido una inexorable inconformidad para conmigo mismo. Es, si se quiere, una especie de *irreconciliación* entre mi *estar* en el mundo y mi *ser* en el mundo. Por supuesto, mi ubicación espaciotemporal en el contexto que me ha tocado habitar ha hecho de las suyas, y me ha dado los valores que como ser humano le dan peso a mi espíritu. Esa *dualidad* entre el *Ser* y el *Estar* me ha llevado a buscar una *explicación crítica desde la totalidad*.

Luego, estando en este contexto de Turén, en el que se mezclan, encuentran o interconectan variables complejas por sí mismas, a pesar de circunscribirse a un espacio local de vivencias cotidianas, pero que a su vez se entrecruzan ineludiblemente a las versátiles similitudes y disimilitudes de lo regional, nacional y global, me han llevado a plantearme algunas consideraciones que he tratado de esbozar de alguna manera en este pequeño trabajo de reflexión.

Desde el punto de vista de los paradigmas filosóficos, algunos dirán que se trata de una especie de *angustia* en el marco del existencialismo. No sabría decirlo. Pero lo seguro que sé es que como individuo, como hombre en mi destino mortal y perecedero, me aferro al mundo creativo de la conciencia para entablar desde allí un *diálogo* y descubrirme a mí y a la realidad para *vivir*. Como afirma el investigador Nelson Guzmán:

El hombre quedará en su andar perecedero, entendiendo posiblemente que todo camino es una errancia, allí se presenta el problema del estar en el mundo, de ser lanzado, de sufrir la *dereliction* constante de la irreconciliación. Habitar es vivir, no el cuadro de un hacer precepturado por la ley, o la tradición.

El hombre se presenta como una sustancia en constante descubrirse...”³⁷

En ese sentido, si somos una sustancia en constante descubrirse, no lo somos como sujeto individual, sino como sujeto político en relación directa con una totalidad que nos sumerge socialmente en ella. Luego, *no podría descubrirme, intrínsecamente a mí, sino descubro mi contexto*. Y en este caso, la realidad sociohistórica de Venezuela y la de Turén forman parte de ese *autodescubrimiento* en constante movimiento y cambio. La historia verdadera del pueblo venezolano aún no se ha contado porque falta todavía *descubrirnos*. Y en este caso, *Turén no ha sido todavía descubierto* porque su verdadera historia permanece solapada y oculta.

Claro está, inevitablemente Turén ha evolucionado. Nada lo puede impedir. Las formas económicas bajo las cuales se estructuró Turén están cambiando en estos nuevos tiempos históricos. Existe resistencia, por supuesto, a esos cambios, pero ello no lo decido yo ni nadie. Decía Marx a un amigo:

...las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son transitorias e históricas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquél modo concreto de producción.³⁸

³⁷ *La crisis del logos o las utopías de la modernidad*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007, pág. 345.

³⁸ *Cartas de C. Marx* (Selección de Manuel Ruano). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007, pág. 13.

Y al cambiar los modos de producción concretos de una historia que ya no pertenece a los años 50, cuando florecía la Colonia Agrícola de Turén, cambian también las relaciones económicas específicas nacidas entonces; por lo tanto, la historia estremece los estratos humanos individuales y colectivos y salen a la superficie social nuevos impulsos creativos de la conciencia venezolana y turenense.³⁹

Ahora bien, el camino recorrido desde 1945 con la *III Conferencia Interamericana de Agricultura* no ha sido fácil ni lo es todavía. Y en nuestro pueblo de Portuguesa, y en especial el de Turén, hemos sufrido la afrenta de tener que soportar y sobrevivir a los desmanes de una clase política dominante que hundió al pueblo humilde a vivir a la sombra del secuestro del poder, al *fetichismo* del poder, que por los vicios de los políticos corruptos del *Pacto de Puntofijo* le arrebataron a la fuerza del pueblo el poder para someterlo. Tal como lo establece magistralmente Enrique Dussel que el poder fetichizado “al no poder fundarse en la fuerza del pueblo, debe apoyarse sobre grupos que violentamente someten al pueblo...”⁴⁰

Los espíritus pequeños e impuros de aquellos hombres que, a partir del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, se convirtieron en la clase política dominante y apátrida que traicionó los sueños del pueblo

³⁹ Y tanto es así, que se están dando los elementos para el florecer de una nueva historia, de un nuevo modo de producción, que para el momento en que escribía el presente ensayo, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez, ha lanzado la *Misión Agro-Patria* que dentro de los lineamientos estratégicos del Plan Nacional Socialista Bicentenario, busca cambiar las estructuras de las formas económicas capitalistas de producción del sector agrícola y pecuario y adaptarlas a nuevas formas económicas socialistas de producción, con lo que inevitablemente el sector agrario del país, y en este caso Turén, entrarán en nueva etapa histórica.

⁴⁰ *20 tesis de política*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010, pág. 48, tesis 5.

venezolano, fueron los culpables de nuestra calamidad, entre otras cosas, porque simplemente la supuesta “representatividad” política que ellos encarnaban, jamás fue a lo propio del país sino, por el contrario, hacia fuera, hacia los intereses capitalistas extranjeros, sobre todo de los Estados Unidos de Norteamérica. Para ilustrar lo expuesto, nada mejor que recoger las palabras y el sentimiento de uno de aquellos genuinos hijos del pueblo quien asumiendo su rol ante la historia, prefirió fusionarse con ella para la posteridad. Me refiero a Fabricio Ojeda, quien siendo diputado al antiguo Congreso Nacional en 1962, renunció a su cargo para luchar por los ideales de su pueblo. En su carta de renuncia, fechada el 30 de junio de 1962, expresa lo siguiente:

El 23 de enero, lo confieso a manera de autocrítica creadora, nada ocurrió en Venezuela, a no ser el simple cambio de unos hombres por otros al frente de los destinos públicos. Nada se hizo para erradicar los privilegios ni las injusticias. Quienes ocuparon el Poder, con excepciones honrosas, claro está, nada hicieron para liberarnos de las coyundas imperialistas, de la dominación feudal, de la opresión oligárquica. Por el contrario, sirvieron como instrumentos a aquellos intereses que gravitan en forma negativa sobre el cuerpo desfalleciente de la Patria (...). El poder político había quedado en manos de los mismos intereses y los instrumentos de ese poder seguían bajo la responsabilidad de las mismas clases...

Prosigue más adelante:

Nuestra decisión de incorporarnos a los estudiantes, obreros y campesinos que hacen la guerra de guerrillas en Falcón, Portuguesa, Mérida, Zulia, Yaracuy (...) obedece a la firme convicción de que la política de las camarillas que ejercen hoy el

Poder, no muestran ningún ánimo para dar soluciones a la crisis política venezolana a través del diálogo y la senda electoral.⁴¹

Y fue así como a través del *diálogo* con los aparatos armados coercitivos del Estado, y con la mentira de la legitimidad electoral cada 5 años se silenció la voz del pueblo. Y por muchos años Venezuela quedó en manos de intereses extraños al pueblo.

La Colonia Agrícola de Turén no escapó a esa especie de “doble-gación” política durante su creación y posterior a ella que la sometió por décadas a la sola función de ser “El primer granero agrícola de Venezuela”. La represión de los gobiernos de turno inculcó en la conciencia colectiva de sus habitantes el miedo a todo aquello que tuviese que ver con la política. Y no era para menos, debemos recordar los trágicos sucesos del alzamiento en Villa Bruzual de septiembre de 1952 contra la dictadura de Pérez Jiménez, que costó la vida a muchos de sus hijos. En ese aspecto, la represión consistía en la *despolitización* de las clases sociales a través de la inculcación del miedo a la política, sobre todo las que tenían mucho que exigir y reclamar, es decir, los excluidos de siempre, el pueblo. Ser “político” significaría entonces –y también ahora porque hay muchísima gente que todavía siente a la política como algo *malo*– un sinónimo de delincuente en dos sentidos. En el sentido popular de comparar a un político como un sujeto sin condiciones morales; y en un sentido oficial, de ver al líder popular o partidista como un “enemigo” del régimen. Por supuesto, esto no solo ocurrió durante la dictadura de Pérez Jiménez, sino en los años de *dictadura-electoral-representativa* de AD-COPEI, claro está, con “sutilezas” distintas.

⁴¹ *Carta de Renuncia al Congreso Nacional*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Palacio de Miraflores, 2009, págs. 13-14-15 y 23.

De allí que, debido a la planificación estratégica productiva del contexto de las unidades de producción de la Colonia Agrícola de Turén –y motivado a esa *intersubjetividad imperante en el imaginario colectivo* de rechazo a todo aquello que tuviese que ver con los “asuntos” políticos– el hombre, la mujer y los jóvenes, se dedicaron a la cotidianidad del trabajo arduo, fuerte, exigente de la agricultura. Y más aún, si tomamos en cuenta lo que el horror de la guerra representaba para la conciencia y la experiencia de vida de todos aquellos inmigrantes alemanes, italianos, españoles, entre otros, que querían olvidar esos sufrimientos y con su esfuerzo y trabajo encontrar una vida distinta plena de bienestar y paz en estas tierras de Turén. Ello aunado, por supuesto, a la necesidad del campesino jornalero *desarraigado a la fuerza de su ancestral conuco*, que para su subsistencia personal y familiar, con la *plusvalía generada con su fuerza de trabajo* produjo las riquezas que hoy se ven reflejadas en el contexto de algunas familias y en la pobreza de ese mismo jornalero.

En este nuevo momento histórico que nos toca en suerte vivir, la Colonia Agrícola de Turén –al igual que toda Venezuela– pasa por cambios de paradigmas que nos conducen ineludiblemente hacia un *devenir* de una sociedad distinta. Pero, para poder avanzar en los cambios de un estadio social a otro es necesario impulsarse para romper esas paredes invisibles, esas brechas que se interponen entre un modelo y otro. ¿Cómo hacer para impulsarse con la fuerza necesaria para vencer esas brechas? Tal vez la respuesta no pueda ser exacta, pero pienso que si somos capaces de *rescatar* esa memoria colectiva perdida que nos haga *mirar hacia atrás* para ver de dónde venimos y tener conciencia de lo que miramos en el ahora y en el futuro, de allí, de ese “auto-reencontrarse” vendrá la fuerza para avanzar. “Parece que solo hay que saber traer ese pasado al presente, sin caer en primitivismos, sin ser esquemáticos o ingenuos, y reconociendo

la fuerza del cambio contemporáneo, pero sin someterse a este”, dice Orlando Fals Borda en su *El socialismo raizal y La Gran Colombia bolivariana* (pág. 28).

Debemos traer al presente el talento de nuestros antepasados para *espiritualizarnos* con su conciencia y su ética. Como en el caso de uno de nuestros héroes en la Guerra Federal: Juan González, Oficial del Comandante al servicio de Ezequiel Zamora, Juan Antonio Michelena en Portuguesa. Este oficial Juan González, turenense de amplísimos conocimientos en química adquiridos en Europa, fue muy valioso para la causa revolucionaria, ya que por su talento, en los bosques intrincados de Turén utilizó el salitre allí encontrado, los alumbres, los nitratos y otros componentes ubicados en la selva de la zona para *fabricar pólvora* para los ejércitos del pueblo⁴². ¿Quién podría imaginarse que para la época, en esa impenetrable selva, en las condiciones limitadísimas y adversas de la guerra, de la inexistente infraestructura técnica, etcétera, este turenense pudiera fabricar pólvora para apoyar a los soldados del pueblo solamente valiéndose de su talento? Si él pudo hacer eso en ese pasado adverso, ¿qué no podríamos hacer nosotros con las técnicas y las posibilidades del presente?

Por amor a las causas más nobles del ser humano; por el amor y el respeto a la memoria de nuestros antepasados; por la memoria de ese *patrimonio natural* que fue la *Selva de Turén* y que en los más remotos rincones geográficos de lo que hoy son los municipios Turén, Santa Rosalía y Esteller, todavía quedan algunos vestigios naturales que alguna vez pertenecieron a ella; por la memoria de nuestros primigenios habitantes, los yajures, atures, guamos y yaruros que durante miles de años vivieron en total armonía con la Madre Naturaleza en toda estas inmensa

⁴² Brito Figueroa, *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Capítulo séptimo.

zona; por los hombres y mujeres que han ayudado a sostener con su fuerza de trabajo y su creación cultural a la *tureneidad* que somos y seremos. Por ellos y por ese porvenir que algún día será, van estas humildes reflexiones, que aunque inconclusas, forman parte de esa totalidad creadora que aún falta por escrutar...

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, O., *Recuerdos de Villa Bruzual*. Barquisimeto: Tipografía y Litografía Horizonte, 2005.

Aristóteles, *Política*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1983.

Briceño, M., *La casa del verbo*. Caracas: Fundación Imprenta de la Cultura, 2009.

Brito F., F., *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1986.

_____ *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1981.

Cunill G., P., *Geografía del poblamiento venezolano en el Siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

Dussel, E., *20 tesis de política*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

Guzmán, N., *La crisis del logos*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.

Jaeger, W., *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Lenin, V.I., *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1961.

Lacoste, I., *Los países subdesarrollados*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1962.

Machado, C., *La materia y el individuo*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.

Maquiavelo, Rousseau, Montesquieu y otros. *Teoría política y modernidad del siglo XVI al siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.

Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Mijares, A., *El Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

Ojeda, F., *Carta de renuncia al Congreso Nacional*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2009.

Pastor, M., (compilador). *Ciencia Política*. Madrid: McGraw-Hill, 1989.

Ruano, M., (compilador). *Cartas de C. Marx*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.

Silva, L., *Anti-manual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979.

Velásquez, L., Sánchez, M., Alonso, J., Pasquali, H., *Portuguesa, pueblo y tierra, 2.500 años de historia*. Valencia: Candidus, 2005.

Woods, A. y Grant, T., *Razón y Revolución*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.

Referencias electrónicas

<http://lacorteza.blogspot.com/>

<http://www.monografias.com/trabajos81/apuntes-historia-municipio-turen/apuntes-historia-municipio-turen4.shtml>

<http://cronistadeturen.galeon.com/enlaces2355614.html>

TERCER LUGAR

**EL ALCANCE DE NUESTRA EDUCACIÓN
CABALGA SOBRE EL LEGADO HISTÓRICO
DE SIMÓN RODRÍGUEZ**

José Arnaldo Briceño Ortégano

Nació en El Hatico, estado Trujillo, el 18 de febrero de 1961. De profesión docente, realizó estudios de música en la Academia Esteban Razquin y Educación, mención Desarrollo Cultural con la Misión Cultura. Ha realizado actividades como director de coros, poeta, compositor, cantante y promotor de lectura entre niños y adultos. Es miembro de la organización Soka Gakkai Internacional de Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Ningún americano actuó tal vez en la pasada centuria en un escenario más vasto que don Simón Rodríguez, dejando por doquier la huella de su genio excéntrico y original, una tan movediza existencia como la suya

J. DONOSO

Simón Rodríguez simboliza todo un proceso de enseñanza desde tiempos remotos en nuestro país. Su gran proyecto educativo, cargado de una inmensa visión con fines de transformar al hombre en el “nuevo republicano”, tiene sus cimientos en la Caracas de hace 217 años, conocido como: “Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y Medios para lograr su Reforma para un nuevo Establecimiento” (1794). Esto lo convierte en “el primer postulado de innovación educativa en Venezuela (y tal vez en América Latina)”.

Simón Rodríguez sigue siendo uno de los más grandes venezolanos para la historia de todas las generaciones, especialmente en materia educativa. Pero aún falta mucho para entenderlo, como faltó entenderlo en su propia época, porque en su proyecto estaba plasmado el propósito de transformar al mundo. Por eso hasta lo tildaron de loco y cuestionaron su condición de maestro, probablemente adelantado a su tiempo.

En Venezuela, durante el proceso de cambio impulsado por el gobierno del presidente Chávez, tal vez hemos empezado a preocuparnos más por estudiar la obra de Rodríguez que sigue siendo uno de los instrumentos más idóneos para el proceso de enseñanza en nuestro sistema educativo.

¿Quién diría que su legado no tiene hoy día vigencia? Sus ideas, en función de la escuela, más que reformistas fueron revolucionarias; en ellas está representada la libertad del hombre,

la cual se conquista a través del estudio y la observación directa de las cosas, para convertirse luego en el hombre y la mujer capaces de contribuir, no solo con la interpretación del mundo, sino con su transformación.

Sus viajes por Europa y América, en unión de una sistematización, le enseñaron a ser un educador de categoría, además de un hombre crítico, autocrítico y capaz en cualquier circunstancia de la vida. Contribuyó con su legado educativo a la libertad de las naciones que liberó nuestro Libertador, pues el proyecto de Guerra de Independencia y su resultado final se le debe, en parte, a la educación que el general Simón Bolívar recibiera de él. ¿Quién quita que si el maestro Simón Rodríguez no hubiese educado desde niño a Bolívar, y lo hubiera acompañado al Monte Sacro a realizar su glorioso juramento, este sería nuestro Libertador? Aquí está entonces, quizás, una buena parte de la obra de nuestro insigne educador, el maestro Simón Rodríguez, nacido “expósito”, una noche entre los días 28 y 29 de octubre –de los santos Simón y Narciso, respectivamente– hijo, según se dice, del presbítero Alejandro Carreño y hermano del gran músico de su época, don Cayetano Carreño. El Maestro que pudo haber sacado provecho de su condición de educador del niño Bolívar, pero que siempre creyó en que mejor sería que lo ocuparan a que le dieran; y para quien, en el día de su muerte, Manuela Sáenz y los amigos tuvieron que hacer una colecta para enterrarlo.

En este texto pretendo realzar el nombre de su obra con el propósito de motivar a otros, especialmente a nuestros educadores, durante el proceso de enseñanza en las aulas de clase; en las comunidades, cuando hablemos a la gente de educación; a nuestros hijos en el hogar; en cualquier parte, para que nunca se borre la memoria del Maestro del Libertador, del precursor del más grande proyecto que simboliza nuestra educación.

No olvidemos que la educación es labor de gente capaz, y buena parte del éxito está en aprender de los grandes hombres estudiosos para poder también ser nosotros estudiosos y hacer estudiosos a los demás.

EL MAESTRO DE TODOS LOS TIEMPOS...

Al referirnos al Maestro venezolano, don Simón Rodríguez, es necesario reflexionar sobre el significado de su obra que cabalga para siempre en el tiempo y hacernos una pregunta que pareciera sencilla de responder: ¿Qué significa para nosotros el nombre de este Maestro vinculado a su extensa obra educativa?

En este sentido, pudiéramos limitarnos a pensar que fue, literalmente hablando, el guía del Libertador y quien lo acompañó durante el histórico juramento en el Monte Sacro, aquel 15 de agosto de 1805. Generalmente, es lo que nos dan a entender en las breves ideas compaginadas con la historia nacional durante nuestro paso por la escuela tradicional, al momento de citarnos algún extracto sobre la vida del Maestro o, cuando mucho, si la referencia es necesaria, que fue el encargado desde sus veinte años de dictar clases en la ‘Escuela de Primeras Letras’ de Caracas, fundada en 1767.

Semejante eminencia –sería uno de los más adecuados calificativos para tratar de describir el prototipo de hombre nuevo que surgió en Venezuela hace más de doscientos años– nace, no solo para orientar al Libertador y viajar por el mundo dotándose de conocimientos particulares y engalanar su personalidad, sino para crear un modelo de educación que luego trascendería en el tiempo. Pues sin duda alguna, existen elementos suficientes para decir que el maestro Simón Rodríguez significa “un símbolo matriz dentro del proceso de sociogénesis cultural latinoamericano, especialmente del ámbito educativo, porque es, cronológica y pedagógicamente, el Primer Maestro de América”. No bastaría, entonces, hacer referencias leves y bibliográficas, sino relacionar su espíritu creativo y el ambicioso sueño del saber humano con el entorno socioeducativo de las naciones americanas, particularmente de Venezuela, en el transcurso del tiempo.

De muchas maneras, podríamos empezar a decir cosas sobre su vida, pecando, inclusive, de especuladores. Podríamos hablar de sus ideas democráticas y reformistas; acerca de lo que para él significaba la escuela como institución forjadora del hombre útil para la república, el hombre garante del futuro; del ser humano capaz, en todos los terrenos, de construir desde adentro todo lo necesario para los cambios, desde el principio, en torno a la fundación de la patria, esa patria libre, guiada por hombres y mujeres a la altura de todo y dispuestos a todo; esa sería, pues, una buena alternativa para enfocar, en cierta manera, la vida y la obra del Maestro.

Siendo así y en la actualidad, ese sueño infinito de Simón Rodríguez estaría muy bien relacionado con el modelo de hombre nuevo replanteado, también, en las ideas emancipadoras de otros insignes educadores como Paulo Reglus Neves Freire (1921-1997), desde el Brasil, quien al referirse a la ‘Educación Popular’ planteaba “un enfoque a la educación alternativa dirigida hacia la promoción del cambio social”, una educación que “no promueve la estabilidad social, sino que dirige su acción hacia la organización de actividades que contribuyan a la liberación y la transformación”. En este caso, Freire, aunque más allá de la geografía de la Madre Patria de don Simón Rodríguez, podría decirse que es un continuador de sus ideas en otras regiones del mundo. Freire también planteaba el mismo modelo de educación:

fundamentado en la conciencia de la realidad cotidiana vivida por la población y jamás reducida a simple conocimiento de letras, palabras y frases... que se convirtiera el trabajo educativo en una acción para la democracia, en resumen, una educación que estimulase la colaboración, la decisión, la participación y la responsabilidad social y política (Wenceslao Moro: *Paulo Freire y la educación popular*).

Es aquí donde podemos palpar la continuación, en el plano internacional, del proyecto robinsoniano, con el aporte de hombres como Paulo Freire, también aprendido “existencialmente por el conocimiento vivido de sus problemas y los de su comunidad”.

De acuerdo a M. Álvarez (1977: 24), una de las biógrafas del Maestro del Libertador: “Las ideas educativas de Simón Rodríguez no surgen del vacío, ya que una personalidad se fragua en determinada situación que actúa sobre el hombre, aunque a su vez este modifique el medio circundante por propia iniciativa”. En tal sentido, al tratar de estudiar esas ideas democráticas y reformistas de Rodríguez, planteadas y sistematizadas ya en el año de 1794 en Caracas –que luego se irían fortaleciendo a través de las grandes experiencias cultivadas durante sus viajes y caminatas destinadas a la observación, por lugares como Jamaica, Estados Unidos y una buena parte de Europa– entendemos que es el resultado de un aprendizaje obtenido más allá de la pura formalidad engendrada por un modelo de escuela tradicional, regida por la costumbre del método de las órdenes y la obediencia, entre espacios limitados a la relación maestro-alumno y los patrones de la jerarquía escolástica heredada de los invasores europeos a América en 1492.

Es en este sentido teóricopráctico de la concepción educativa, cuando Simón Rodríguez, al regresar de sus viajes entre Europa y América por la vía de Cartagena en el año de 1823, hace un intento por sistematizar estas ideas e implementarlas “a través de sucesivos y frustrados ensayos desde Cundinamarca hasta la Araucanía” (Rubilar, 2007: 7). Era, sin duda, la convicción y el interés por la formación de lo que él mismo llamó el “Nuevo Republicano”, cuyo resultado ya lo había obtenido con el propio Simón Bolívar.

En lo sucesivo, y sin saberlo, el Maestro se volvería a encontrar y acompañaría una vez más a Simón Bolívar, ya hecho

Libertador –quien fuera su alumno predilecto años atrás o, quizás, el que mejor haya asimilado su propósito educativo desde 1790 en adelante, cuando se lo encargó la familia Bolívar con la finalidad de educarlo. Sin duda que en 1830, cuando muere Bolívar, el Maestro también quería reivindicar su memoria. Sin embargo, y pesar de todo esto, no logró sus propósitos, pues las condiciones socioculturales de la época no estaban dadas para la comprensión de sus planteamientos reformadores; no obstante, “su propia condición de adelantado a su tiempo, su legado sociopedagógico y ético mantienen, por lo mismo, una sorprendente vigencia” (Rubilar, 2007: 7).

En este ensayo, trataré de mencionar algunos elementos que guardan relación con el significado del Maestro en lo referente a los aspectos biográficos, pero más que todo, en cuanto a materia educativa: el Simón Rodríguez propulsor de las ideas revolucionarias desde los años finales del siglo XVIII y más de la mitad del siglo XIX; el Robinson que actualmente encabeza los enunciados capítulos en los cambios del sistema educativo en la República Bolivariana de Venezuela, a raíz del triunfo del proyecto de gobierno revolucionario del presidente Hugo Chávez Frías, desde la celebración de aquel 28 de octubre de 2005, precisamente cuando se cumplía el 233° aniversario del nacimiento del Maestro y se declara a Venezuela “Territorio libre de analfabetismo”.

Tal vez, y con todo respeto para los autores de tal afirmación, no creo que ella sea lo suficientemente consistente. La realidad que se nos presenta cuando vamos a las comunidades y hacemos los diagnósticos participativos con fines a la ejecución de algún proyecto, cuando visitamos a nuestros campesinos y en los contactos con la gente de nuestros propios barrios, palpamos la existencia de muchos analfabetas que, con relación a nuestro territorio nacional, parece que escapan de las estadísticas o, simplemente, que se quiere disimular una realidad

existente por temor a reconocer los errores cometidos en cuanto a gerencia gubernamental, especialmente en materia educativa. Se trata, entonces, de ser preciso y objetivo a la hora de difundir nuestras estadísticas y de reconocer que estamos en el entorno de un ensayo revolucionario que a veces no resulta del todo bien porque algunos de los responsables de cumplir a cabalidad con las políticas emanadas por nuestro presidente se comportan al estilo *sui generis* del capitalismo. ¡Vaya que esta no debería ser la expresión de un revolucionario para con la revolución!, pero lo asumo de cualquier manera, a riesgo de ser censurado por aquellos de escuálida praxis revolucionaria y mediadores de la cultura del silencio –algo que considero inapropiado en los principios de un verdadero revolucionario– pues, valga decir esto por la razón de que estamos en tiempos de revolución y como anexo del ingrediente político en el escrito, pero también en mi condición de militante de la vida, crítico-autocrítico, sin menospreciar, en ningún momento, los grandes logros de nuestra Revolución Bolivariana.

No se puede tampoco ser solo crítico de una situación particular como la que estamos viviendo en Venezuela durante este proceso revolucionario. Hay que reconocer los avances de la misma y en lo que se refiere a educación los hemos tenido. Por una parte, ha habido mucho interés en crear instituciones educativas que permitan el ingreso gratuito, sin discriminación ni distinción de clases sociales para todos los ciudadanos y ciudadanas de la República, con fines a la preparación académica permitiéndoles, a la vez, el ingreso al trabajo remunerado en diferentes campos, verbigracia, las diferentes misiones educativas que hasta ahora son un reto de la revolución. Estas misiones, en hora buena, han llegado hasta los lugares más recónditos del país, facilitando la asistencia de la gente. En tal sentido, Venezuela, de alguna manera, está poniendo en práctica el gran sueño del maestro Simón Rodríguez al estimular el desarrollo

de nuestro sistema educativo. Estamos inventando y errando, porque, precisamente, nada ha de ser perfecto.

Paralelamente a los acontecimientos antes descritos y dados en nuestro país, también se realizó el Primer Congreso Internacional Robinsoniano: “Hacia la profundización del pensamiento político y filosófico de Simón Rodríguez”, al cual fue invitado, entre otras personalidades estudiosas de su doctrina, el escritor chileno y profesor de la Universidad de Santiago de Chile, Luis Rubilar Solís, quien se desempeña desde el año 1991 como académico titular del Departamento de Formación Pedagógica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de ese país, quien ha estudiado apasionadamente y escrito sobre la obra del Maestro. En tal sentido, hay que valorar estas tareas que realiza el gobierno venezolano, porque consisten en proyectar a Simón Rodríguez, tal como lo refiere Rubilar, en su libro: *Don Simón Rodríguez, Maestro en América Latina ayer y hoy*, quien anduvo caminando por la “América andina desde Venezuela hasta Chile (1834-1841), ensayando infructuosamente sus ideas pedagógicas y anticipándose con ellas a los cánones culturales de su tiempo” (Rubilar, 2007: 13).

COINCIDENCIAS DE LA HISTORIA Y SEMEJANZAS EN LOS HECHOS

La vida del maestro Simón Rodríguez coincide, además de una verdad en asuntos educativos, con hechos muy particulares en la vida y obra de otros precursores de la Independencia. Tal es el hecho de que cuatro de los hombres más importantes que ayudaron a la emancipación americana sean venezolanos, nacidos en Caracas y, además vecinos: Francisco de Miranda (1750), Simón Rodríguez (1771), Andrés Bello (1781) y Simón Bolívar (1783). Pero este no sería tanto el significado de la coincidencia, sino que los cuatro se hayan formado, discutido y compartido sus propias ideas en función de un único objetivo en sus andanzas por Europa: la libertad de América. Y, a la vez, los cuatro hayan tenido que morir “fuera de la Patria chica”. El primero en España (1816); el segundo en Perú (1854); el tercero en Chile (1865) y el cuarto en Santa Marta, Colombia (1830).

Ahora bien, de estos cuatro hombres, considerados como un cuarteto de genios pensantes y practicantes, tal vez haya podido quedar en el olvido, quizás opacado por la fulgurante obra de los otros tres, la figura de don Simón Narciso Carreño Rodríguez; nacido “expósito” durante la noche, entre los días 28 y 29 de octubre de 1771. Presuntamente su padre era un presbítero de nombre Alejandro Carreño, como lo era su hermano, uno de los conocidos músicos en la época de la independencia, don Cayetano Carreño y a quien se le atribuye, según algunos historiadores, la autoría de la música de nuestro Himno Nacional “Gloria al bravo pueblo”. Más tarde, Simón Rodríguez prescindiría del apellido de su padre quedándose con el de su madre, Doña Rosalía Rodríguez. En muchas ocasiones se desconoce este dato, importante de saber, acerca del parentesco entre Simón Rodríguez y Cayetano Carreño.

Simón Rodríguez desde muy pequeño fue precoz y autodidacta. En 1791, a los veinte años, recibe el título, por parte del Ayuntamiento Caraqueño, de 'Maestro' en la Escuela de Primeras Letras (1767), donde laboraba desde junio de 1790, llegando a tener a su cargo en 1793, la cantidad de 114 alumnos, con un sueldo de cien pesos. Durante este tiempo, dos décadas prácticamente, recibirá el influjo de la cultura citadina de la época (ilustración, revoluciones estadounidense y francesa y muy especialmente, la influencia de Rousseau y su *Emilio*). Todos estos elementos vendrían a fortalecer la formación ideológica del Maestro en una primera fase de su vida, no solo como educador sino como hombre íntegro para el futuro, que posteriormente le tocaría andar por varios lugares del mundo y aprender en cada uno de ellos.

En 1793, don Simón se casa con María de los Santos Ronco a quien pronto abandonaría para siempre, como todo lo que se puede querer en la vida pero también abandonar por circunstancias imprevisibles o previsibles. En este caso, fue por dejar Caracas en 1797 y solo muchos años después (1825) pudo ayudarla económicamente a través del Libertador, cuando este era presidente de la Gran Colombia. Esta vez, el Maestro inicia con Bolívar una perdurable relación pedagógica que ya se había iniciado y estaba marcada por un acontecimiento crucial en la vida de ambos simones, cuando en el año 1795, al cumplir doce años el huérfano Simón Bolívar, ya era alumno de su Escuela desde 1792, donde fue entregado al maestro Simón Rodríguez como pupilo interno en su propio hogar (Ver, Mijares, 1987: 25 y ss., y Rumazo, 1993: 301 y ss.).

EL PRIMER PROYECTO CRÍTICO-RESTAURADOR DE LA EDUCACIÓN VENEZOLANA

El primer proyecto crítico-restaurador de la educación venezolana, pensado desde la relación hombre, sociedad y naturaleza, lo elabora el maestro Simón Rodríguez. Con respecto a esta situación es importante reflexionar y comprender, a la vez, que la función del docente no solo tiene que estar sujeta a las reglas comunes de la enseñanza-aprendizaje ni a la simple proyección del conocimiento como derecho universal del hombre en forma limitada. Tampoco habría que conformarse con los cánones establecidos dentro de una estructura física que responda solo al modelo institucional sin que nos conduzca a la formación ilimitada del hombre nuevo. En este sentido, debemos comprender que la obra robinsoniana va más allá de la sola interpretación, que no solo es conceptual sino que también va acompañada con la acción, porque “actuar es obrar con miras a un fin, en pos de algo que se quiere lograr..., que la razón no es otra cosa que la facultad humana de pensar y que por ello el hombre está dotado de razón”.

Aquí comienza una etapa importante en la vida del maestro Rodríguez como educador; cuando comprende que “educar es hacer comprender”. Está consciente de que una buena educación será el punto de partida para la libertad del hombre, que lo ayudará a “vencer la ignorancia de dejarse arrastrar por sus propios deseos o pasiones”; que un espacio adecuado donde compartir la enseñanza junto a la observación constante permitirá tener una serie de elementos que ayudarán en todos los aspectos hacia el desarrollo integral de los estudiantes y también del docente.

En este particular, y en una primera expresión crítico-constructiva, poco usual para la época, cuando la escuela pública

se reducía a lo más mínimo, el joven Maestro reclama a través de sus “Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y Medios para lograr su Reforma para un Nuevo Establecimiento” (1794), la función de una escuela distinta.

Esta manifestación crítica reflexiva que por primera vez se presenta en la historia de la educación venezolana y, tal vez en toda América, se convierte, entonces, en el primer postulado referido a la innovación educativa. Era, para ese entonces, un proyecto único, crítico, inmerso en la concepción democrática de la educación y muy lejos de “los intereses mezquinos o foráneos”. También reclamaba el Maestro, seis ‘reparos’ para la escuela donde ejercía su rol de docente y con esto enunciaría desde ya los principios que regirían para siempre su ideario pedagógico: “educación primaria pública y universal (para ‘pardos y blancos’, aunque separados), gratuita, obligatoria, práctica y social” (Rubilar, 2007: 10).

Aquí, por supuesto, se establecen con anterioridad los vínculos necesarios para la adaptación entre el individuo y la sociedad, lo cual requiere de unas condiciones ambientales y logísticas adecuadas. Y, algo muy importante que aun no ha sido logrado del todo en Venezuela –gracias a los vicios generados por la cultura capitalista y el desinterés por superarlos del personal, en su mayoría, docentes– es que no se ha conquistado la idoneidad necesaria para el ejercicio de la educación y contribuir así a los cambios requeridos por el país para poder pasar a una etapa de desarrollo integral de la nación.

Con este texto, el Maestro ya está sembrando las bases para la construcción de una cultura distinta, que enuncia en sus entrañas el surgimiento del nuevo republicano; el hombre pleno de una educación necesaria para abordar desde cualquier ángulo las tareas que le corresponderá ejercer en la sociedad asumiéndolas responsablemente; delineadas, inclusive, por una

concepción histórica de la cultura en relación con la sociedad. Porque, precisamente, la buena educación genera en el hombre una cultura idónea para poder desenvolverse adecuadamente, definiendo su comportamiento dentro de la sociedad y la naturaleza misma. No olvidemos que la cultura y la educación en el hombre van más allá de la emisión de conceptos, discusiones u opiniones; de ser así, solo estaríamos divorciados de la realidad social existente y, en vez de alternar, solo nos limitaríamos a responder de acuerdo a los conceptos revisados o aprendidos en las enciclopedias; entonces, la cultura y la educación, más que todo, deben ser acción y más que intelecto, inteligencia.

Con relación a tal conceptualización de la educación, el filósofo, escritor y político italiano Antonio Gramsci, escribe en uno de sus artículos periodísticos titulado “Socialismo y Cultura”, publicado en *El Grito del Pueblo*, el 24 de enero de 1916, que:

hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como las columnas de un diccionario para poder contestar en cada ocasión, a los estímulos del mundo externo (*Antología*, 1977: 15).

Con ello Gramsci hace un aporte en cuanto a la formación integral del ser humano; da a entender que el conocimiento del hombre y su relación con el entorno social no solo deben determinarse por una acción derivada de las enciclopedias, sino también por la acción; es decir, enciclopedia más hechos o mejor conocida como praxis social. En esto, el maestro Simón Rodríguez estaba bien claro cuando dio a entender sobre ‘enseñar a aprender’, a ‘hacer y ser’.

Hoy día, en nuestro país, se ha dado un paso adelante en este sentido robinsoniano de la educación tratando de ir venciendo, poco a poco, los desajustes en nuestro sistema educativo e ir tomando en cuenta las previsiones para el futuro. “Enseñar a aprender” para empezar a corregir mancomunadamente las fallas que hasta hoy frenan el avance de nuestra educación. No podemos negar, de ninguna manera, el esfuerzo que está haciendo el gobierno de nuestro presidente por promover y permitir el acceso a la educación de todos los venezolanos y venezolanas hasta en los lugares más recónditos del país, incluso, ayudando a otros países hermanos que están surgiendo con proyectos políticos parecidos al nuestro y trabajando sobre los cambios elementales en sus sistemas educativos.

Vamos hacia la masificación de nuestra educación; pero ello debe estar inmerso en los prospectos de la calidad para alcanzar, literalmente, el éxito que se propone la Venezuela enmarcada y proyectada al mundo dentro de un pensamiento socialista; la Venezuela soñada, en el sentido educativo, por el maestro Simón Rodríguez desde hace más de doscientos años y su alumno pupilo Simón Bolívar. En este sentido, y de acuerdo a mis años de experiencia como docente, sobre todo en las escuelas adscritas al Subsistema de Educación Primaria, he constatado que la masificación aislada de la calidad deja sin garantía la formación integral en el ciudadano del futuro; y el éxito de un país en materia educativa no está en la promoción del número sino en la calidad.

Ahora bien, no solo es el problema de pensar en la masificación y en la promoción del número lo que impide alcanzar el nivel cualitativo de nuestro sistema educativo, es también el interés particular de cambiar en cada uno de los responsables de participar en el ejercicio docente, tanto en la gerencia como en la enseñanza directa, en todo aquello que tengamos a bien para la superación de las barreras que nos atan en este sentido cualitativo y amplio de nuestra educación.

A propósito de este tema, el poeta y ensayista venezolano Rafael Cadenas (1930), en su libro *En torno al lenguaje*, refiere lo siguiente:

La masificación ha instaurado el “reino de la cantidad”. Aquí descreo de aquella ley que ve el ascenso cualitativo como producto del número. Tras cada problema actual está, incrementándolo, el crecimiento de la población y en el campo de la cultura sus efectos han sido devastadores. La educación, sobre todo, ha sufrido grandes estragos. Tiende a colectivizarse, a volverse mecánica, a transformarse en una actividad sin alma, a tal grado que me pregunto si deberíamos seguir usando la palabra educación para designar lo que se hace hoy en los institutos de enseñanza. ¿A qué se reducen sino a impartir, mal, conocimientos con miras a la sobrevivencia?

Más adelante, Cadenas comenta que Federico Nietzsche en su libro *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, ya establecía una diferencia entre “Instituciones para la cultura e instituciones para las necesidades de la vida”; la vida práctica, las cuales nada tienen en común, y aclara que todas las existentes para la época pertenecen al segundo tipo.

Nuestra preocupación por los cambios en el sistema educativo venezolano sigue albergando más que nunca la necesidad de estudiar a fondo el contenido del pensamiento robinsoniano como alternativa para ir construyendo un modelo avanzado. Ir sembrando, también, las semillas del árbol de la calidad educativa que nos permitirá en el futuro recolectar los frutos maduros y sabrosos para alimentar la boca de la felicidad educativa en un país hambriento de sabiduría y de cultura, donde, además de la negligencia en muchos docentes, se premia la incertidumbre y la corrupción dentro de las propias instituciones educativas.

En este particular, está en juego, entre otras cosas, el problema de los valores culturales que vienen degenerándose en el entorno de las familias, incidiendo directamente en el factor educativo. Sin embargo, este no es asunto donde la culpa es propiamente del Estado venezolano, sino de nosotros mismos, por alejarnos de los aspectos más importantes del estudio durante el proceso del aprendizaje y la enseñanza. Tal vez copiamos, erróneamente, modelos de vida superficial que nos inducen, a la vez, a una vida sin mucha preocupación, sobre todo por la revolución interna en cada uno de nosotros y que luego nos impide poder revolucionar a los demás en torno a la construcción de una sociedad culta y humana en todos los sentidos de la vida.

En este entorno de problemas, característico de nuestra educación, pareciera que los niños y las niñas, posteriormente a la inclusión en la escuela tradicional, manifiestan conductas propensas a la ausencia de los principios y fines anhelados en las familias y en desacuerdo con nuestros valores culturales-educativos. En tal sentido, creo que pudiera haber una razón para entender mejor este asunto: la persistencia de un patrón establecido por herencia cultural en el modelo de enseñar que genera, a la vez, una tangente educativa a seguir y que ata en la profundización del concepto de la libertad del ser humano del futuro o aquello que llamó el maestro Rodríguez, la formación del “nuevo republicano”.

Simón Rodríguez, como precursor de la educación en Venezuela, supo diferenciar muy bien entre la instrucción y la educación. En este particular planteaba que “los hombres fueran señores de su propio suelo y que tuviesen un nombre propio” y, para ello, era necesaria la educación, no solo la instrucción; esto significaba enseñar al niño y a la niña a tratar con las cosas e infundirles ‘ideas sociales’. Por eso trató de salvar la raza indígena para fortalecer, entre otras cosas, la identidad:

Y como preveía que el pueblo de la América sería mayoritariamente indígena y mestizo, era a esa niñez, los futuros ‘padres’ y actores sociales, a quien se privilegiaba en su Proyecto de Educación Popular, procurando que aprendieran una industria que les asegurara una buena vida y una moral que regulase sus relaciones con los demás” (Rubilar, 2007: 19).

De esto se desprende, quizás, la idea de Bolívar basada en aquella histórica sentencia instructiva durante el “Discurso de Angostura” (1819): “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”, donde visualizó con ávida claridad el modelo de educación que se debía implantar desde la Gran Colombia hasta toda América. Por otra parte, el Maestro del Libertador, en *Sociedades Americanas en 1828*, refiere que “En la América del Sur las repúblicas están establecidas, pero no fundadas. Es deber de todo ciudadano instruido contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo”. Era parte de sus escritos, donde se enunciaba un perfil educativo de avanzada, adelantándose a la época con un proyecto rebelde, tal como él mismo lo era; desafiando las normas educativas existentes a través de un discurso que intenta explicar lo inexplicable del momento histórico, basado en la innovación de la escuela modelo del futuro, tanto así, que fue tildado de “loco”, desde entonces hasta por el propio Mariscal Sucre y muchos de sus detractores.

Pero en realidad no era un loco, a pesar de asomar en su discurso vital algún sincretismo filosófico, lo cual no desviaba nunca la clara mirada puesta en el objetivo final, producto de su andar y vastas experiencias de tantos años en diversos lugares. Era un innovador de ideas y esto, a la vez, motivo de locura para algunos sectores de la sociedad, pues se les hacía difícil comprender su planteamiento. Aún pasa en nuestros tiempos y es común que se nos tilde de locos cuando queremos cambiar al mundo.

La historia registra muchos casos, uno de ellos fue Jesucristo, a quien llamaron loco los romanos, por eso fue juzgado y crucificado. Marx, también fue un demente para la burguesía conservadora del mundo, al plantear la teoría del “Socialismo Científico”. Pero para el maestro Simón Rodríguez todos estos elementos, mal que bien, nutrieron sus experiencias junto a sus percepciones y vivencias directas, al igual que a su referente teórico, el peculiar modo expresivo que tenía al hablar y la no menos ‘insólita’ conducta personal y docente que poseía.

Consciente de ello, confesará, más adelante en Colombia, ya a los 76 años de edad (1847): “Hace veinticuatro años estoy hablando y escribiendo, pública y privadamente, sobre el sistema republicano y, por todo fruto de mis buenos oficios, he conseguido que me traten de loco...” (*Escritos*, 11: 321) “Yo he vivido en el viejo mundo muchos años, enseñando y viendo enseñar. No hablo por noticias. Un poco menos mal que acá (en educación) se hace lo mismo por allá...” (*Id.*: 336).

En este sentido, Miguel Luis Amunátegui (1828-1888), al iniciar la biografía sobre Simón Rodríguez (1896), lo hace con esta pregunta: ¿Qué utilidad puede sacarse de la historia de un loco? Pero el Libertador que sabía y entendía perfectamente el pensamiento así como el contenido del proyecto de quien fuera su maestro, en una carta dirigida al general Santander (6 de mayo de 1824) y asegurando el regreso del Maestro, le escribe lo siguiente:

Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro; mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y de talento... Yo sería feliz si lo tuviera a mi lado, porque cada uno tiene su flaco...además puede serme útil...Con él podría yo escribir las memorias de mi vida. Él es un maestro que enseña divirtiendo, y es un amanuense que da preceptos a su dictamen. Él es

todo para mí...Yo tengo necesidad de satisfacer esas pasiones viriles, ya que las ilusiones de mi juventud se han apagado. En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo... (O.C., 1: 964).

Este reconocimiento sirvió, en buena parte, para que el Maestro viniera nuevamente a América después de vivir en Europa durante veinte años. Era, pues, el apoyo incondicional del discípulo hacia su maestro; el que le inculcó las ideas libertarias e influyó prácticamente en toda su formación; con quien había hecho en el “Monte Sacro”, el 15 de agosto de 1805, en Roma, aquel juramento sagrado que más tarde lo convertiría en Libertador de varios países, luego del reencuentro en Viena. Así, el maestro don Simón, arriba a América con miras al Ecuador y en enero de 1825, desde Guayaquil le contesta a Bolívar:

Yo no he venido a América porque nací en ella, sino porque tratan sus habitantes ahora de una cosa que me agrada y me agrada porque es buena, porque el lugar es propio para la Conferencia y los ensayos, y porque Ud. es quien ha suscitado y sostenido la idea (*Escritos*, II, 350). (Rubilar, 2007: 17).

Además, el Libertador había pensado, y era lo más lógico, que fuese el propio Simón Rodríguez el encargado de escribir sus memorias; esto no pudo ser porque la tarea del Maestro se perfilaba más allá de este propósito: su misión era únicamente trabajar en función de la educación como instrumento para la “formación de ciudadanos de las repúblicas andinas”, sin menospreciar la ayuda al Libertador. Su ambición era mucho más elevada, nos confirma el biógrafo, Amunátegui en 1896.

EL SIMÓN RODRÍGUEZ VIAJERO-AVENTURERO, ENTRE LA OBSERVACIÓN Y EL APRENDIZAJE

Veinte años estuvo don Samuel Robinson andando por Europa. Dicen que la mayoría de las veces a pie, pero siempre en un constante aprendizaje entre “laboratorios científicos, bibliotecas, museos naturales, en coloquios con científicos como Humboldt, Vauquelin y Gay-Lussac, con socialistas como el padre Infantín, Olindo Rodríguez o Pedro Leroux; a veces solitario, otras emparejado”, pero también, en este andar, le tocó auxiliar en muchas oportunidades al joven Bolívar quien, para ese momento de su vida, todavía no estaba bien orientado ni mucho menos se perfilaba en él un prospecto de libertador. Era, si así pudiera llamársele, una especie de suerte o destino para la vida de los dos simones venezolanos. De estas andanzas del Maestro muy poco se sabe al igual que de su vida infantil y juvenil.

El escritor peruano Antenor Orrego (1892-1960), en su libro *Retratos* de 1917, dice:

Sólo encontramos huellas escasas i mui vagas de estas largas peregrinaciones por Europa: sólo sabemos que volvió a Alemania i que estuvo en Rusia, donde dirigió una escuela pública y administró una propiedad rural. No sabemos cuanto tiempo. Sólo volvemos a tener noticias suyas en 1823, época en que el señor Bello recordaba haberlo introducido en la sociedad de emigrados españoles en Londres. Lo acompaña entonces una francesita que él presentaba como su mujer... (265).

Durante sus estancias en el extranjero, sobre todo en Londres, Samuel Robinson recogió gran parte del legado de uno de sus vecinos caraqueños: don Francisco de Miranda. Allí, donde también se reencontró con Andrés Bello, otro de sus vecinos,

conocerá y confrontará, a la vez, el sistema de enseñanza de José Lancaster (1698-1764), en quien se basaba la educación durante los tiempos de la dominación española ya instalada en Venezuela.

El Maestro consideraba tal método inapropiado e inviable para los objetivos de la formación educacional en los republicanos, argumentando que consistía en una “escuela de vapor, una sopa de pobre” la cual no calaba en sus discípulos dada su calidad mecánica y superficial. En este sentido el Maestro estaba lo suficientemente claro y asume con propiedad su rol de educador y hombre crítico. Comienza su lucha, hace propuestas para el cambio, experimenta, viaja para aprender sin dar ni pedir nada a cambio; sin desmayar en su empeño, enseña, incluso, con humor y así lo hace hasta morir. Sobre el particular, el psicólogo y escritor Rubilar Solís sostiene que el Maestro estaba claro y nos refiere lo siguiente:

La educación es labor profesional que debe estar a cargo de personas idóneas y especialmente preparadas. No cabe realizar sustituciones, ni por los padres ni por monitores coetáneos y guías improvisados como los lancasterianos, porque la escuela es el terreno ‘en que el árbol social echa raíces’ (Rubilar, 2007:13).

Más tarde, en 1823, el Maestro decide regresar, después de haber estado en la capital inglesa donde los frutos de su labor como docente ya lo habían consagrado como tal. Traería consigo aquel cargamento de ideas, unidas a las experiencias adquiridas, que le vendrían como anillo al dedo en su reencuentro con el Libertador. También reasumiría su nombre venezolano y dejaría atrás el de “Samuel Robinson”, que le había servido para camuflarse en sus andanzas, aventuras y aprendizajes por Europa; evitando así inconvenientes con las leyes del viejo continente:

“Merced al crédito que se había adquirido, i a la protección del cónsul francés que le tenía especial cariño, don Simón habría podido enriquecerse en Londres, pero sus instintos aventureros, no le permitieron permanecer quieto” (Amunátegui: 235).

El maestro Simón Rodríguez fue siempre un educador partidario de la observación, del contacto con el ambiente y la naturaleza, del diálogo entre el alumno y el maestro, del método de la interpretación como instrumento de análisis y formación del ser humano. Por eso propone nuevas formas para la enseñanza-aprendizaje, a partir de la propia experiencia, de la acción, ‘del trato directo con los objetos gnoseológicos’ –censo-motrizmente, como lo plantearía un siglo después el psicólogo experimental, filósofo y biólogo suizo, Jean Piaget (1896-1980), creador de la Epistemología genética, famoso por sus aportes en el campo de la Psicología Evolutiva, por sus estudios sobre la infancia y el desarrollo cognitivo.

Por otra parte, también era partidario de la invención, del error como parte del aprendizaje y la experiencia del ser humano. De ahí el origen de su lema: “O Inventamos o erramos”, aún válido para nosotros en estos tiempos de las revoluciones inevitables de nuestros pueblos.

Años más tarde, en pleno siglo XX, escritores dedicados al tema de la educación, como Edgar Morín (1921), filósofo y político francés de origen judeo-español, en su libro, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* nos aporta lo siguiente:

La educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté, en algún grado, amenazado por el error y por la ilusión. La teoría de la información muestra que hay un riesgo de error bajo el efecto de perturbaciones aleatorias o ruidos (noise), en cualquier transmisión de información, en cualquier comunicación de mensajes.

En este marco de ideas se deja claro en el maestro Simón Rodríguez, la visualización y proyección de la escuela como una institución formadora para la liberación del hombre y la mujer desde la etapa inicial del aprendizaje (llamados hoy en Venezuela “Subsistemas de Educación Inicial y Primaria”), sin que esté exenta del error porque, precisamente, errar es de humanos y nada es perfecto en el quehacer del ser humano y menos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En síntesis, vemos que la condición humana, epistemológicamente hablando, es el principal objetivo dentro del proyecto educativo del Maestro desde los tiempos de la “Escuela de las Primeras Letras” en Caracas.

LA EDUCACIÓN: AYER Y HOY ENTRE OBSTÁCULOS Y CONQUISTAS, BAJO LA VIGENCIA FILOSÓFICA ROBINSONIANA

Hasta el día de hoy, aún con otras propuestas posteriores a la del Maestro, con no menos alto contenido de veracidad en sus objetivos y yendo cada vez hacia el mejoramiento de nuestro sistema educativo, todavía seguimos en la búsqueda y consolidación de la escuela liberadora; es decir, la escuela del futuro; enfrentando atropellos y descalificativos por parte de sectores conservadores y ortodoxos que también son parte de la sociedad venezolana junto a sus aliados internacionales, que en abierta posición clasista se oponen radicalmente a las decisiones que para bien de las mayorías, toma el Estado con respecto a la educación. Estos obstáculos también los encontró el maestro Simón Rodríguez en el momento histórico de su ejercicio educacional con relación a sus propuestas. Hoy también las experimentamos los venezolanos y toda América, “donde la voluntad del Estado y/o la responsabilidad de las mayorías de los educadores, levantan las banderas de transformación educativa con un sentido democrático, moderno e igualitario”.

Si revisamos la historia de nuestro proceso educativo, hallaremos muchos factores de origen político-social-educativos que han sido determinantes en el avance de este renglón de la cultura. Sin embargo, siempre nos hemos encontrado con todos esos elementos adversos entre sectores dominantes, empeñados en obstaculizar el desarrollo de los avances educativos, dispuestos a todo con tal de defender, de cualquier modo, sus intereses, amparados por una idea elitista del mundo, con propósitos de dominación económica y cultural.

A estos sectores les favorece la ignorancia del hombre en el aspecto educativo, pues mientras menos educado sea este,

más fácil responderá ante los instrumentos de dominación del estado burgués. Y como de una buena educación depende la cultura, el ser humano sería entonces poco creativo, crítico, autocrítico e innovador. Respecto al tema, sería esta una ganancia exorbitante para el modo de producción capitalista en todos sus terrenos, evitando así la intervención del Estado en el avance de la educación popular.

En este orden de ideas, tales circunstancias ocurrieron durante los siglos XIX y XX, y aún las enfrentamos a comienzos del siglo XXI, donde nos topamos nuevamente con esa investida de origen colonial inspirada en lo discriminatorio, viciada por una concepción dogmática y excluyente de las mayorías.

En este sentido, para mediados del siglo XIX (“Discurso de Angostura”, 15-02-1819), nuestro Libertador tenía un concepto muy bien definido en cuanto a educación. Creía firmemente que era la base fundamental de su proyecto político para fundar las repúblicas. Era obvio que “la educación tenía para él una función transformadora del individuo y, no menos, de las mayorías de la América del Sur recién liberadas del sometimiento de la corona española”; como también había entendido que la misma sería competencia del Estado con fines de sostenerla, garantizarla y financiarla, así mismo, asegurar siempre la independencia de los países.

Pero esta concepción ilustrada y sostenida por el Libertador, tampoco era del todo propiedad exclusiva de su razonamiento, había sido sembrada por su maestro desde la infancia y compartida durante su juventud con el padre del más grande proyecto educativo desde finales del siglo XVIII y buena parte del siguiente. De esta forma, y habiendo asimilado un alto nivel de cultura durante la época, dentro y fuera de su país natal, Simón Rodríguez era, a la vez, el padre del modelo de la educación popular en América. Por esa razón, allí estaba el origen de la concepción amplia y profunda manejada por el Libertador sobre la educa-

ción, dándola a entender con lucidez en sus discursos, cartas, proclamas y constituciones. Un origen muy particular, basado en las ideas de un hombre cuyos conocimientos estaban, como ya mencionamos, bien sustentados por las teorías revolucionarias estadounidense y francesas, por el aporte de otros escritores o filósofos que lo antecedieron como Montesquieu, cronista y pensador político francés (1689-1755), considerado uno de los ensayistas ilustrados de mayor relevancia en la época y Rousseau, escritor, filósofo y músico de suma ilustración (1712-1778), entre otros. En particular, las ideas de este último influyeron en gran medida en la Revolución francesa por su contenido de herencia radical y revolucionaria expresadas en sus dos más célebres frases, una que está contenida en *El contrato social*: “El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado” y, la otra expresada en su *Emilio o de la Educación*: “El hombre es bueno por naturaleza”.

También es importante destacar que Simón Rodríguez estudió a Voltaire (1694-1778), escritor, filósofo y abogado francés, quien fue uno de los principales representantes de la Ilustración como período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad. Esto nos da una idea de por qué Simón Rodríguez enfocó desde temprano sus estudios sobre estos pensadores; ahí estaba definida la guía fundamental para alimentar sus ideas sobre el proyecto de educación popular.

EL REENCUENTRO DEL MAESTRO CON BOLÍVAR (LOS DOS SIMONES JUNTOS DE NUEVO)

Simón Rodríguez se ausenta de Venezuela en 1795 con miras a los EE. UU. y Europa, no obstante, ya se le reconocía en el país como un educador excepcional por el rol que había desempeñado como docente en la Escuela de Primeras Letras en Caracas desde 1791. Regresa a América, entrando por Colombia en 1823, es decir, veintiocho años después. Aquí comenzaría su recorrido por los lugares andinos durante una década, desde el río Magdalena (principal río de Colombia) hasta el Bío-Bío (nombre designado por los mapuches al río que atraviesa parte de la zona sur de Chile). “Lo acompañaba la ‘francesita’, la cual fallece como la Teresa de Bolívar, no más llegando a tierras americanas”. Ya había cumplido 52 años de edad, lo cual se traducía en una tercera y última etapa de andante vida que luego terminaría abandonada al igual que Bernardo O’ Higgins, en el Perú:

Yo dejé la Europa (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una Educación Popular, para dar ser a las Repúblicas imaginarias que ruedan en los libros y en los Congresos (*Escritos*, III: 71).

Al residenciarse en Santa Fe de Bogotá, funda la Escuela de Oficios con el nombre de ‘Casa de la Industria Pública’, a través de la cual no logra éxito alguno. Inmediatamente, el Libertador se entera de su arribo a Colombia y se empeña en hacerlo llegar al Perú tomando las previsiones necesarias, entre ellas, nombrándolo ‘Comisario de Guerra’, para su viaje en barco hasta Guayaquil y luego por tierra a Lima. Se presume que una de

las cosas motivadoras de este viaje del Maestro para acompañar una vez a su discípulo a la zona del Sur, fue la aludida en carta escrita por este, desde Pativilca, con fecha 19 de enero de 1824.

Dada la importancia de este escrito y lo significativo de su mensaje he considerado necesario reproducir los párrafos de mayor importancia:

¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! Oh mi Robinson... ¿Se acuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Ud. Maestro mío... con qué avidez habrá seguido mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló... No puede Ud. figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presente a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin Ud. ha visto mi conducta; Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia...Venga Ud. al Chimborazo; profane Ud. con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto

tenderá Ud. la vista; y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan; la pasada y la que viene, y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo.

¿Desde dónde, pues, podrá Ud. decir otro tanto erguidamente? Amigo de la naturaleza, venga usted a preguntarle su edad, su vida, y su esencia primitiva. Ud. no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la pródiga Madre...; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No, el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas... (Bolívar, OC., I: 981).

Tal vez, no hay otra manera tan precisa y clara, en la esencia misma del texto, para comprender la singular relación que se había establecido entre estas dos personalidades venezolanas. Maestro y alumno, ahora amigos, compañeros, militantes de una misma idea, sedientos de un solo objetivo y unidos por una sola causa: la libertad de América. Ambos, padres de dos proyectos macros para cristalizar esa libertad: el educativo y el político-militar, donde estaba presente, además del reconocimiento mutuo, el respeto y la admiración entre uno y otro; un juego dialéctico de la relación profesor-alumno en toda su dimensión y mucho más.

Algunos analistas, como el caso del filósofo Luis Rubilar Solís, consideran posible que por ahí anda la matriz del discurso de Gabriela Mistral, cuando envía desde el Norte (1922) su propio mensaje al magisterio amerindio:

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el cuerpo de tus discípulos con agudo garfio de entendimiento. Divulga a la América, a su Bello, a su Montalvo,

a su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. Dirijamos toda actividad como una flecha hacia ese futuro ineludible: la América española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le da el del Norte.

De esta manera, vemos como la historia une de nuevo a los dos simones que ya antes, desde 1795, cuando comienza la relación alumno-profesor, se había dado en Caracas y luego, diez años más tarde, en una de las cruciales experiencias vividas por Bolívar. La primera en el Monte Sacro (1805), cuando ‘con una animación febril’ jura liberar la Patria; la segunda (1823), cuando en el Chimborazo, ‘un delirio febril’ le arrebatara, y escuchara la ‘tremenda voz de Colombia’. Todo está claro:

allá en la vieja colina de los plebeyos de la antigua Roma, el primer Juramento, acá la promesa de ‘un universo nuevo’ en el imponente volcán andino del Ecuador, sobre el cual ha ascendido solo, y al cual invita, también, al ascender, al Maestro y amigo de la naturaleza, para compartir otra vez una experiencia-límite.

LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA, ENTRE DICTADURAS Y REVOLUCIONES: TRAS LA HUELLA ROBINSONIANA, HASTA LA LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN (L.O.E.) DEL 15 DE AGOSTO DE 2009

Venezuela tiene una historia muy larga que contar en lo que se refiere a sus luchas para conquistar el modelo educativo que hemos alcanzado hasta hoy. Por supuesto que, por razones de espacio y de tiempo en este ensayo, no ahondaremos en el tema, pero sí haremos una breve reseña al respecto, para darle mejor sentido al titulado del mismo y relacionarlo con el propósito y legado histórico-educativo del maestro Simón Rodríguez.

En 1836, posterior a su renuncia a la presidencia de la república, el Dr. José María Vargas, quien estuvo al frente de la Dirección General de Instrucción Pública (1838), en un intento de suscribir a Venezuela en un modelo educativo diferente, hizo un esfuerzo por convencer a los sectores conservadores pudientes, dueños de las haciendas y los esclavos, para que apoyaran su proyecto de “escuela elemental, básica, gratuita y obligatoria”, que, aunque muy lejos del modelo educativo del Maestro Simón Rodríguez, al menos significaba una esperanza distinta en materia educativa para el país.

No obstante, el esfuerzo del Dr. Vargas fue en vano debido a la resistencia y dominio de los sectores racistas y coloniales de la época. Hubo que esperar, entonces, hasta el gobierno de Guzmán Blanco (1870), donde se hace realidad el Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria, el 27 de junio del mismo año. Sin embargo, este Decreto, aún con un sentido progresista, solo giraba en torno a lo elemental de la escuela primaria, con un ciclo de cuatro años que no cubría la parte superior de la misma. “Pero tanto el modelo de Vargas como el de Guzmán Blanco, en nada se acercaban a la educación propuesta por Simón

Rodríguez”. Hay que apuntar que para este tiempo ya habían transcurrido dieciséis años de las muertes, tanto del Dr. Vargas como del maestro Rodríguez (1854).

Más tarde, sesenta años después, a comienzos de 1930 (siglo XX), Venezuela estaba, políticamente, bajo el dominio del general Juan Vicente Gómez, quien se caracterizó por el estilo represivo-dictatorial durante su gobierno de más de dos décadas. Los sucesos políticos durante la llamada “Generación del 28”, así lo demuestran. Aunque en el plano económico, Venezuela ya producía y exportaba petróleo, pero el trabajador rural, por ejemplo, que era un pilar fundamental en este sentido, seguía siendo tratado al estilo feudal. No tenía derechos y era obligado a pagar altos precios para poder cultivar la tierra como arrendatario.

Por otra parte, en materia de industria, prácticamente no había mayor cosa en el país, situándolo como uno de los más atrasados del continente. El 70 % de nuestra población vivía en el campo y el analfabetismo era un problema sobresaliente; tanto así que el 80 % de los niños y niñas no tenían escuelas. En Caracas, siendo la capital del país, solo funcionaba un liceo y la matrícula de estudiantes universitarios no llegaba a mil en el territorio nacional. Para el año 1936, solo había un maestro graduado en toda la república; en tal sentido, no había proyección alguna con relación al área educativa, pues Venezuela era un gran latifundio, propiedad del dictador Gómez, su familia y sus amigos. Asimismo, en materia de salud, el país estaba agobiado por las enfermedades como el paludismo y la tuberculosis. La mortalidad infantil era inmensa. A finales del gobierno de Gómez morían más de nueve mil personas por año.

Para bien del país, tras la muerte del general Gómez, a finales de 1935, asciende al poder el general Eleazar López Contreras. El petróleo sigue conquistando espacios y la economía se va fundamentando en él, esto permite desarrollar el sector comercial

en manos de la burguesía capitalista, la cual se propone, en primer término, satisfacer las relaciones entre los sectores foráneos que centran su atención en la explotación del petróleo.

Pero algo muy importante sucede durante el gobierno del general Contreras: comienza un clima de libertades favorables en muchos aspectos, entre los cuales ocurre el retorno de los exiliados; se inicia la fundación de los partidos políticos; surge la Confederación de los Trabajadores de Venezuela y, a su vez, la Fundación Venezolana de Maestros. El sistema educativo comienza a cambiar porque se crea el Instituto Pedagógico Nacional; surge la primera escuela nacional, así como también la nueva Ley de Educación.

Más tarde se promueve una Asociación Magisterial Oficialista, por iniciativa del Dr. Samuel E. Niño, de breve duración, la cual da paso a la creación de la “Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria” (SVMIP), entre cuyos fundadores, estaba el ilustre maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, uno de los máximos exponentes del planteamiento reformador de la educación en Venezuela. En lo sucesivo, siguen apareciendo importantes proyectos adscritos al mejoramiento y conquista de nuestro sistema educativo, como la Ley Orgánica de Educación Universitaria de 1936, y la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela.

En julio de ese mismo año, el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa convoca a una convención del magisterio venezolano en Caracas, el 25 de agosto. Con esto surge la organización magisterial en Venezuela conocida como “Federación Venezolana de Maestros”, que es la continuación del legado histórico del maestro Simón Rodríguez, enmarcada en un proyecto de educación popular.

Sucesivamente, en los posteriores gobiernos, tanto dictatoriales como los llamados democráticos –estos últimos, inspirados en la tesis de la “democracia representativa”– Venezuela ha se-

guido en la búsqueda de mejoras en el sistema educativo. Pero en agosto de 2009, cuando el país ha experimentado un cambio político-económico-social significativo, exactamente a una década del gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, se aprueba en la Asamblea Nacional, la nueva “Ley Orgánica de Educación” (L.O.E.), que es producto de una propuesta asomada por este gobierno y un grupo de personalidades estudiosas e interesadas en los cambios sustanciales de nuestro sistema educativo y logran promoción de esta ley.

En este particular, como en los tiempos remotos, durante el proyecto educativo del maestro Simón Rodríguez, impulsado desde la Escuela de Primeras Letras en Caracas, vuelven las investidas, por supuesto que dentro de un marco más sofisticado que permite el mundo moderno, en este caso, la guerra mediática. Se manifiestan de inmediato las reacciones de la oligarquía criolla, conjuntamente con los sectores reaccionarios del país, inspirados en la herencia de la Colonia y suscritos a la tesis del neoliberalismo económico. Ciertamente, no era para menos esperar de estos sectores tales reacciones en contra del mencionado proyecto de ley. Lo acusaron, entre otras cosas, de pretender ideologizar, específicamente, al sector de la población infantil-adolescente, a través de las tesis del comunismo.

En tal sentido, daban a entender que la misma estaba inspirada en la doctrina de Carlos Marx con el propósito de ideologizar la educación. No obstante, la Ley está muy bien pensada y en su Artículo 1º define, claramente, que la misma:

tiene por objeto desarrollar los principios y valores rectores, derechos, garantías y deberes en educación, que asume el Estado como función indeclinable y de máximo interés, de acuerdo con los principios y transformación social, así como las bases organizativas y de funcionamiento del Sistema Educativo de la República Bolivariana de Venezuela.

Al respecto, esta Ley está estructurada en siete capítulos y cincuenta artículos, respectivamente, pero el que más alarmó, especialmente al sector religioso, partidario de la tesis de la ‘iglesia católica-apostólica-romana’, fue el Artículo VII, cuyo contenido define lo siguiente:

El Estado mantendrá en cualquier circunstancia el carácter laico en materia educativa, preservando su independencia respecto a todas las corrientes educativas y organismos religiosos. Las familias tienen el derecho y la responsabilidad de la educación religiosa de sus hijos e hijas de acuerdo a sus convicciones y de conformidad con la libertad religiosa y de culto, prevista en la Constitución de la República.

Lo que más preocupa a estos sectores, respecto al contenido de este artículo, y que se oponen de cualquier modo a los cambios en el aspecto educativo, al igual que a determinado sector de la población, aún no claro en el asunto, vulnerable a la manipulación mediática, es el uso del término *laico* para designar el carácter de la educación en nuestras escuelas. Este término, de acuerdo a la definición establecida por la RAE, significa que no es eclesiástico ni religioso, sino independiente de la autoridad de los organismos religiosos.

En este sentido de controversial situación, no solo son los sectores poderosos del Estado, a través de los medios, en las voces de sus partidos políticos tradicionales y los altos jefes de la iglesia católica, sobre todo esta que...“ha jugado un papel esencialmente político, tratando de mantener, a lo largo y ancho de la historia, el estatus de dominación, incluso, con la más criminal violencia...” (Hugo Chávez), sino que en nuestras escuelas se ha generado una especie de competencia sutil entre el mismo personal, los que son partidarios de la doctrina católica

para salvar y preservar a como dé lugar la imposición de esta religión como instrumento de dominación ideológica.

Según lo anterior, no habría espacio para otras religiones, mucho menos para la liberación de la mente; tampoco hay cabida para la discusión del “sagrado” tema por temor, quizás, a ser juzgados en el tribunal supremo de cielo. Por lo tanto, no se escatiman esfuerzos para su proyección, aunque sea camuflándola de cualquier manera o a través de cualquier medio. Esto obedece a una cultura religiosa y dominante, transmitida entre generaciones familiares, por herencias filosófico-ideológicas y que a pesar de haber incursionado en estudios inherentes a la profesión de la docencia, existe el temor o la renuencia a superarlas.

Este cuadro de cosas da lugar a la existencia de ‘dos culturas’, que estarán pugnando para alcanzar la posición relevante de la sociedad. Por un lado, la línea cultural sustentada por los que se interesan por imponer los valores cognoscitivos, estéticos y morales que sirven para perpetuar el orden de cosas existente, al neutralizar toda voluntad o intento de cambio histórico necesario para las mayorías. Por otro lado, la línea cultural defendida por los productores de valores que representan lo auténticamente humano en el hombre y sirven para ayudarlo a alcanzar una comprensión superior del mundo (o sea, de sí, de los demás, de la cultura y de la naturaleza), con el propósito de transformarlo (Zuleta).

En Venezuela, la L.O.E. es simplemente un nuevo proyecto de educación que contempla en su contenido, aspectos relevantes hacia los cambios cualitativos de nuestro sistema educativo. No quiere decir que es determinante, en el sentido de la supremacía educativa, pues, apenas se está haciendo un intento de cambiar, a través de ella, los parámetros de una educación tradicional impregnada de vicios que nos ha puesto al margen

de los adelantos en comparación con otros países que han alcanzado mayores niveles en el renglón de la educación. Por eso seguimos adelante, en lucha constante contra el modelo clasista y conservador, que desde tiempos remotos, cabalga sobre nuestros lomos. Pero también nuestras aspiraciones de cambios definitivos en materia educativa, cabalgan en el legado histórico del gran soñador del saber humano: el maestro Simón Samuel Robinson Rodríguez.

SOBRE LAS OBRAS ESCRITAS (CONOCIDAS, AL MENOS) POR EL MAESTRO SIMÓN RODRÍGUEZ, SIN CONTAR LO PERDIDO...

Simón Rodríguez fue un brillante escritor, tal vez el más dedicado de la época, por ser, quizás, el más ilustrado filósofo. En tal sentido, publicó tres libros de gran trayectoria en la historia hispanoamericana:

Sociedades Americanas, ('Pródromo'), en tres partes: Arequipa, 1828, Concepción, 1834 y Lima, 1842).

El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social (Arequipa, 1830).

Luces y Virtudes Sociales, en dos partes: Concepción, 1834 y Valparaíso, 1840.

Es importante destacar que el resto de sus escritos se traduce en artículos, manuscritos, cartas, opúsculos; no contando, según algunos escritores, con todo el material perdido en los dos cajones que siempre llevaba en sus viajes y desaparecidos en Guayaquil durante un incendio en 1896, es decir, 42 años después de su muerte. Entre los textos conocidos figuran:

Observaciones sobre el terreno de Vincocaya (Arequipa, 1830).

Extracto de la defensa de Bolívar (Valparaíso, 1840).

Críticas de las Providencias del Gobierno (Lima, 1843).

Extracto sucinto de mi obra sobre la Educación Republicana (Bogotá, 1849).

"Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga". (Latacunga, 1850).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calzadilla, Juan A. (2007). *El libro de Robinson*. Un camino hacia la lectura de Simón Rodríguez. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Chávez, Hugo R. (2009). *Las líneas de Chávez*.

Julio, 89. Centro Chileno Venezolano de Cooperación Cultural “Simón Rodríguez”.

Mijares, Augusto. (1987). *El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Morín, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Francia: Unesco.

Moro, Wenceslao. *Paulo Freire y la educación popular*.

Rodríguez, Simón. (2001). *Obras completas*. Caracas: Presidencia de la República.

Rubilar, Luis. (2007). *Don Simón Rodríguez, maestro en América Latina ayer y hoy*. Santiago de Chile: Fondo Editorial UMCE.

Rumazo G., Alfonso. (1975). *El pensamiento educador de Simón Rodríguez*, en: *Obras completas*.

Zuleta, Eduardo. (2006). *Teoría socialista de la educación en las notas y apuntes de Antonio Gramsci*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Otras fuentes informativas: páginas de la web relacionadas con la Historia de la Educación en Venezuela

GÉNERO
PERIODISMO

PRIMER LUGAR

**EN PORTUGUESA
AHORA LA HISTORIA SE SIENTE**

Nora Grisel Perdomo Galíndez

Nació en Acarigua, estado Portuguesa, el 9 de noviembre de 1973. Desde pequeña soñaba con ser periodista, anhelo que se convirtió en realidad gracias a su constancia, su dedicación y la ayuda que le ofreció el sistema de becas Gran Mariscal de Ayacucho que le permitió estudiar en la Universidad Católica Cecilio Acosta, donde obtuvo el título de Licenciada en Comunicación Social, mención Desarrollo Social.

Amanece en los llanos venezolanos y un sinfín de corazones se agitan. La noche fue larga, las emociones y el nerviosismo abundan, muchos temores florecen.

Los sentimientos hacia la patria cada vez son mayores; las ganas desesperadas por gritar la independencia se dejan ver en los rostros de cada uno de los soldados que defenderán la tierra donde nacieron y que esperan dejarla en herencia a sus hijos.

Sale el sol el 5 de diciembre en la ciudad de Araure, donde el ejército de los patriotas será comandado por el mismísimo Simón Bolívar. Están seguros de que vale la pena arriesgar la vida para conseguir la independencia de este hermoso país que se encuentra bajo el dominio extranjero.

Comienza el desfile de los soldados de ambos ejércitos, tanto los patriotas como los realistas toman sus armas, las cuales usarán en contra de sus enemigos. El Comandante Simón Bolívar se prepara para luchar *cuerpo a cuerpo*, contra la oligarquía que representa el yugo español.

La masacre aumenta, los cuerpos sin vida se dejan ver por doquier creando una verdadera “Laguna de Muertos” y dolor, que será recordada como el precio que se tuvo que pagar para poder disfrutar el aire de *Libertad*.

Sin embargo, y pese a los lamentos, la victoria es alcanzada por los humildes, pero a su vez, dignos y gallardos guerreros patriotas, quienes hicieron sucumbir al ejército de Yáñez. El “Batallón sin Nombre”, ahora es llamado “Vencedores de Araure”, el cual se hace merecedor de recibir la bandera de Numancia

Pero estos hechos, de los cuales hace mención la redactora, no se dieron el 5 de diciembre de 1813, sino que increíblemente sucedieron el pasado año 2010, cuando 9.500 alumnos y docentes, pertenecientes a los 14 municipios del estado Portuguesa, escenificaron la gloriosa Batalla de Araure, como un sueño hecho realidad del diputado Nelson Escobar y del gobernador del estado Wilmar Castro Soteldo.

Con la finalidad de inculcar en los estudiantes el amor por la historia de nuestro país, el diputado a la Asamblea Nacional, Nelson Escobar, quien también es conocido por su larga trayectoria como docente, propuso ante la primera autoridad del estado, revivir los hechos de una de las batallas más importantes en la historia de Venezuela: la Batalla de Araure la cual, por cierto, ocurrió en territorio portugués.

Los preparativos para dicho evento se iniciaron desde el mes de octubre del 2010. Para ello se contó con la ayuda de artistas, profesores, docentes, estudiantes, militares, entre otros, quienes se encargaron de hacer realidad el enorme montaje que ayudaría a los portugueses a entender aun más, lo que significó este hecho en la Independencia de nuestra patria.

Hermosos murales alusivos al tema fueron pintados en las paredes adyacentes al lugar donde se desarrollaría la actividad; otros participantes pusieron a la orden sus talentos para la creación de las armas que llevarían los soldados, las cuales estaban construidas en su mayoría con material de reciclaje.

El elegante traje de Simón Bolívar fue pintado en la silueta de Cesar León, quien interpreta al Libertador, por uno de los tantos artistas llegados a nuestro país desde Cuba.

Alumnos y docentes asistían diariamente a ensayar y prepararse para la actividad. Como parte de la programación fue necesario que todas las personas que participaban recibieran una especie de entrenamiento militar para, de este modo, poder representar cada personaje.

“Ellos nos orientaban en cuanto al espacio físico en donde nos desenvolveríamos, así como también nos enseñaron la manera como marcharíamos y como desplazarnos de un lugar a otro, igualmente nos daban la señal de cuando entraríamos a luchar”, expresó la docente Lila Fávero, quien estuvo a cargo del Batallón Francisco Piñango.

Pero, ¿hasta donde llegó el mensaje?, ¿realmente ahora los portugueses conocen mejor los hechos del 5 de diciembre de 1813? Para Fávero, “ahora podemos percibir cómo esta escenificación marcó el sentido patriótico de cada uno de nuestros alumnos, puesto que anteriormente la historia se les enseñaba de una manera memorística, apática y no se tomaba en cuenta las costumbres, tradiciones y hechos conmemorativos de nuestra independencia”.

¿Qué otras actividades posteriores han realizado alusivas a este hecho?

“Ahora en las escuelas lo que se percibe son exposiciones que tienen que ver con la Batalla de Araure, periódicos murales, entre otras cosas y los alumnos han acogido este tema con gran receptividad, aunque no podemos decir que lo manejan por completo, pero sí lo dominan, además que están siempre atentos con lo que pudiera ocurrir, en relación a otros hechos históricos”.

Igualmente, la docente explicó que posteriormente, en la escuela Hermanas Peraza, lugar donde Fávero labora, volvieron a representar parte de estos hechos, además de presentar bailes tradicionales y otras actividades relacionadas con el folclore venezolano.

Destacó que el Programa Nacional de Lectura, juega un papel muy importante dentro de la educación de los jóvenes, “porque ahora todos los personajes de la historia forman parte de la vida de los alumnos, quienes comprenden mejor el rol que jugaron muchos de estos en la formación del Libertador, en especial su maestro Simón Rodríguez”.

Indagando más allá, nos encontramos con Leobaldo Niño, de 12 años de edad y estudiante de sexto grado en la escuela Juana Ramírez La Avanzadora, quien formó parte del ejército de los patriotas en la escenificación de la Batalla de Araure.

¿Qué sentiste en el momento cuando saliste a luchar junto a Simón Bolívar por la independencia de Venezuela?

“Yo sentí que estaba en una batalla de verdad, muy emocionado porque defendería a mi país, y ahora me gusta más aprender la historia de este modo, porque ahora la viví”.

Por otro lado, Ronaldo Surita, a quien le tocó representar a uno de los soldados que lucharon por nuestra Independencia, es un niño proveniente del estado Delta Amacuro. Desde hace algunos meses se encuentra viviendo en Acarigua y estudia actualmente en la escuela Juana Ramírez La Avanzadora.

Cuéntame sobre tu experiencia al participar en este evento tan importante

“Estoy muy orgulloso porque de verdad sentí que estaba defendiendo a mi país. Aprendí la importancia que esta batalla tuvo en nuestra Independencia, en la que además participó Simón Bolívar, y quisiera pedirle al Gobernador que permita que se sigan representando las luchas de nuestro país para que podamos aprender mejor de la historia”.

Por último, la opinión de quien tuvo el privilegio de representar al personaje más importante en la historia de Venezuela y Suramérica, Simón Bolívar.

César León, estudiante del Instituto Universitario de Tecnología del estado Portuguesa, fue quien tuvo la responsabilidad de interpretar al Libertador y nos dijo: “Esta experiencia para mí fue realmente maravillosa, porque pude vivir y sentir lo que Simón Bolívar en carne propia, fue una gran emoción para mí luchar cuerpo a cuerpo por la libertad de nuestra patria”.

¿Cómo ve César León la historia a partir de ese hecho?

“De una manera distinta, la que por cierto ahora manejo mucho mejor. Pienso que de esta forma tan dinámica, los estudiantes la podrán comprender a profundidad”.

¿Qué recomiendas a los docentes?

“Que continúen enseñando de manera más activa, ya sea a través de videos u otras ayudas. Igualmente, al Gobernador le quiero pedir que permita que este tipo de actividades se sigan dando y que no solo se escenifique la Batalla de Araure, sino además muchas otras que marcaron un hito en nuestra historia”.

SEGUNDO LUGAR

**MANUEL YÉPEZ HACE MARAVILLAS
CON MATERIAL DE DESECHO**

Aminta Beleño

Nació en Cúcuta, capital del departamento del norte de Santander, Colombia, el 7 de junio de 1990. En 1986 se gradúa de bachiller en el Ateneo El Rosario y al año siguiente inicia estudios de Derecho en la Universidad Libre. A finales de 1989, por la persecución política que ejerce el Gobierno colombiano, se traslada hacia Caracas y en 1991 se radica en Los Teques, estado Miranda. Se ha desempeñado como periodista, facilitadora en la misión Ribas. Ha sido reconocida como escritora y ha obtenido premios como “Mejor Grupo de Teatro” en el I Festival de Teatro Infantil del municipio Libertador 2003, al Grupo de Teatro Aladín, donde se desempeñó como directora, guionista y actriz y el Premio Regional de Periodismo Alternativo 2008 otorgado al Periódico *La Misión*, donde se desempeña como directora y redactora.

Corría el año 2001 cuando se realizó el Encuentro Internacional de Artesanos en Puerto Rico, evento en el cual la mayoría de los países latinoamericanos exhibían frente a su bandera un juguete con el que demostrarían los niveles de creatividad e inventiva.

La bandera de Venezuela era la única que no contaba con algo que la representara. Cuando el país fue llamado por los organizadores del evento para presentar su exhibición, Manuel Yépez subió al escenario tímidamente. Era la primera vez que se enfrentaba a un evento de tal magnitud y no había llevado más que sus propias manos para participar. Pidió disculpas a los presentes por no haber traído un objeto, solicitando permiso para construirlo.

Ante el asombro de todos, Manuel se dirigió hasta los pipotes de basura, hurgó en ellos y sacó de allí un recipiente desechable para agua. Ayudándose con un lápiz y un trozo de cuerda, en pocos minutos y ante el asombro de todos, el artesano venezolano construyó un trompo que hizo girar rítmicamente, arrancándole a los presentes risas y aplausos.

Minutos más tarde, cuando el jurado se disponía a otorgar la premiación, las notas del himno de Venezuela comenzaron a sonar. Sin entender aún lo que sucedía, Manuel percibió cómo se erizaba su piel y un par de lágrimas le escurrían por las mejillas. Se había ganado el primer lugar en creatividad y el orgullo que sintió en aquel momento todavía lo hace llorar cuando recuerda.

Un sueño le reveló su vocación

Lo paradójico de esta historia es la forma como este personaje se convirtió en artesano, pues estaba atrapado en una vida rutinaria, detrás del volante de un autobús que le producía lo necesario para vivir, mas no para ser feliz.

Lo descubrió cuando una de tantas noches iguales, se durmió invadido por una incomprendida depresión y se soñó tallando huesos. La inquietud de aquella visión lo condujo a realizar sus primeras esculturas, sin tener siquiera la mínima formación para ello.

Cuatro meses después, Manuel realizó su primera exposición en la Biblioteca Manuel Feo La Cruz donde presentó marionetas, juguetes y adornos elaborados con material de desecho.

Abandonó su trabajo de chofer y se dedicó por completo a la creación artística, desplazándose por las calles de Valencia de donde muchas veces fue expulsado por el gobierno regional de aquel entonces.

Aunque de su oficio no ha obtenido grandes ganancias económicas, las satisfacciones morales han sido inmensas, pues sus méritos le han concedido los primeros lugares en materia de inventiva, en festivales iberoamericanos realizados en República Dominicana, Colombia y Cuba.

En este último país estudió y se graduó de Licenciado en Arte, por medio de una beca que le asignó el gobierno venezolano. Allí reposan las figuras de los líderes cubanos Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, a quienes les talló la imagen sobre semillas de mango y trozos de huesos.

Maestro en el Negra Hipólita

Actualmente se le ve en las instalaciones del parque Negra Hipólita enseñando a infantes y adultos sus conocimientos artísticos. Allí, rodeado de marionetas, caballitos de plástico, aviones de hojalata y música folclórica, pasa sus días alegrando a quienes se le acercan con la magia que su talento produce al transformar cualquier desecho en una obra de arte. Lastimosamente “no se valora al artista plástico lo suficiente”, comentó quien, a pesar de ser considerado con honores en el exterior, vive en medio de difíciles condiciones, alquilado en una pequeña habi-

tación del municipio Libertador, lugar donde estuvo a punto de realizar una huelga de hambre frente a la alcaldía, para poder obtener el pago que merecía por su labor como tallerista de esta institución.

Sin embargo, y pese a todas las vicisitudes que debe enfrentar a diario, no se cambia por nadie, pues “mi verdadera felicidad la he conseguido con lo que estoy haciendo”, afirma, contando la emoción que embarga su corazón cada vez que alguien manipula sus juguetes o agradece sus enseñanzas.

TERCER LUGAR

BOLÍVAR: EL SIGNO QUE ESTREMECE

Morelis Gonzalo Vega

Periodista y economista, nacida en Maracaibo, estado Zulia. Realizó sus estudios de pregrado en la Universidad del Zulia (LUZ), donde también cursó la maestría en Ciencias de la Comunicación y el Doctorado en Ciencias Humanas. Se ha desempeñado como profesora de Lenguaje y Comunicación en la Facultad Experimental de Arte de Luz y en el Doctorado de Ciencias para el Desarrollo Estratégico de la UBV. Ha realizado investigaciones en el área de los usos sociales de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Articulista en diversos medios impresos y digitales nacionales e internacionales, en 2011 publicó el libro *Tiempo y espacio de Luis Hómez*.

Si algo ha demostrado la exhumación de los restos de Simón Bolívar es su vigencia como signo que encarna un claro proyecto de emancipación política, no solo para Venezuela, sino para toda Latinoamérica.

La Semiótica, esa ciencia que estudia los signos, evidencia una vez más la pertinencia de su objeto de estudio, al observar las distintas reacciones frente a la exhumación de Bolívar, símbolo de una región, símbolo de una lucha. Recientemente escuché decir a un semiótico español, frente al triunfo de su país en el Mundial de Fútbol, que de no haber sido por Bolívar, toda América Latina hubiese celebrado ese triunfo como suyo. Huelgan los comentarios.

Mostrar los restos de Bolívar es un acto de absoluta humanización de un hombre que se nos había contado como un ser superior e inalcanzable para la mayoría –cosificado como héroe, pero distante–, quien solo era recordado en las aburridas “fechas patrias” del 24 de julio y el 17 de diciembre; fechas que solo servían como excusa para no trabajar ni ir a la escuela, para los famosos “puentes” en muchos casos.

Bolívar como signo estremece nuestro pasado y, a la vez, ilumina nuestro presente. Bolívar como signo estremece a muchos opositores que se oponen a todo lo que huelga a gobierno, sin importar ni calibrar a lo que se oponen. En este caso, a buscar la verdad histórica secuestrada o disfrazada. Estremece porque además está presente, vivo, blandiendo su espada en busca de completar la obra que quedó inconclusa con su prematura muerte y las múltiples traiciones que sufrió.

Desde hace rato un rumor recorre el continente: la posibilidad de que Bolívar no haya muerto por una enfermedad sino envenado. Es una duda que urge disipar. También hay históricas interrogantes sobre cómo era físicamente, cómo era su pelo, su estatura; en fin, su fenotipo, sobre el cual se ha especulado tanto, tratando de presentarlo como un blanco puro, sin rasgos

negroides o similares. La exhumación permitirá responder estas y otras preguntas.

Los símbolos, dice la semiótica, generan una semiosfera –por analogía al concepto de biosfera. Pues bien, esta esfera se ha estremecido con la agitación de los símbolos que esta exhumación ha generado y que ha producido las opiniones más disparatadas que haya podido escuchar, como esa de que el acto fue algo pornográfico, en un alarde de ignorancia ilustrada por parte de la exministra Mercedes Pulido, beata alarmada, quien al parecer no sabe distinguir entre un cuerpo desnudo y una calavera, pero que sin duda apunta a la profanación –ahora sí– del hecho.

De tal modo que el estremecimiento que ha producido el ver por primera vez los restos de Bolívar, evidencia que es un símbolo vivo, que no lograron “matarlo” como muchos hubiesen querido y que su espada sigue recorriendo América Latina –tal cual lo dice el estribillo– que recorre el continente.

GÉNERO

LITERATURA

PRIMER LUGAR:
GÉNERO CUENTO

CABALLO QUE PASA GANA

José Pérez

Nació en El Tigre, estado Anzoátegui, el 15 de mayo de 1966. Es licenciado en Letras (ULA, Mérida), doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo (España). Es profesor de la Universidad de Oriente Núcleo de Nueva Esparta. Se ha desatacado como poeta, narrador y ensayista. Entre sus obras figuran *Callejón con salida* (1994), *Pájaro de mar por tierra* (2003), *Como ojo de pez* (2006), *Cosmovisión del somari* (2011). Su obra ha sido premiada en la II Bienal Literaria de Guayana (1993), la II Bienal Antonio Arráiz (1998), Premio Nacional de Novela “Plácido Chacón” (2006).

Para Pablo Pérez,
mi tío más grande

Para mis hermanos del alma,
Yraida, Isabel (Q.E.P.D), Liliana,
Soraima, Zuleima y Ramón.

Para Eliana José, Lilibeth, Isaelí, María,
Karelis Gerardine, Yrianis
y demás sobrinitas.

I

DESDE ADENTRO

LOCOS DE REMATE

Tantas horas en el polvo nos habían acostumbrado a ver desaparecer la realidad, a enfantasmarse. Lo que antes creíamos un potro o un costillar de hato se convertía en el viento y el sucio en quemado o en medanal. La punta de unos cocoteros era una presencia alucinante sobre la brasa viva en que andábamos. Una de las muchas mentiras que inventa la distancia

LUIS ALBERTO CRESPO
Llano de hombres (1995-2006)

Para Ofelia y Valentín Malaver (Q.E.P.D.),
en Guarame

-I-

—Llámalo Flavio —dice el marinero a su mujer.

Es el tercero que nace esta semana y apenas es martes. Los días tienen el sol brillante de marzo y la pesca ha sido generosa. Las casas están alegres por los partos nuevos y se han puesto a crecer las familias del pueblo. Marina, la de Chemaro, parió su sexto hijo mientras que Rosa, la de Cleto, trajo al mundo al noveno. Sus caras son radiantes y empiezan a todo tren los sacrificios de patos y gallinas y en las mesas se tienden manteles para la algarabía. Las noches oscuras y frescas se extienden

de manera infinita cuando se anuncian uno tras otro los nacimientos. Quince en total, en apenas un mes. Casi todos familia, venidos frente a la mar de Guacuco, colinas de Guarame, cajón del Guayamurí y el Matasiete, los cerros más lindos de la isla.

—Nació el hijo de Chúo Rosas.

—Al hijo de Trina le pusieron Rogelio pero le diremos Yeyo.

—Al de Ángel Rivera le diremos Kiko.

Ha sido un miércoles prolífico.

—Los hijos de Crispula y Josefina se llamarán Mario y Yoyo, aunque yo, yo no sé por qué.

—Al de Desiderio le dicen Pelón, y apenas lleva un día de vida la criatura. Nació ayer jueves en la tardecita.

—Las hijas de Toña parieron una detrás de la otra ayer también. A uno le pusieron Andrés y al otro Álvaro, como el abuelo.

—¿Tú no crees que tantos machos chiquitos en el pueblo no es buena señal para el futuro?

—Al menos tendremos quienes nos traigan el pescado para la boca, que ya es mucho decir. No se te olvide que aquí las mujeres somos muy paridoras.

—Es que los hombres de aquí tienen mucho fósforo en las palomas, comadre.

—El problema es con quién se cruzarán cuando crezcan.

-II-

En las fiestas de Paraguachí avistó Flavio los primeros corceles de su vida. Tenía apenas nueve años. El camión pasó anunciando el evento desde tres días antes y se invitaba a los jinetes inexistentes para que se midieran con los campeones mundia-

les del torneo, según oyó decir por el ronco megáfono: “Será una carrera limpia y emocionante, lleven a sus hijos y hagan sus apuestas, señores. Habrá mucha diversión para grandes y pequeños. Tendremos premios sorpresas en la feria y hasta podrán ver correr un caballo sin cabeza que trajimos de los países árabes. No se lo pierdan”.

La semana se hizo excesivamente larga. El ansiado sábado nunca llegaba. La gente del pueblo parecía olvidada de la feria, excepto Flavio, quien desde temprano se lanzó al mar a nadar. Quería ver los primeros caballos de su vida a todo galope y tocarlos para ver cuán salvajes eran en realidad. En un pequeño radio de la abuela escuchó una voz gruesa, timbrada, que pronunciaba nombres de caballos en La Rinconada y él se los imaginaba como hombres con nombres propios.

Los jinetes lucían unos extraños pantalones blancos con botines como de príncipes, anudados pañuelos rojos y azules, según fuera el equipo, camisas largas de seda que tampoco se explicaban en este tipo de torneo, y unos gorrines con barbiquejo que más parecían un adorno que una protección. De un golpe a la vez llegaron a sus ojos todos los caballos del mundo, tan coloridos y robustos, tan grandes y fuertes que parecían máquinas gigantes capaces de derribar árboles, de volar, de traspasar el mar mismo hasta los confines del océano. Los usaban en la guerra, según dijo su abuela.

En vano insistían los vendedores ambulantes en ofrecer juguetes chinos, yoyos, pichas, carritos de pilas, disfraces, adornos de vidrio y chucherías con los mejores sabores, puesto que Flavio tenía listo su corcel para ganar el torneo. Era un alazán enorme, de buen porte, crines de acero, pisadas de plomo, el lomo ancho como una lancha, los ojos candeleros.

El jinete que lo montaba parecía enjuto ante la bestia. Sin embargo, obedecía con facilidad a las bridas aunque parecía ignorar su peso. También detalló los zainos pescuezos redondos,

los bayos rayaos, los castaños mañaneros, los rucios mosqueaos. No se imaginó nunca que los caballos tuvieran tantos tonos de piel ni tantas formas de mirarlo a uno y de entenderse con el hombre. Le llamó la atención uno amarillo cara blanca, barre-teado, jobero. Parecía una palma bañada de luna y en su forma de respirar anunciaba un cohete.

—¿A cuál vas tú, Yeyo?

—Pelón apuesta por el de la raya en el pecho.

—Ese se llama Centella —corrigió rápido Flavio, revelando tempranamente una cualidad inusual: su prodigiosa capacidad de memoria.

—Pero Centella no le gana a Matavientos, aquel que tiene el número cinco en la gualdrapa.

—Yo prefiero apostar por el blanquito ese que parece una taza de leche.

—Entonces te gusta el ruano, les corrigió un caballero con pinta de pistolero del Viejo Oeste, agraciado, bigotúo, panzón, cuadrado de manos a la cintura, que los miraba de arriba hacia abajo, disfrutando haberlos asustado.

—¿Ruano? —preguntó Flavio.

—Sí, jovencito. Es un caballo catire, pero el roano o ruano como se les dice, tiene en realidad una mezcla de pelos blancos, grises y bayos.

—¿Y a usted le gusta ese ruano, señor?

—En realidad me gustan todos, pero yo soy el dueño del patas blancas que monta aquel jovencito de casco verde, ¿lo ven?

El caballo se erige, altivo, sobre el polvo de la pista mientras en una taquilla improvisada la fila de gente mide las apuestas en monedas menudas.

-III-

La partida es pareja y los corceles pierden sus colores en medio de la polvareda. El disparo del juez de manga ha sido un rito hostil para las bestias, que casi se descabritan. “Mogollón en la punta”, oye decir Flavio, el de mechitas sucias sobre la frente, pantalón corto, franela de rayitas, mirada veloz y una lengua viva para las palabras ligeras, y la tamaña memoria que se gasta para los nombres de las cosas y para las cosas de la vida. Mogollón saca medio cuerpo, y le sigue a todo galope Ventisquero, el potro del hato Cogollal, en las tierras de Monagas. Por fuera se lanza como una flecha la yegua Pandehorno, que raja la brisa con sus músculos briosos, de buena sangre esta yegua, venida de los llanos venezolanos, enrasada con cuarto e’ milla. “Mogollón domina la carrera, señores”, dice la voz del megáfono ronco, y los cuellos se estiran desde las butacas de palo que han puesto provisionalmente en el descampado para sentar al público. Doce animales se baten a duelo en la polvareda. “Cacha e’ peinilla se insinúa contra Mogollón, pero Pandehorno luce imponente, señores”. La algarabía se trueca en momentos en pesado silencio, luego estalla en gritos, alaridos, azuces y aplausos.

Yeyo y Pelón se ponen tensos mientras el helado se les derrama entre las manos. Ni Centella ni Matavientos aparecen en el megáfono. El ruano se confunde con el polvo, y quizás anda en el aire, invisible. Para Flavio todos ganan y con gran habilidad archiva los modales del narrador. Ya para siempre él será un narrador hípico, aunque de caballos invisibles, como el ruano.

—Mogollón no la pierde, compadre —dice un pescador a otro, atareado con el pico de una botella de ron que ha perdido el cincuenta por ciento de su volumen de líquido.

—La yegua tiene más porte, compai.

—¡Vamos Pandehorno, pásalos, duro por dentro Pandehorno! ¡Fuertes a locha voy con mi yegua!

“Listos los señores jueces al final de la pista –dice la voz del megáfono–. Quedan cien metros, señores”.

Andrés y Álvaro están tiesos en la distancia. Kiko ni respira. Solo vive Flavio, quien sigue con la mirada aquel torbellino de fuerzas, de habilidades, de colores y pieles al galope.

Era como ver la radio, *en vivo y directo*, como decía siempre la voz de Alí Khan, narrador absoluto del juego de 5 y 6. Solo que esta exhibición no tenía la categoría de una válida de apuestas certificadas por jueces capitalinos ni se daba esta carrera en una pista equina como se decía en la radio. Era con exactitud una exhibición de feria, de parque ferial, de prueba de carrera corta, para mostrar los corceles. Para entretener y divertir a los niños. Más que un deporte, un espectáculo que deja recuerdos, despierta pasiones, muestra el sendero infinito de los sueños. Excepto para Flavio. Por primera vez en su vida acababa de descubrir la realidad. Su inseparable realidad.

—Vámonos a la casa, Flavio. Ya la carrera terminó. Subir el Portachuelo no es fácil y en el pueblo la noche cae rápido porque no hay luz. También empiezan a salir los muertos.

—Compai, recoja sus muchachos para irnos juntos. Yo le dije que esa yegua no perdería.

—Yo perdí todo el trabajo de la semana. Le juro que vi correr a “Mogollón” como un rayo. Por eso le metí todo.

Flavio demostró tempranamente sus facultades de narrador hípico. Cuando salía a faenar la pesca ensayaba carreras portentosas. Sus corceles corrían sobre las aguas del mar, volando hacia los azules del océano, y nunca regresaban. Al comienzo pensaban que se trataba de una simple afición. Después devino en rumor de locura, de desvarío. Sin embargo, el cura del pueblo exorcizó los rumores con una frase lapidaria: “Este niño es normal. No hay dudas. Déjenlo tranquilo”.

En lo sucesivo se le tenía para divertimento de ancianos y para acompañar los chistes de los velorios. “Nárranos una carrerita, Flavio”, y Flavio henchía su pecho frágil, acoplados los pulmones y presta la memoria para detalles de bestias y pistas. Impresionaba su serenidad y su seriedad. No había ni risa ni vanagloria después de cada sesión hípica. Actuaba como un profesional imaginario, con benevolencia, con generosidad, pero apoyado en la ética de sus cálculos invisibles. Todos auscultaban su cara, sus labios, sus ojos, hurgando en lo más profundo de sus instintos para obtener una pista, un dato, un giro violento de último minuto, sin que ninguna facción del rostro delatara el tropel de aquellos músculos indómitos, de alazanes contra bayos, de ruanos contra candelas, de zainos cuarto e’ milla contra rucios moros sudados. Todos oían los golpes de sabletes y los bufidos del ollar. El silencio espectral aguardaba el desenlace de las carreras, mientras doña Juana Velásquez, matrona fundadora, mamá vieja de todo el muchacherío y de toda la hombruna del pueblo, no hacía menos que contemplar la habilidad de Flavio para entretener y para cautivar la atención con aquel deporte invisible.

—Yo no me explico cómo este muchacho engaña a tanta gente con esos caballos que solo están en su cabeza.

—La gente dice que usted debería encargarse de recoger las apuestas porque todos confiamos en su honestidad y le guardamos respeto, Mama Juana.

—¿Yo? —replicó ella. No me metan en esa lavativa.

Cuatro sábados más tarde se oficializó el primer remate de caballos invisibles de que se tenga noticias en este mundo. Mama Juana Velásquez guindó unas flores de hule en la entrada de la casa y al trasponer la sombra de los aleros se insinuaba un olor a caldo de pescado salpreso. Una voz relajada y el mirar sereno del grupo encabalgado en taburetes de madera, servía la escena del patio. Flavio Guarame indicaba los caballos de la competencia.

—En el puesto uno correrá Taraganíqueles.

—Será Traganíquel, Flavio.

—Bueno, ese mismo. En el segundo puesto lleven a Cucarachero.

—¿Pero no dijiste ayer que saldría en la cuarta fila?

—Bueno, sí, pero hoy le cambiaron el puesto de salida.

Nadie refutaba una decisión de Flavio al momento de sacar un caballo de competencia, rebajarle o aumentarle quilos y mucho menos el lance que la bestia pudiera tener al final de la disputa. Desde luego, ninguno llevaba jinete, sino la lengua del narrador que los empujaba contra viento y marea arañando aquella pista inexistente mientras él miraba la mar azul, serena y viva como su imaginación.

—El tercero y el cuarto son para Garrapata y Corocora.

—¿Es verdad que retiraste la número cinco?

—La cinco no corre esta semana. Tiene una pata hinchada y la están revisando. Tal vez para el jueves esté lista. —Era la favorita de Víctor Díaz.

Los hombres anotaban sobre la arena limpia los números de

las bestias. Aquel ritual habría de tener con el tiempo un rango de permanencia impresionante. Semana a semana, durante muchos años, Flavio traería a casa de Juana Velásquez los caballos de su lengua, inventando estirpes de pura sangre, cruzando ejemplares, rematando finales de fotografía que provocaban el delirio y la locura entre sus casi hermanos.

—Metan a Cochambrosa en la sexta, a Vacavieja en la séptima, que va muy liviana, no lo olviden; y a Papelonera en la octava. Estas son las únicas yeguas de la carrera.

—¿Hoy no corre Catalana? La semana pasada estuvo a punto de matar en la raya a Guayoyo, el zaino de los valles de Miranda.

—No corre porque está preñada. Se supo esta mañana después de que le hicieron los exámenes. Guayoyo fue rebajado para salir en el puesto doce. Anoten en el once al caballo Pandeaño, Achote en el diez y por último en el nueve a Cogote e' toro.

Flavio hacía de veterinario, narrador e informante con la misma naturalidad con que descamaba un jurel, fileteaba un carite o salaba una lisa. Su popularidad en ambos menesteres le había ganado una estima colectiva que atesoraba a sus sesenta años con la misma pasión de los nueve, cuando los corceles más ligeros que haya visto en su vida cruzaron a todo vuelo por sus pupilas encantadas. De igual modo se regó la noticia de un remate de caballos que operaba ilegalmente cerca de la playa de Guacuco, predios de Guarame, con apuestas nocturnas tan rutinarias que parecía un novenario eterno pero sin fallecidos. En lugar de los resaderos y las resanderas, había un hombre menudo que se encargaba del asunto de los caballos. Se llama Flavio Guarame, dijo alguien a la policía.

El procedimiento a más de exagerado y grotesco, lució trágico y fue objeto de burlas y chistes malsanos. La policía llegó al patio de Juana Velásquez a las seis de la tarde, el crepúsculo vivo aún. Un grupo de quince hombres, despellejados por la sal de la faena, tranquilos e inmutables los vio entrar a la casa. Ni la

requisa física ni el interrogatorio sirvieron para detectar el remate de caballos que se suponía operaba en aquel apacible lugar. Esa tarde Flavio tenía fiebre y tuvo fiebre siempre que llegó la policía a investigar, aunque él estaba sentado entre el grupo y, como la mayoría, no tenía cédula de identificación encima porque para vivir en el pueblo eso no le hacía falta. De hecho, nunca se conoció un acto de violencia como consecuencia de las apuestas, ni hubo agravios contra unos ni otros, a pesar de que Flavio emitió alguna indiscreta opinión acerca de un caballo en especial, al darlo como favorito, resultando vencido por su propia lengua en plena raya final.

—Pero bueno, Flavio, dijiste que ese caballo no podía perder —se quejó alguno.

—Yo pensé que iba a ganar, compai, pero esa yegua venía volando; ¿usted no vio como venía desbocada? ¡Lo remató en la raya!

Los demás soltaban la risa, se sobrecogían, relajados, mientras esperaban la próxima tanda o algún velorio cercano para escuchar los entrompamientos de ruanos contra bayos, de zainos contra alazanes, del mismo modo que la mar entrompa las olas contra la orilla, noche y día, por siempre.

Isla de Margarita, agosto 2006

EL SAPO

*A Gabriel García Márquez,
cuando era feliz e indocumentado.*

-I-

Eduardo Vargas escucha la voz del embajador desde el zumo divino de un oporto que degusta con inocultable fervor:

—¡Me parece imposible que este sea el sol del trópico!

—Y más curioso es que todavía están cantando los sapos

—sentencia desde un sofá amarillo el otro visitante.

La escena es más bien ejecutiva, pero el más extrañado de todos es el oporto. El hombrezuelo baja la copa y toma un libro grueso, apiñado de papeles que abultan su buche normal de imprenta, se lo entrega al embajador, enciende otro cigarrillo y se acerca a la amplia ventana con sus ojos pardos, desprovistos de ilusión al parecer, y toma por un pequeño hilo —muy delgado, en verdad— aquella frase del embajador.

—Pero mejor son las estrellas, Mr. Bluefields.

Después siguen otros asuntos de astros y vanos elogios al “Carribe”, y se pasean por corsarios y piratas, invasiones del pasado, de Haití a Cuba, de Guatemala a Honduras, de Panamá a Las Malvinas; intercambian humores, resirven copas y humonadas, yendo insistentemente hacia la ventana, por donde entra como un eco de caracol el ronquío del sapo aguachento.

Una hora antes, y antes también de esta reunión, había cesado una lluvia menuda que hubiese sido imperceptible, quizás, si no hubiese provocado un accidente múltiple a dos kilómetros de allí, donde resultaron “gravemente heridas” dos de las mujeres

que ellos esperaban con supuesta ansiedad cada vez que el sapo movía el abdomen, aparentemente ajeno a sus mundos.

El embajador pone sus ojos en los zapatos de aquel anfitrión, a falta de otro lugar de interés, mientras trata de entenderle la frase anterior. Hace muchos lustros que entre la suela de cuero y la piel de aquellos pies no se interpone un humilde gramo de arena perfumado de monte, de humaredas y yerbasales. Mucho menos una insultante garrapata, un sabañón atrevido o, peor aún, un rasguño de arestín. Sin embargo, este imperceptible análisis resulta inadvertido para los dos hombres, y al sonido del sapo en la ventana le sigue una escena fílmica del pasado que solo puede ser creíble en una cinta de video casero:

—En mis tiempos de guerrillero tuve que saltar muchos peligros. A mi paso estallaron no menos de mil granadas y petardos, y el trasplante de piel que me hicieron en esta oreja hubiese sido imposible enseñárselo si la esquirra cambia su trayectoria una trillonésima fracción de segundo antes y se mete aquí, en la raíz de la patilla —En este momento el sapo y las risas se funden a la altura del portal de la ventana, con un tubo de luz que el sol ha enviado para ellos como ramo de flores.

—Estoy impresionado, dice el embajador. Esto solo es posible en el “Carribe” —y abre al azar aquel libraco de viajes del viejo Humboldt, repleto de cartas y documentos.

La manga de la camisa del anfitrión parece sudada. Un tajo de recuerdos le brota en las venas y le excita desmesuradamente. También las pupilas se le maduran con la luz y el oporto, tras la bocanada de humo que le devuelve el bramido al sapo a través del cristal inexistente de la ventana. Ordena cuatro o cinco ideas, para empinarse en el relato, pero suena el teléfono.

En la calle no se observa ningún dispositivo de seguridad ni se advierten movimientos que permitan inferir razones de extrema seguridad para cargos políticos de alto nivel, como suele ocurrir, con todo el andamiaje de los escoltas, motori-

zados, trancaderas de avenidas, luces y sirenas, además de los trajes de marcianos armados y figuras de celuloide de los guardaespaldas.

Por el contrario, la ciudad está tranquila. Una anciana lleva a esta hora una bolsa con cambures y naranjas, una sombrilla de flores y el cansancio con que arrastra sus propios pasos, en una marcha que más bien parece el viaje de regreso de la vida. Unos metros más allá alguien cambia de acera con una bolsa de panes mientras en la otra mano carga un jugo con pitillo. A la izquierda se aleja un taxi solitario que no respeta la luz del semáforo y cruza luego a la derecha.

-II-

—Pérez Ostos, sí mi general, exiliado; creo que Águila llega a Halcón —lo demás es un zoom al objetivo.

El oporto sube, apurado, un par de veces, a aquellos labios gruesos como unas aceras, y finalmente se queda suspendido en el aire, aguantado por los rieles de unos dedos ásperos, vulgares y blancos, casi inoficiosos.

—No, no. Halcón tuvo un tropiezo y al parecer cayeron dos plumas y estamos por confirmar, pero el satélite está acoplando, todo en órbita, como dicen en Venezuela o en Chile. Gracias, gran jefe.

Eduardo Vargas descuelga el teléfono como quien viene de ganarse el Premio Nobel para llevárselo a su madre analfabeta debajo de una sombra de mango, a las tres de la tarde. La madre, más inteligente que el premiado y más honesta en el fondo de su corazón, ve al hijo y no al premio. Sin embargo, el oporto

parece lucir aquella felicidad, colgado todavía en el aire como un vaso de sol. El diálogo, a pesar del ciframiento o en razón del mismo tal vez, ha tenido un final feliz.

-III-

El sol del trópico brilla, perfecto, henchido, supremo como corresponde a las tres de la tarde –a pesar del oporto, hay que redundar en ello–, muy cerca de sus cabezas. Apenas unas leves notas musicales interrumpen este brillo y esta paz nerviosa. Es *La consagración de la primavera* de Stravinsky, activada de manera automática por un timbre oculto en la puerta del departamento. Esto forma parte del dispositivo de seguridad ubicado estratégicamente en el pasillo, incluyendo cámaras ocultas, bloqueo automático del ascensor y del carril de escape de las escaleras (al respecto, se puede guiar la imaginación con cualquier film de *accion-combat*, y demás gentiles trucos de Hollywood), lo que se podría confundir, perfectamente, con cualquier sofisticada herramienta de seguridad y defensa de los capos de la droga o de magnates y mafiosos criminales de Europa, Oriente o América; mas no de simples políticos suramericanos.

Hasta este momento de la trama solo están incluidos un general exiliado, un poderoso miembro de las relaciones internacionales y un personaje oculto, incólume, que parece atado para siempre al sofá amarillo, más chato que el resto, parecido a una etiqueta de cualquier Woody Allen de la calle: ojos grandes, borrosos, cara triangular, casi vulgar y unas gafas seniles. Del poco pelo que le queda es mejor no decir nada. Lo importante, por ahora, es la puerta (después del oporto y el sapo, por supuesto).

A ambos lados de la puerta se encienden y parpadean decenas de lucecitas verdes y eléctricas mientras Stravinsky parece brotar de las alfombras, de los muebles de la pared, de la gran lámpara de cristal de lágrimas del techo o del fondo mismo del oporto.

—Es nuestra seguridad en clave, dice Eduardo Vargas. Significa que todo está positivo.

Un botón cristalino a la derecha activa una pantalla de cuarzo en la pared que resultaba invisible, y sobre la misma aparece ahora un rostro elegante, sonriente, coqueto y visceralmente endemoniado de *glamour*.

Los detalles del rostro son impecables. La mirada, si bien un poco fría, calculadora, es de ave en vuelo. Los labios no tienen nada que reclamar a la naturaleza. La nariz puede confundirse con cualquiera de las maravillas del mundo. Podría pasarse un cristiano toda la vida contemplándola sin contar los soles que le caigan sobre la espalda, extasiado, hechizado, embobado.

—Llegó su esposa, general, sentencia Nalgas Llosas, y como si esas palabras activasen una clave fonética, la armazón de acero accede de par en par el paso rojo, esbelto, dominante de la hembra, envuelta en falda y corsé, cartera americana y zapatillas de Pierre Cardin.

Sus pasos sobre la alfombra son pétalos sueltos para el amor.

-IV-

La mujer había sido siempre un enigma. Casada casi clandestinamente con el general, apenas dos meses antes de ser depuesto por el golpe de Estado, había entrado a Venezuela de manera

ultra secreta y por separado del marido, luego que huyeron para evitar ser aniquilados en Argentina. Por lo general, nadie la conocía y era poco vista en público. Como dama discreta que había sido, no tenía pecados públicos que ocultar y, por añadidura, ahora le bastaba con el goce de tan avanzados sistemas de anonimato y discreción brindados por el entorno fiel del dictador. Solo su hermosura y el sol bañado del oporto del “Carribe”, la delataban. Con toda ley el general le decía mi hembra.

—Sentáte —le dijo, y ella, dócil y dúctil, tendió su brazo largo, fino, suave y blanco detrás del cuello oprimido por una corbata azul. Acto seguido, el muslo cortado perpendicularmente se asomó como un pan de leche en exacto perfil. Pero el sapo no callaba su agorera letanía.

Sin embargo, el pasado de aquella hembra había sido borrado de la faz de la tierra. Para el general es una diva, una musa, una diosa. Para su entorno, eso y más. Nadie se atrevería nunca siquiera insinuar el pasado de camas, sábanas y desvaríos de esta hermosura, cuya propiedad solo era posible bajo tan distinguido uniforme militar.

Eduardo Vargas diserta sobre el plan, mientras Mr. Bluefields, cerca de la puerta de seguridad, despacha hacia sus pulmones un habano que parece estar a placer en su boca, mirando desaprensivamente el rolex de fondo azul en su mano derecha, inhalando el aire, la tierra, el planeta todo, hacia sus pulmones llenos de estrellas. Tiene así la exacta frialdad de un criminal profesional o agente encubierto de la CIA.

—Entraremos por Colombia, general, es más seguro. Ahora mismo estamos llenando de muñecos con formas y dimensiones humanas el pequeño jet de turismo que, por una aparente avería, se desviará hasta acá, y usted debe ser necesariamente un técnico de aviación, aunque sea de aprendiz —todos, y de manera exagerada la mujer, se ríen. —Por lo tanto, debe ponerse ahora mismo el traje que tiene en el armario, sin olvidar los

bigotes, las gafas y la peluca, y tomar el portaherramientas que, si bien no pesa, puede resultarle molesto. En realidad, ahí lleva usted el dinero.

El general pone la mano en el muslo, y su amplia y deforme cadera reposa muy junto de la otra, que es perfecta, dócil, amarrada a un cinturón ancho de cuero de víboras del Brasil. La desproporción de las edades, de los talles, incluso, de los modales, son apenas detalles de segundo grado que no restan solemnidad a este drama. Que esto despierte una profunda lástima existencial es cosa de especulación, de literatura, no más.

—No debe tener cuidado con sus trajes, general, añade Eduardo Vargas. Lo recibirá todo en 48 horas después del éxito de la operación. Ya como nuestro reconquistado presidente.

Se dan unos muy formales y rápidos gestos aprobatorios entre el general y el embajador, y acto seguido el anfitrión señala:

—El Excelentísimo Embajador, Mr. Bluefields, tiene todo organizado con el mejor equipo del mundo. El golpe será un éxito y este oportuno, por supuesto, tendremos que repetirlo. Claro, allá en el sur, en su despacho, presidente.

Repetirlo era una palabra que el sapo parece haber escuchado, pues en ese momento su diálogo paralelo emite una consonante aguda, gangosa, que no resulta desapercibida, al menos para el general:

—¿Dónde está ese sapo? —sin sospechar remotamente que lo tiene debajo del sofá amarillo.

Mr. Bluefields y la hembra intercambian leves sonrisas en la cómoda recámara del Mercedes en sentido contrario al lugar del accidente de las mujeres. El ardid ha sido perfecto. Si hacia el sur se distrae la atención con un infortunado accidente automovilístico que no implica más que el sacrificio de dos operadoras de turismo que servirían de protocolo a un destacado visitante clandestino, hacia el norte se dirigen ellos, satisfechos y campantes por el éxito del plan.

A un kilómetro de allí queda aquel sapo estratégico, aquel tubo de luz y aquella puerta supersegura que ya debe estar volando por los aires con la explosión, mientras las vísceras del general y los chispazos de oportuno de Eduardo Vargas se precipitan a tierra desde diez pisos de altura. Se les ha puesto, pues, un traje de altura, sin que se lo imaginaran. A esto lo llama la CIA, labores de inteligencia. La secreta metralla contra el cono Sur.

—¡Viva el “Carribe”! —sentencia Mr. Bluefields, aspirando el habano hacia sus pulmones llenos de estrellas.

En un hangar del aeropuerto cercano, de manera rutinaria, un avión mediano aguarda por ellos dos, lleno de muñecos, con grandes bolsas de dinero y otros empaques misteriosos, surcará los cielos en minutos, cruzará nubes, vencerá fronteras, y pasará la página de este drama latinoamericano.

Cualquier parecido con la realidad será pura coincidencia.

Oviedo, Asturias, junio-julio 2000
Isla de Margarita, julio-agosto 2006

LO MÁS DELGADO DE LA SOGA

No hay paz que dure cien años. Eso dijo mi padre aquel día y sus pasos se perdieron antes de que el sol los borrara. En la sala quedó su sombrero azul, una larga peinilla, una correa ancha con muchos agujeros, un diminuto bolso de lona, una agenda con broche, un sobre hermético curtido por la antigüedad con dos iniciales en letras góticas hechas a mano en el ángulo izquierdo, una sudadera que le cubría el setenta y cinco por ciento del cuerpo, un reloj extraño, detenido en el tiempo, que camuflajaba una filmadora de videos, una grabadora de voces, un sistema GPS y gas paralizante. Dejó también sus credenciales de falso geógrafo, el anillo de bodas propio y el de mi madre –él usaba ambos desde el asesinato de mamá–, la afeitadora de barba, los guantes de paño para calmar los calambres, un juego de llaves que nunca le había visto y, por último, la ráfaga de su mirada, como relámpago de una hoguera, que me hizo comprender que aquella era una despedida sin retorno.

Los atentados y ejecuciones programadas habían mermado toda suerte de vida en el país. La práctica del matrimonio feliz había desaparecido y muy pocos cumpleaños trasvasaban los solares al son de alguna música. La gente no celebraba el estar vivo por temor a morir. Una mordaza invisible, un luto tácito, oprimía el sentido de los días. Pocos niños se avistaban en los parques y solo un rastrillo oxidado en manos de un desnutrido empleado del ayuntamiento hacía ruido a ratos entre las hojas secas de estos vacíos públicos. Durante la procesión de la virgen solo quince feligreses entumecidos y silenciosos, el padre Ernesto Carnevali y unos pocos monaguillos de algodón recorrieron la manzana central con velas de cebo, letanías ensombrecidas y espasmos de miedo. A dos calles de la iglesia retumbó

un tiroteo sonoro, breve, intenso, seguido de cuarenta segundos de silencio profundo y un estallido de llantos apaciguados al cabo de dos horas. A las nueve de la mañana del siguiente día, Pedro Simón (41), Ana Luisa (39), Sebastián José (16), Cristina Margarita (12) y Rosa Virginia (8) salen por el portal descolorido de la iglesia, en fosas comunes, rumbo al cementerio. Los acribillaron sin piedad.

En este país nunca habrá paz. Eso dijo mi padre mirando el periódico amarillento. Se fijaba con éxtasis en la foto del abuelo. Veía su bigote denso, sus ojos profundos, sus pómulos firmes y el cabello ralo impecable que daban a su temperamento un aire vitalicio, solo desmembrado por el horrible titular de esa fatídica noticia: ASESINADO EL GENERAL PÉREZ CARABALLO. Su auto explotó cuando se dirigía a un acto público con motivo del Día de la Independencia. El presidente condena este hecho y lo califica de cobarde y miserable. Se activa de inmediato un amplio despliegue de fuerzas de seguridad en toda la ciudad, creando temor y zozobra en la población. En el atentado murieron tres escoltas y el subsecretario de Estado para la Defensa, quien deja dos niñas huérfanas, de cinco y tres años de edad. El general había asumido el cargo de ministro el pasado mes de febrero, siendo objeto de amenazas mortales y duras críticas por parte de partidos opositores por el empleo de medios persuasivos en lugar de la violencia, contra los grupos más radicales en armas. Por eso este atentado tiene la indudable factura de una acción criminal de la extrema derecha.

Ninguna organización asumió aquel hecho como acción propia. Por eso se cree con firmeza que fue urdido, programado y ejecutado desde Miami, con la intervención directa de la CIA. El abuelo tenía el carácter moderado y era exacto en sus expresiones. Amaba los caballos y los niños. Le gustaban las fiestas populares y vivía para leer y analizar el mundo. Lo recuerdo bajándome mangos con una vara, pelándolos con navaja y la-

vándome las manos con agua limpia como sus pupilas. Siempre tuve la convicción de que era un hombre con muchos secretos a cuesta. Expresiones como Guerra de Vietnam, Guerra Irán-Irak, Guerra del Golfo, golpes de Estado a tal o cual país hermano, invasión yanqui acá o allá, suscitaban sus más duras críticas, su absoluto rechazo, su acérrimo antiimperialismo. En fin, su defensa de la dignidad de los pueblos –débiles o no– y de sus legítimos derechos a la autodeterminación era parte de su bandera ideológica. En armas o de civil, su conducta era serena y su vocación de servicio era para las causas nobles y justas.

La paz del alma se nutre de muchas fuentes. La de los pueblos, de mucha sangre. Mal que bien, la nostalgia, un cajón de recuerdos, la gracia doméstica de nuestros congéneres, las ilusiones pasajeras, los logros y metas satisfechas y hasta el síntoma de una esperanza contribuyen a la paz interior. Pero cuando se veja, se mutila, se despacha familias a los infiernos, sin que se oigan los dolidos clamores de las víctimas, los pueblos sucumben, se desmoronan, se hacen cenizas en la incertidumbre. Con ráfagas o explosivos, tiros de gracia o degollamientos, salvajes torturas y ensañamientos hemos perdido en el mundo a millones de humanos semejantes. Hace poco una nota de prensa señaló un ataque aéreo que voló una escuela a las nueve de la mañana. Sesenta y tres niños, ocho docentes y tres directivos murieron cercenados por una confusión del objetivo al momento de dar en el blanco. Quedó un cráter de dos metros ochenta de profundidad y un ancho de seis. Con estas desgracias, el alma nuestra no concilia el llanto ni de noche ni de día. Es la crispación de toda conmisericordia.

El sol que alumbra cada mañana este país tiene el triste remedo de una normal realidad. Mi madre había salido al jardín al amanecer cuando un francotirador le perforó los pulmones de manera arterial. Cayó de rodillas, en actitud de plegaria, lanzando por la boca un torrente de viva sangre. Mi hermana estaba

a su lado y al verla caer apenas tuvo tiempo para un grito leve, un quejido desgarrado antes de que el impacto en la frente le abriera el pequeño cráneo en dos. El día anterior mi padre había dado declaraciones acerca del tráfico de armas en la frontera por parte de funcionarios del mismo gobierno y de efectivos del ejército. Mencionó también la corrupción existente en altas esferas del poder nacional para facilitar el tráfico de drogas, el contrabando, la inmigración ilegal, la prostitución y el hampa organizada. De alguna manera, los procesos electorales se nutren de estas técnicas, dijo. Estos viejos vicios se han enquistado y vulneran controles, dijo. Además diezman la acción efectiva del Estado a favor del bien común y hay que corregirlo cueste lo que nos cueste, dijo. Y vaya lo que nos costó.

Que la paz reine en la tierra, es palabra de Dios. También las leyes la contemplan. La claman las almas oprimidas, los miserables de Víctor Hugo. La desea el padre de familia ante el hijo desquiciado por las drogas. La sueña la madre que perdió un niño en manos de pandillas de barrio. La reclaman los gobiernos oprimidos, vejados, vetados, bloqueados, invadidos y cercenados por las botas imperialistas y las multinacionales que desgarran materias primas, contaminan impunemente, vulneran fronteras y logran sus apetencias más ruines. Dirigen y protegen mafias depredadoras que extraen oro y diamante con el empleo de mercurio. Utilizan satélites que producen inundaciones y catástrofes. Sabotean acuerdos energéticos de impacto social, de integración y solidaridad. Hasta aspiran adueñarse de las reservas de agua dulce del planeta como principal fuente energética del futuro. Por eso asesinan desde hace más de cien años a nuestros líderes políticos, sociales, intelectuales, religiosos, deportivos, científicos y revolucionarios. A manifestantes y protestantes, a socialistas y progresistas. Todo vestigio de amor, de fraternidad, de armonía y convivencia pacífica huele mal a sus intereses imperiales porque reduce sus letales estrategias

dominadoras, saboteadoras, asesinas, manipuladoras y despreciables. Esto lo escribió mi padre.

La misma sociedad no parece sostenerse con el trabajo honrado, honesto, decente. Los corruptos negocian, sin escrúpulos, sus tajadas. Los efectivos de inteligencia, de policía pública y de seguridad nacional se prestan al pago de mesadas y protegen a criminales, hampones, contrabandistas, distribuidores de droga y políticos bribones. El tráfico de influencias, la complicidad y el descaro de quienes ostentan algún poder en las masas o de manejo de capitales resulta tan nefasto como los peores crímenes y facilitan artilugios destructores nada fortuitos. Por eso nuestros dramas por aislados que parezcan, por pequeños que resulten al ojo ajeno son consecuencia o resultado de estos complejos entramados. Bien que perdamos a madres e hijos, a padres y hermanos, a niños y ancianos, a soldados y compañeras no hay sangre que valga para celebrar el amor, para vivir la paz. El desamparo ha dado lugar a la desesperanza. El desasosiego a la incredulidad. La diplomacia de papel acuerda lo que el común padece a punta de metralla, a filo acerado de cuchillo. Visto así el mundo, la vida se nos presenta como cuestión de sobrevivencia. Resistencia al morir. Como lo dijo mi padre.

Quien muere por la paz gana la gloria. Él debe haber muerto. El gobierno lo da por desaparecido y yo lo doy por secuestrado, por torturado y peor aún –no lo afirmo en serio– asesinado por brigadas élites. Como agente de contra inteligencia descubrió a generales apátridas, a lacayos de burgueses y a testaferros de mafiosos infiltrados en los altos niveles de nuestra administración de justicia para bloquear juicios, comprar jueces, chantajear, amenazar, asesinar, crear atentados y colocar dinero sucio para financiar el terror. Descubrió así una red articulada entre varios países para pasar por turistas –en naciones determinadas como objetivos políticos de cuidado–, a militares retirados y personal con formación técnica en reservas minerales estratégicas, en ma-

teria prima y energía, para ser debilitadas progresivamente hasta obtener su total control. Ardua tarea esta, la de mi padre. Como científico, como periodista, como intelectual, como experto en telecomunicaciones y las cuarenta otras cosas que supo hacer en su vida, representaba demasiado riesgo para un mundo tan podrido por la paranoia del poder, del usufructo y de las apencencias más ruines, repito. Y en este punto de la sogá, la familia es el lado más delgado. Por la muerte del abuelo se capacitó al máximo y se hizo al servicio. Y traspasó todos los límites de su destino. Pero, ¿hasta dónde habrá llegado?

Isla de Margarita, 13 de abril de 2008

II

DESDE AFUERA

EL PASEO DE LOS TRISTES

Detenidos al pie del Callejón del Aire, las pisadas y las voces se juntan a los aromas de la noche. A la derecha queda un antiguo riachuelo de sangres de guerra y en la mitad del paseo una enorme casa de fantasmas y olvidos. Los aromas de los tés son también murmullos de rosas y esencias, nada indiferentes debajo de las costillas de murallas clavadas sobre la montaña. A esta hora el sincretismo temporal es perfecto y la liberación de los sentidos echa a andar sus aguas entre clamores y risas. Por eso hay dos bandos de tristes: los verticales, ebrios entre humos y danzas, locos entre abrazos furtivos y miradas perdidas; y los horizontales, como escarchas, con suspiros de ultratumba, con alientos condenados a cenizas y hormigas. Encima de ambos, está La Alhambra.

De los verticales debo decir:

Caminamos lentos como un compás detenido por el brazo alzado del maestro, como una lluvia inversa sobre el polvo, mientras la falda azul de Nathalia Martín Ibáñez, mi compañera, que anda buscando un poema entre las mangas de mi camisa, se eleva una y otra vez como una bandera azul bajo las casas de leche del barrio Albaicín. Por momentos su piel pasa del dorado al oro, del cenizo al tinto, del blanco al cristal, y sus menudas piernas son espigas del amanecer en los cortijos de La Vega granadina o hachas de miel en perdidos bosques de fresno o cenizas de cascabeles erguidas en los olivares de Andalucía, como gusta describir mi amigo Mariano Nava, el fabulador de

Maracaibo. Pero Nathalia me detiene en alto y bebiéndome con su mirada, señala sentenciosa: “El Callejón del Aire”, y al final veo flotar burbujas de sal y leche, que parecen seres humanos rescatados del trasnocho.

El bar tiene el encanto inconfeso de un serrallo moderno. Ahí, vertical y azul, de mirada hechizadora y de rayo, está Nubia y su hermano. Mi voz no la toca, la persigue, hasta llegar frente al baño. La invito a bailar, me devuelve un imposible, y ya en el grupo anda entre nosotros la figura gigante, de colores, de guacamaya recrecida, de la travesti del show. Reparte besos y aprieta los desprevenidos cojones de los machos. A las chicas les magulla los senos y luego dispara escarchas y caramelos que a nadie le importan. En la tarima alguien toca un trombón sordo, mientras persigo con insistencia la mirada de Nubia. Su hermano la ata a sus ojos y ella baila sola, casi a mi lado. Decido irme al baño a orinar mi fracaso. Cuando regreso, Nathalia, siempre vertical, me tiene una orden: “Dile el poema más hermoso de tu vida”. Me quedo callado, para siempre, en esa noche y con los ojos perdidos. Ya nunca volveré, me habré fundido en los colores y en los alcoholes del bar. Se habrá borrado de la tierra el amanecer, y solo estos pasos torpes del regreso verán perderse por el callejón aquel vestido rojo, la piel blanca, la sonrisa pequeña, los ojos azules, el nombre y el miedo de Nubia y el eco reducido de su voz como un punto final en esta historia.

He de suponer que algo del desamparo se une a los ríos. Esos que pasaron, el Darro y el Genil. También torbellinos de lágrimas atados a silencios y fugas. ¿Acaso un desplome o una iluminación durante el reinado taifa de los ziríes, o un sueño depositado en huella perenne a partir de los nazaríes? De Muhammad ben al-Ahmar al noble Boabdil “solo Dios es vencedor”, pero acá abajo, los tristes somos vencedores y nos bebemos la noche y el agua eterna. Sobre nosotros brillan los doce leones blancos que devoran el tiempo y echan a correr la sangre. También por

aquí se van, en cielos desconocidos, los versos de Ibn al Yaiyyab y de Francisco de Icaza. A todos –en tan exacta hora– nos recorre una espada del cuello a los talones, sin más exactitud que la del menguamiento.

Hay horas que se consumen verticalmente. Horas de monos y araguatos, de pequeñas golondrinas infartadas por el sopor del verano a 47 grados centígrados. Horas que mueren después del amanecer, como si la agonía de Francisco de Miranda reposando en su catre de La Carraca se disolviera en alguna dulce añoranza de celofán y seda en las caderas de una dama europea que brincó el amanecer y las cadenas. De momento soy un Francisco de Miranda disuelto en los intensos humos de tabaco de estos bares de Albaicín. Salgo a la plaza y cotejan su excitación los furtivos amantes que yacen en el suelo, también los homosexuales que se atan a besos de bigote y barba con el árbol que los sostiene en medio del desvarío. A esta hora España es un silencio impregnado de borracheras y desvelos. En muchos años el insomnio no había estado tan decorado por los matices del descalabro y la locura. Me dicen que en Londres, a esta hora, un fantasma se nos colgaría del llavero sin ninguna advertencia. Pero aquí sacudimos las cervezas contra nuestros verticales cerebros y nos salen risas pendejas, como las risas de los tristes. Risas verticales, de espada y miedo.

De los horizontales diré:

Por toda naturaleza el tiempo es horizontal. La más garrafal locura transita por esta brecha. Por eso los días y las noches tienen una inversa horizontalidad, cada cual en su infinito. Como se ve, lo infinito es la suma de ambas líneas, atravesadas por la vertical y paradójica huella humana: lo que somos y lo que dejamos de ser; lo sido y lo nunca sido. En esta extraña convergencia pervive un nombre de mujer, una caricia furtiva, rasante,

una voz fugaz, un calor de piel desvaído en lo profundo. Así nos quedamos al momento de soñar. Así el leño para la candela. El asfalto dividido por líneas blancas. Hasta los pueblos son horizontales, los planetas y los placeres.

En esta confusa hora rememoro poetas muertos. Andan bajo tierra llevando palabras horizontales de un lado a otro por debajo de los océanos, las sayas verdes, los ríos, las nieves, las arenas, las sabanas y el vuelo de los pájaros. Detrás de alguna muralla aparece un rostro como el del rey de Fez y vienen como locos derribando casas y machacando cráneos los guerreros del polvo. Esto confunde. Solo deja líneas interrumpidas:

Suenan susurros
de espanto en la distancia
brotan cortejos laudos y guerreros
duro batallar la muerte no nos vencerá
puedo tener nombre en la batalla y la victoria
una cruz de palo con su fecha y unas flores lisas
una página en la historia para los desmemoriados
algunos hijos felices con sus hijos y otros hijos felices
la letra de algún himno a la seis de la mañana en la escuela
o quizás una rosa en la mano de mi madre para saber si he nacido.

Sobre el cercano césped se iban huidizas las frías gotas del agua, mojando la frescura del suelo, abriendo un caminito cristalino como un cabello blanco, una ranura acostada para huir de la brisa, apenas una gárgara de espuma sobre la tierra, o lo que quedaba de ella. Sobre el débil riachuelo jadea la muchacha, las piernas levantadas, los muslos lisos que aprietan y aflojan, se entrecruzan, se abren, aprietan y aflojan, no saben qué hacer. Sobre la espalda tapada con camisa y saco, las otras gotas

caen para hundirse hasta los huesos. Los besos también se re-
tuercen entre las bocas y los mirones a distancia no desestiman
las furtivas ojeadas. Los sollozos, los gemidos, los estertores de
la gloria, en fin, pueden ser los mismos gritos de la lluvia, dan
a la poca luz del amanecer el toque mágico de la locura. Solo
aquellas piernas son lanzas abiertas, reflejos dorados del delirio,
aunque ninguna mano las acaricia al momento. Después todo
tiembla y se separa velozmente, y el agua pasa de arriba hacia
abajo entre aquellos senos de leche o cal, de caracol o guanábana
sin cáscara:

colores
de cristales
abolladuras de olas
perlados mármoles de sueño
puntos sublimes para enmudecer,
con qué pudor habéis sido concebidos
si solo alborotáis la locura y provocáis delirio
en pasadizos rincones de fulgores de medianoche
en tan menguadas horas de caminantes desprevenidos
como la línea fugaz de una historia perdida para siempre.

Acaso un rosal de perlas y los vientos alisios y los soles del
trópico y las infinitudes del cosmos marino y las praderas oto-
ñales y las sábanas de algodón y estos mismos decires tras cada
intento, para decir la vida en su hora más intensa, para cercar las
cielos desde el disparo de los relámpagos, y olvidar los muer-
tos y saludarlos en la distancia y ser verticales y horizontales al
mismo tiempo, y descoser los labios para reír y soplar la brisa,
y ya nunca más quejarse de la nada, y nombrarlo todo para que
luego no se olvide, y acostar palabra tras palabra como si se

hiciera un barco o se construyera un pájaro gigante que le dé la vuelta al mundo para que luego nos hable y nos dibuje y lance lluvias menudas, e invite a los peces a una gran cena con agua o le diga a los tristes de la tierra que ya he contado su propia historia y que ahora solo haré silencio.

Oviedo, junio 2000 y nov. 2004

Isla de Margarita, febrero 2004

y septiembre-octubre de 2004

NÁUSEA PSICOLÓGICA

*A Segundo Pinto Cortés,
y todos sus hijos, en el Simón Bolívar II*

-I-

Siempre tuve curiosidad por saber en qué parte del hoyo negro del cerebro se forman las palabras pensadas –las dichas salen del fuego– del juego– de la lengua, de la saliva, del suspiro, del bostezo, del desaliento, del estómago–, prestas a aparecerse por sí mismas para fijar una decisión personal –el suicidio, el despido de un amigo, una llamada de cortesía, un libraco académico, un gesto de amor, en fin, el plan de un atraco, el deseo de la suerte, una grosería y hasta una respuesta interactiva ante un mal programa de televisión–, las palabras ocultas, invisibles, inaudibles, arquitectónicas y plenas en su esqueleto invisible, hacen nuestra salvación diaria.

Cuando mi abuelo recién concluye las líneas anteriores ya tengo armado un contradiscurso que me ha llevado al recuerdo de un enanito que conocí en la escuela y del cual nos burlábamos hasta el cansancio en las clases de anatomía. Llegamos a suponer que su columna vertebral no tendría más de doce centímetros de longitud frente a las setenta y cinco que supone la ciencia en una columna vertebral normal, y que de seguro le faltaban vértebras y que si pasaba de las dieciséis era por un milagro. El enanito se suicidó en el baño y dejó colgado un papelito diminuto como sus manos, en el que apenas se leía: “Los amo

y los perdono. Pero el tiempo es oro y hay que ser felices para siempre. Jorge”. Eran las palabras frías y calculadoras de un homosexual como él y terminamos casi burlándonos de su muerte porque le teníamos como alias “La bala”. Alguien dijo, por jodedera, “La bala se mató de un tiro”.

Siempre negué ser un hombre de oficina y hoy el día no me alcanza para dormirme sobre mis sueños. Hay momentos en que amanezco como una vaca o, peor, como una sardina. A veces no quepo dentro de una lata de automercado ni las ideas se precipitan como de costumbre de un golpe de bofetada. De tanto almacenar tropiezos soy una línea perdida en un párrafo, una coma mal puesta, un gusano acabado por la candela.

Incluso, al momento de escribir lo anterior, siento yo como si todo lo que me ha dictado mi abuelo sonara mío y por momentos la vida se me salta setenta años delante para situarme a la par suya, sumergido en un pasado que no viví pero que terminará saliendo de mis manos sin que me sea extraño pero igual sin pertenecerme.

Yo te podría decir que copiaras a la inversa mis horas de vida pero alteraría mis espejos. Siempre he dicho que todos llevamos espejos dentro o hasta podría deslizarse mi náusea psicológica hacia caminos impredecibles y fortuitos. Por ejemplo, los suicidios de mis dos esposas no dejan de parecerme un mal chiste de ambas. Las dos me dijeron exactamente lo mismo la última noche de cama y me exigieron el sexo oral para dejarme el aliento de sus vidas en la boca y yo salí luego a la calle, como es mi rutina, más alegre que un ratón en un granero. ¿Por qué usarían veneno en lugar de mi pistola? Siempre he creído que una bala es temeraria para los suicidas. Solo los verdugos de sí mismos tienen cojones para meterse un plomo entre los sesos.

Acabo de darme cuenta de cómo mi abuelo saborea la muerte de sus esposas como saborea su tabaco. Por un momento no dejo de odiarlo pero igual sigo redactando lo que piensa. *Total, yo soy un papel, un pretexto para pensar, un copista de mala suerte.* Si tan solo consideráramos que la primera suicida era mi madrastra, a quien apenas recuerdo hasta cerca de mis cinco años de nacido, y que la segunda, mi tía, era gemela de mi madrastra. ¿Cómo se deslizaría una bala por su lengua a la velocidad del rayo hasta llegarle al cerebro?

Los espejos son en realidad la contraidentidad del hombre. En los momentos más difíciles aparecen como ángeles salvadores. ¿Acaso no fue un espejo el que le habló a Robert Oppenheimer para darle el punto final a la fórmula de la bomba atómica? Pero la gente atribuye estos hallazgos a la daementia praecox: el que va a ser genio es visitado por los espejos desde niño, vence el tiempo antes de ser y se hace materia invisible; diminutísima molécula de la grandeza humana intemporal.

En mi estancia en la guerra fui un soldado feliz. El soldado feliz es el que mata sin miedo. El que no duerme ni sueña. El que no sufre ni abandona la trinchera. El que supera el orgullo de soldado y se hace selva, fusil, cañón, bala ardiente, sangre enemiga derramada. Es un artista de la muerte. No canta por la nostalgia ni se queja; sabe dónde anda el corazón: bien lejos de sus cojones. Es fiel a su deber y no se considera asesino, su única muerte es la vida. Yo preparé a muchos soldados y creo que todavía existen. Nunca entendí por qué mi compañero de batallón se suicidó un día de su cumpleaños. La madre le acababa de llamar, parecía feliz, pero nos sorprendió a todos. Yo estaba dormido cuando sonó el disparo. De saber que le aguardaba esa suerte le invito a una botella de ron; total, tuve pesadillas esa noche.

Por momentos no me atrevo a hacerle preguntas a mi abuelo. La historia del soldado no me conmueve pero me inhabilita para recordarle que hoy es su día de cumpleaños, o su *día de gracia*, como él prefiere llamarlo, y ahora mismo se toma un café pero sin azúcar, cercanos y lejanos a la vez, como dos balas a punto de partir hacia lo desconocido. Ha sido un instante muy breve el que me ha dado. Es, quizás, el tiempo justo que concede un pobre militar viejo, ciego e imposibilitado para ver el mundo que le queda. Visto así de perfil da lo mismo que sea un antiguo soldado de combate de la Segunda Guerra Mundial o un pobre actor de cine que, en lo oscuro de su esperanza, sueña con el Oscar. Más allá, en la pared, diviso un par de fotografías que como botín de guerra ponen en duda la fulana Segunda Guerra Mundial.

Antes de quedarme ciego y en pleno dominio del ejercicio de mis profesiones, acaricié la suerte y el azar. Para que veas, estas entidades –¿o entimemas?– no son absolutas en sí mismas, aunque ignoro lo que diga la filosofía de ambas. Si la Idea nos antecede y somos un fin último del desequilibrio, eso poco importa. Si la Nada es el anticipo de cuanto nos corresponde entonces el polvo en que nos convertimos es el absoluto, y no deberían existir más moralejas para este asunto. Excepto la dualidad del Oriente y la de los aborígenes americanos, lo demás es hundimiento y catástrofe. El origen, como el ojo sacado, es irrecuperable, y aún así el ojo se hace ver, se manipula, sin clonarlo claro, y se hace nervio óptico, y felizmente, luz perdida que aparece en el portal, como extrañamiento y hasta censura de la realidad. Todo esto es posible, pero ¿cómo me traes al origen, si todas las religiones se han estrellado de cabeza? En mis tiempos se decía, incluso, que Cristo se había suicidado y eso se discutía de noche en mi casa, considerando que eso era punible en una casa de católicos, apostólicos y romanos confesos y absolutos. Entonces la re-

surrección no era una vuelta al origen, como tampoco lo es la clonación. Ni haciendo que los cromosomas hablen y disparen un cohete a la luna, venceremos ese enigma. No lo pudo hacer el psicoanálisis ni el surrealismo, no lo han hecho la suerte ni el azar, dos entidades autónomas como dije al comienzo, que son dos armas blancas y limpias de culpa.

De momento me dejo llevar por estos vericuetos de absurdecos y contra discursos, ya declinando hacia el tedio y el aburrimiento, y dejo un bostezo en el aire mientras observo en su mano derecha un callo enorme en el dedo índice y varias cicatrices en el antebrazo. Esas son las huellas de la guerra, me digo. No es común verlo así en franelas, desprovisto de sus elegantes trajes de corbata, rasurado a pulso pero impecable en el corte, como un galán de cine. Su cuerpo grande, robusto, parece perdido de la senectud. Prácticamente no tiene las arrugas de su edad. Tampoco el juicio, al parecer.

Yo tendría toda la vida para hablarte de mujeres y de hombres como lo supones tú, pero el episodio de la guerra es algo que me ocupa varias horas al día. De hecho, por decirte algo, ocurren cosas impensables. Una noche oí el sollozo de un cabo que sufría de un dolor de muelas. Le propuse sacársela de un tiro y lo apunté a la mandíbula y monté el arma pero me suplicó que así no, que mejor con la piqueta. Por supuesto se infectó y el caso le condonó el habla para siempre según supe y no pudo comer más que líquidos durante el resto de su vida. Además, me consuela que nunca haya podido pronunciar mi nombre y menos guardarme desprecio, pues fue un acto de desesperación propia que simplemente quise corresponder. Lástima que la fatalidad haya estado de por medio. Para las palizas que les daban en el cuartel, como en todos los cuarteles del mundo supongo, vaya que no hice nada nuevo.

A mí termina dándome eso de la *náusea psicológica* de tanto oírle al abuelo sus cuentos de guerra. Amasa tanta crueldad como actos cotidianos que ya empieza a grimarme, aunque él, inmutable, parece un actor de cine que describe las escenas antes de filmarlas (¿o firmarlas?). Su relato es un acoso. La consecuencia de un caos.

Mondrián se llamaba el sargento que se decapitó un domingo de ramos después de leerme una carta pasajera enviada por su novia e interceptada por el Comando de Control que yo integraba junto con un teniente y un mayor, más tres oficiales de menor rango. Quisimos jugarle una broma: ella lo esperaba en Navidad con la noticia de la boda común, y nosotros alteramos el texto solo para jugarle una broma. Las cartas eran abiertas al llegar y esa normativa era incuestionable. Si bien no se leía el contenido se revisaba la factura del sobre, la composición del papel, etc.; solo que esta vez logramos manipularlo todo sin imaginarnos el desenlace. El mismo Mondrián se voló la cabeza con un fusil de uso restringido y vimos cómo el cuerpo anduvo un par de pasos en traspiés mientras la cabeza, descarrajada de dolor y risa a la vez, caía a tierra sobre las espinas del rosal seco del jardín del patio trasero del comando.

Este es, sin duda, un acto salvaje de la memoria.

Me sorprende cuánta tranquilidad, cuán inmutable tras cada frase, para relatar cada escena, cada episodio, como un anexo biográfico o como una escena fílmica de postín. No es su templanza lo que sorprende sino la sangre fría que corre por cada una de sus palabras. No parecen las memorias de un anciano ciego sino los planes de un terrorista o las ansias de violencia de un dictador. Y sin embargo, todo el discurso contrasta con la sobriedad del atuendo, su elegancia natural, el timbre de voz –más

cercana a la voz de un poeta—, la postura y el espejo fragmentado de su mirada perdida tras los cristales que simulan el ojo inexistente. Es un infierno viviente vestido quizás de actor lírico.

Yo puedo admitir incluso lo que piensas y hasta puedo adivinar lo que rumoras dentro de ti. Pero, verás, no le doy importancia, porque en el fondo yo soy tu pensamiento.

A él le basta un punto y seguido para ignorarme.

Una vez entré al banco a cobrar mi pensión —aún no había quedado ciego— y advertí un par de chicos distraídos y supe que asaltarían al banco en cuestión de segundos. Me alejé hacia una esquina y aguardé haciendo rayas involuntarias sobre unas planillas. Al instante se produjo la acción, pero noté en el “quieto todo el mundo, esto es un atraco” unas voces inestables, un miedo de primerizos, un interior mojado por el meao de cobardía. La situación fue folclórica, excesivamente típica para estos casos, hasta que el azar puso sobre el tablero la jugada maestra. Una camioneta de la policía se detuvo por casualidad, valga la redundancia, al borde de la acera y uno de los chicos hizo disparos al aire dentro del banco, justo cuando el mundo entero giraba un par de segundos más para dejar en sus manos la riqueza. Sobrevino un tiroteo cargado de rutina, mueren acribilladas dos señoras escandalosas, sale herido el portero, cae abatido uno de los pillos, el mismo del “quieto todo el mundo” (al menos el suyo quedó quieto ahí, en una fotografía, para siempre) y el otro, en un arrebato de flaqueza, se pegó un tiro en la sien. Daba pena observar tanta imperfección junta, tanta bala loca, las inexactitudes de las circunstancias y la desproporción de los hechos. Yo, quizás como un director de escena, habría planificado mejor el caso: con un tiro a tiempo al centro de cualquiera de aquellas frentes y de las tantas calvicies que había adentro,

reduzco el tiempo de acción, cargamos el botín, apartamos la moral de la vida a un lado y emprendíamos la retirada.

Estoy pasmado. Ni siquiera le importa el disparo que él recibió en una pierna y el peligro que rodeó su propia vida. ¿Cómo puede un cristiano tener tamaña visión del mundo? Parece un psicópata o debe tener los taponos volados. Además, dice saber lo que pienso. Quizás mira ya la sangre que me corre por el cerebro, el destajo que me deja en el alma cada vez que narra y esta lenta agonía a la que me ha sometido. En la realidad no podría ser verdaderamente mi abuelo. Esta no puede ser la memoria de nadie, excepto de un actor de cine que se ha salido de su propio film ciego de bola. Yo prefiero oírlo desde las butacas y sin luz. Me parece más original.

Fíjate, podríamos pensar juntos, si así lo deseas, que toda biografía es tautológica para la naturaleza misma de las palabras. Estas, sin ser verdad terminan siéndola, sin ser ficción terminan siéndola, sin ser palabra auténtica y personal terminan siéndola. Una biografía es una estela de humo perdida irremediabilmente en las llamas del olvido. Ahora, lo que realmente importa no es la secuencialidad de la vida ni el aspecto temporal, diacrónico o metafísico de la biografía, sino las escenas que guarda nuestra memoria para sí misma. La caja de Pandora, el juego de la caja china, la historia de la historia. No debe ser, por tanto, ni la suma ni la resta de nada, menos la división o la multiplicación, o peor aún, la ecuación, es el punto cero. La flecha clavada en el corazón del cero, el perfecto tiro al blanco. No es casual que casi todas las biografías vengan de un naufragio o de las secuelas de muchos naufragios, según los vientos que las animan.

Si, por ejemplo, yo viera en este instante a don Mario Vargas Llosa me daría eso de la náusea psicológica y es que él mismo

encarna un bovarysimo patético (con esto se refiere mi abuelo al término dado por don José María Martínez Cacheco a propósito de la diatriba entre Leopoldo Alas “Clarín” y Bonafoux por el contenido de la célebre novela *La Regenta*, entendiéndose por tal, “el intento, naturalmente frustrado o fracasado, de acomodar la conducta propia a un ente de ficción creado por vía imaginativa, que se pretende sustituya a nuestra realidad psicossomática”, que a final de cuentas esconde el deseo mismo de mi abuelo, su transfiguración, siendo yo además su intermedio). No tengo duda, ya él sabe lo que pienso. Sabe entonces que no comparto su teoría de que el suicidio es el acto más puro y genuino de la libertad humana, ni tampoco es la máxima determinación de la voluntad, aunque jamás implica el asco propio como la prostitución, el cáncer o el sida, sino un abismo inverso ante la nada. Tampoco implica un cargo moral, pues si así fuera, el sentido del suicidio se auto negaría con el sentido de la muerte, ya que el suicidio es la muerte de la muerte, la antecede y la consume pero antes la hace acto consciente (aunque se diga lo contrario), lo cual la niega. La muerte, para ser verdadera, debe ser ignorada, imprevista y desconocida. Solo así se asume el suicidio como un acto puro en sí mismo. Un medio no un fin. (Qué pena, creo que basta ya. Aunque lo peor sería convertirse en el verdugo de sí mismo, en ángel de la guarda pasado por la horca, en la negación de la negación).

-II-

Al carajo, si te olvidaste de mí. ¿Acaso te siguió alguna vez un dolor de muelas toda la noche o la “náusea en el espíritu, náusea del día que muere”, como decía Martí? ¿Qué puedes saber tú de los tiempos si te pasabas las horas entre maricones baratos

desperdiciando tus días? ¿Acaso te sentiste perseguido alguna vez por un mal olor de axila que no se aplacaba nunca con ácidos ni limones? No lo creo. ¿O viste un hocico de cochino revolver con el lodo de la lluvia un cuerpo mal enterrado, tras un asesinato de patios, de esos que jamás se investigan? Te orinabas, tal vez, bajo tu figura fuerte e invencible. Acaso por tú misma galanura de celuloide –que no admitías por vanidad de tu vanidad– pero que lucías, como un mismo muérgano creído. Nada más tenías que detenerte un segundo en la línea exacta del vacío: tomar aire, ser feliz en ese momento y lanzarte desde el décimo piso. El vaivén ya es la sobra. Diez pisos abajo ya no hay sentido para nada; en la mitad del descenso no llevas aire ni ojos ni oídos ni lengua ni palabras y las ideas se han quedado atrás, colgadas, en tu último rastro de visión. En ese momento el corazón es un pájaro desbocado hacia la nada y del aliento apenas si sobrevive el nombre. En este instante el tiempo es oro, es flecha clavándose en el imposible de la conciencia, desproporcionadamente inversa a sí misma para cualquier decisión contraria. Esto es lo que diferencia la trayectoria de la bala en la sien, el tirón de la cuerda hacia tus vértebras más insospechadas, sea tu columna de cuarenta y ocho o setenta y cinco centímetros, qué más da, o el ahogo en su última fase del hundimiento. Pero me defraudaste, no tuviste paciencia, y te anticipaste a este último y exacto placer. Lo de guindarte con una corbata no fue una escena digna y te devaluaste en una acción común, cotidiana, barata, vulgar y sin arte; peor aún, guindarse en el baño, al levantarse, con la excusa de la madrastra según el papelucho que dejaste en el espejo –la justa contra identidad del ser, lo sabías–, me parece un ridículo acto de *náusea psicológica*. Esto no tiene crédito. Realmente estropeaste tu colección de corbatas y dejas a la deriva estas memorias que en lo adelante parecen condenadas al inédito desvarío; al absurdo texto de

algo impensado y una desfachatez escritural que no conduce si no a un hoyo. Verdaderamente yo también creo que ya basta: lo mejor será una bala.

Oviedo, Asturias, mayo-junio 2000
Isla de Margarita, mayo 2003

OJO QUE NACE TORCÍO

Yo no quería ser gallo. Ni siquiera tenía idea de los traspies del infortunio. Quise levantarme temprano pensando como todo el mundo en un café y algo para desayunar. Si vomité fue por culpa del ratón que me acosaba pero en el fondo me sentía como el toro de todos los días. De momento jugué con el perro y pronuncié su nombre no menos de una docena de veces, porque Zeus es para él más que la dulzura de algo que le huele a hueso, a nombre propio, a sangre personal. Es también mi voz dentro de su cabezota. Para los vecinos resulta un animal salvaje y asesino, peligroso y grotesco. Los pitbull no son gente. Yo pude ser un chivo. O bien expiatorio o bien de verdad. De los que brincan la hembra y pasan, huyen. O pude correr como un potro que tasajea la brisa y que hunde los cascos en el verano. La noche o la mañana bastaban para llevar el espíritu a la gloria en la más absoluta aventura.

Lo de mi esposa era una historia sin fin. Rutinas nocturnas al borde de la media noche. Ella arropada del lado izquierdo de la cama y yo del lado derecho, sin siquiera tocarnos, ni palabras ni hasta mañana amor, ni confidencias o qué tal pasaste el día. A veces ella evaporaba los suspiros de un lamento: tengo taquicardia, me duele el vientre, me duele el codo, la tensión alta, estoy cansada, tengo demasiado sueño; y apenas unos minutos antes estaba guindada de la TV viendo novelas. Estas incoherencias mermaron la relación y la condenaron al fracaso. Otras veces se quedaba en el hotel después de atender el restaurante y solo a la semana sabía de ella. Por eso las damas de compañía pasaron a ser la dulce melodía de mi soledad doméstica.

Cuando las casas están solas, uno dentro de ellas se siente enorme. Resulta extraño entonces que alguien toque la puerta y el perro se alborote y los demás se imaginan que alguien

pasa. O que viene a buscar lo que no se le ha perdido. El loco venía con la muerte marcada entre los ojos y no supe si era policía, abeja o lechuza lo que pasaba como una ráfaga frente a mi puerta vaciándole plomo a la humanidad destartada de aquel sujeto. El loco cayó en ese charco escandaloso, escarlata, espumoso y el perro mío le quería arrebatarse lo último que le quedaba ya de aire por los ductos de su desgracia. Por suerte no abrí la puerta a tiempo. Los perseguidos de muerte escalan hasta ventanas imposibles para huir. La condena, empero, es sentencia definitiva. Igual da que sea con puñal o yesquero, con bala fría o a empujones. Están reducidos al más allá. En ese momento mi mujer no estaba en casa, como siempre. Cuando llegó, tres horas más tarde, estaba la policía y los infaltables curiosos reconociendo al loco y tratando de señalar pistas para atrapar al culpable.

El loco hacía los mandados del barrio a cambio de cualquier precio. Un cambur, un dulce o una moneda menuda eran tesoros particulares que apreciaba en grado sumo. “Muchas gracias” era su expresión rutinaria cuando regresaba de comprar fósforos, detergentes o cualquier necesidad de cocina de las solitarias señoras de aquellas casas herméticas. Su peligro radicaba en que vigilaba la privacidad ajena a cambio de hacer favores domésticos. Pero se le consideraba incapaz de penetrar alguna propiedad privada para sustraer algo, pues más se le tenía por vigilante que por ladrón. Lo suyo era el morbo de cierta desquiciada servilidad que no evadía ni con truenos ni tormentas o recio sol de verano. Jamás faltó el respeto a dama alguna. Era una especie de hijo colectivo desquiciado pero amado. A menudo aparecía con un sombrero de anchas alas caídas como las alas de un pavo viejo. Otras se amarraba al cuello la bandera nacional o se ponía corbatas anchas al revés.

-II-

Mi amiga Brayge, una de mis damas de compañía, había llegado hacía una hora porque la llamé a destiempo. De hecho, ella venía siempre ya tarde la noche. Pero la soledad, y una pelea doméstica más con mi esposa, había provocado este ajuste temporal con su infortunio. De su pelo naranja y su sonrisa blanca apenas había podido prendarme. Aún me iba desplazando entre sus piernas tersas y amasaba sus tobillos perlados, para estrechar la cintura cálida, mimos más mimos menos, cuando oímos algunos gritos lejanos en la otra calle. Parecía un juego de pelotas entre adolescentes, nunca el preámbulo de un crimen. Brayge me halaba hacia su pecho con firmeza, y su mano presionaba de alguna manera mi cuello hacia su seno. Como otras veces, el deleite era pleno. Brazos alcantarillados entre muslos tibios, dedos hurgando entrañas indescriptibles, lenguas vivas tocadas entre sí al borde de labios insaciables y unas pocas palabras para adornar el silencio y las respiraciones aceleradas. En este deleite somos el oxígeno del mundo, su energía solar, el poder del magneto, torrentes, aluviones, sacudidas, implosión y humo. Todo lo contenido se libera y somos vuelo. Bien de gaviota o paloma, de colibrí o águila.

Brigitte era una de esas maravillas de fantasía y piel que no sabemos a ciencia cierta si es por tristeza y pena que juegan como conejitas con sus clientes o si en verdad les nace el manjar de ilusiones con que nos cubren la hora medida del orgasmo. El sentido tan profesional de cada palabra, de cada gesto y de cada contorsión solo puede medirse en quien mantiene esa extraña disciplina múltiple desprovista de sentimentalismo y puerilidad. Hay que recibirlas con agrado y firmeza a la vez. Con prisa pero sin tosquedad. Rápidamente se apoderan de nuestra carne, incluso con más propiedad que la misma esposa. Debajo

de sus faldas negras y sus zapatillas elevadas, están las formas de un desamparo que arrastra tras de sí las huellas de alguna violación infantil, los abusos paternos, los fracasos conyugales, el sometimiento al rigor de la subsistencia extrema, la manipulación, la poca cultura de la decencia y el respeto propio o el ocio por el ocio, el placer por el placer. Nada de eso viene al caso referir con ellas en los intermedios coitales. Por el contrario, es la vida personal la que tratan de armar en el interminable libro de sus amantes. Si vaciamos en su expediente el nuestro quizás pasemos a condenar la propia intimidad. Por eso las historias cruzadas son falsas, en ambos sentidos. Incluso en esta historia son no verdades.

Como ingeniero químico especializado en hidrocarburos soy una buena tajada para mis distinguidas damas. Selectivo y complacido a más, he sido el cliente perfecto. Sin embargo, la aparición sistemática de varios cadáveres estrangulados, degollados, flagelados, mutilados y hasta quemados de mujeres meretrices, me convirtió en presa de sabuesos. Entre los meses de marzo a octubre, el cuerpo de policía de investigaciones criminales reportó casi una docena de muertes misteriosas, de las cuales al menos tres fueron incineradas. A una de las víctimas le introdujeron en la boca la cabeza de un gato degollado por lo que no se descartaba la hipótesis de ritos sagrados salvajes. También se buscó sin éxito a un peligroso hampón apodado “El Gato”. Esta búsqueda resultó disparatada tiempo después cuando se determinó que el fulano “Gato” había muerto en un enfrentamiento con la Guardia Nacional en un atraco bancario por los lados de Boconó mucho antes de los crímenes. Se supo que se trataba de un paramilitar que operaba como sicario a buen sueldo.

Karenia había aparecido en mi vida por intermedio de una compañera que me la recomendó. De boquita muy suave y risa ensordecidora, indiscreta tal vez, prestaba todos los encantos de su cuerpo para divertirme y divertirse. En realidad jugaba

con el tiempo propio y el común como quien se sabe venida a la tierra a dar solo un paseo de diversiones. Los veintitrés años que me confesó se los creí y hasta le rebajé dos porque todas sus partes tenían de la seda, del perfume de las dalias, de la lluvia suave y del amanecer del oro. Nunca entendí por qué el asesino la cortó en dos pedazos y ató con candados y cadenas sus piernas largas a una mata de espinas. Al parecer se valió de una sierra. Cuando vi su fotografía en la prensa sentí que me arrancaban del alma un tajo. Nunca me confesó su lugar de origen porque entre tantos juegos verbales me dijo que era del mundo. Recuerdo haberle oído decir que mi esposa era una estúpida. Eso no se lo acepté. Y así por así me dijo: Ella debería estar en mi lugar. Según su teoría, las mujeres que dejan que otras ocupen su lugar en sus hombres son estúpidas.

Tania era madre de un niño de cuatro años y con dos de experiencia en el ramo. Fue víctima de un distribuidor de drogas que la obligó a doparse en extremo, apareciendo luego brutalmente asesinada en una vía de playa. Otra de las chicas, Sandra, tenía la gracia de una gacela. Las plumas de sus dientes eran de garza, sus ojos de guacamaya pequeña. Sus diecinueve años tenían de la flor más tierna al amanecer. Era una de mis favoritas. La desapareció un atracador de bancos que la había pedido a la agencia para pasar todo el día, a buen precio. Ambos desaparecieron pero ella fue encontrada ahogada mucho después en un canal de navegación contaminado. El tipo se fugó del país.

La policía comenzó un registro minucioso de los clientes de agencias de chicas, y aunque el que la hace la oculta, las visitas domiciliarias acaparó la privacidad de jueces, abogados notables, banqueros, dueños de empresas, comerciantes chinos, árabes y nacionales, concejales, diputados, alcaldes, profesores, testaferros de políticos corruptos y lavadores de dinero, médicos, drogómanos y otras especies menores. Los interrogatorios y las pruebas

dactilares establecieron el descarte de culpabilidades sin que se obtuviera una confianza o una pista cierta. Del otro lado de la vida, cada cual siguió su rutina a discreción.

-III-

Si bien no tiene caso un extracto biográfico personal, igual contaré que me crié viendo en el patio muchos animales. Patos, gallinas, acures y lapas domesticadas compartían un solar amplio de polvo y árboles criollos con guineos, cochinos, guacharacas y hasta un zamuro mansito. Las potocas, los arrendajos, las piscuas, las palomas turcas, los cardenales y los loros venían a comer mangos y beber agua al rancho abuelero. En los aleros era común encontrar nidos con pichones hambrientos. Desde entonces arrastro la manía de asociar mi vida con los animales. A ratos soy un gallo, como dije al comienzo, y por desdicha un chivo expiatorio. Quisiera ser cristofué o pájaro de alto vuelo para mirar colinas, otear desde árboles inmensos y perderme en el silencio de las nubes. No sé si antes he sido oso, alcaraván, hormiga, bachaco, cachicamo o morrocoy. No sé si he tenido el veneno del alacrán o del cascabel, la mandíbula del tiburón o la espina ponzoñosa de la avispa bola e' toro. Pero sé que he volado y que vuelo. Soy pájaro de ojos prendidos. *Pajarito* me dice mi madre. Quien me persigue debe remontar las nubes, debe disparar al aire porque veo las babas desde tierra.

Los pájaros al amanecer son un poema sin líneas. Es como las risas de mil mujeres juntas. O las de mil niños cuando ganean. Es el mundo que se hace grande. Por eso no entendí nunca las formas de violencia del hombre contra lo que lo rodea, si visto así el mundo es perfecto. En mi cabeza de párvulo rondó como un eco mucho tiempo la historia de que mi abuelo mató

a un amigo por un gallo. Ya entrado en los nueve le pregunté por ese hecho. “En realidad yo maté al gallo, hijo”. Yo no me expliqué de momento aquel acertijo. “Quien lo haya matado a él hizo creer que fui yo”. Pero el abuelo lo pagó. Ese extraño sentido del honor tampoco lo comprendí nunca. Pagó su inocencia durante veintiún años en una cárcel del Guárico. Ya de adulto, desaparecidos los encantos de aquellos aires campestres, cuando la abuela Ana le sobrevivió con una entereza increíble y una dulzura incomparable, ella me dijo con gran sencillez: “Lo importante cuando cometes un hecho delicado es que lo niegues para que no te juzguen los demás, pero igual debes pagar en la tierra lo que hagas mal. Ciertas verdades debe llevárselas uno a la tumba”. La tumba fue un sonido grotesco que para siempre quedó en mi cabeza como un tambor lleno de piedras lanzado a la sentina.

Cuando la policía de investigaciones me llevó repetidas veces a los distintos cementerios donde estaban enterradas las meretrices –a quienes llama *dulces gacelas de la vida* mi amigo el poeta Julio Valderrey– para la debida exhumación, comprendí el horror de ese sonido. Me sentí miserable ante aquellos cuerpos despojados, cercenados, arrebatados hacia el más allá. El comisario García me ponía ojos de águila o de lechuza. Parecía un espanto. Ni que yo fuera un buitres, una pantera, un tigre siberiano o la alimaña más salvaje tendría el desparpajo de destripar mujeres tan hermosas. Esta grotesca experiencia arrastró a no menos de veinte sospechosos. Cuando por fin se ataron los cabos y la prensa y la radio dieron rienda suelta a los desparpajos informativos, cristalizó la verdad: una distinguida dama, asistente de un cirujano de cirugía estética, sabrá Dios por qué razones, planificó cada asesinato con la complicidad de una línea de taxistas a quienes pagaba una fortuna por realizar los secuestros de las víctimas después de sus servicios sexuales.

La cadena de cómplices llegaba hasta empresarios de la carne humana que adeudaban gruesas sumas a las chicas, a las cuales mantenían en cautiverio. Esto igual encubría una red de pillos, testaferros poderosos, carteles del narcotráfico y demás minucias del género hamponil que casi cortó cabezas inocentes, incluida la mía, pero que no descartó la del loco. Su historia se queda en una ráfaga frente a la puerta de mi casa, lo que me donó este escarnio y me convirtió en chivo expiatorio durante mucho tiempo, exiliado de mis razones y condenado a vivir mis animales infinitos. Hoy vuelo como la luz desgarrada del ala de los pájaros.

Isla de Margarita, 2007

PRIMER LUGAR:
GÉNERO POESÍA

TANNO TEI

Luis Sánchez

Nació en Cumanacoa, estado Sucre, el 15 de julio de 1956. Se graduó de médico cirujano en Ciudad Bolívar, ciudad en la cual participó en el Taller de literatura de la Casa de la Cultura Carlos Raúl Villanueva y publicó poemas en diarios locales. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa fue miembro del grupo literario “Predios” en Upata. Ha participado en varios concursos así como en el sexto, séptimo y octavo Festival Mundial de Poesía. En 2010, obtuvo el premio del Concurso de Historias de Barrio Adentro, con el libro *Proverbios a Palo*. En la actualidad forma parte del grupo literario “Babandí”.

El pájaro coronando
la cabeza de un palo
ratifica el silencio
de la Gran Sabana

Kary Kary
vuela
entre techo neblinoso
y el pico-cielo
de la churuata,
danza
sobre sí mismo
elipsando
el filo
de sus pupilas

Los ríos cascabeleando espumas
entre las rocas
conservan el secreto
que incuban las serpientes
dormitadas
en las cuevas

Cada gota de lluvia
redondea su torrente
en la plana
mano
de esta tierra

La mano del agua
es piel acariciando
el espino pelo,
pelo indio
creciendo
sobre el cuero cabelludo
de la sabana,
o es una boca
rabiando sobre
una piedra
que libera
dentelladas
de hilo
precámbrico

Cada palma
de moriche
entreteje garras
de tigres
abanicando
éter

Por las puntas que hila
la araña
se cuela
un ave nocturna
manchada de jagüares

La lluvia
anillando ciclos
hace rabinez
sobre el rostro
de la roca
madre

Los habitantes de esta tierra
una noche
embriagados por el cocuyeo
vigílico
de luceros
soñaron,
tocaban el manto
de la vía láctea
y amanecieron
con el cesto
lloviendo
en la yema
de sus dedos

Descrito
en una roca:
el hilo de la madeja
es parte-todo
de la trama
infinitamente
destramada,
por el ojo de la lluvia
circulan yemas
antiquísimas
agujas punteando
un río de nada
vuelto a ser
entre las manos

De lejos un tepuy
es una línea celeste
apenas dibujada
en la página
terrenal,
cerca
un tepuy
es un bloque terrenal
dibujado
celestialmente

Los ríos
son las piernas
de los tepuyes
acostados
en la sabana

Petroglifa
una voz silente
delineada
en la roca

La voz originaria
de estos pueblos
es el silencio,
y el canto
es la voz
inicial,
canto del reptil
insecto
ave
viento
lluvia
trueno
fiera,
amasijo del todo
vuelto lengua
en el monosílabo
río

Plenilunio dora
una cera nocturna
abejando sueños
indígenas,
amanece
escurriéndose
entre libélulas
de rocío,
el casabe blanquea
un molde celeste
de sabana

El tejido deshilacha
sus huellas dactilares
como sueños de mariposas
dibujadas
en hojas
de cuarzo

Kako Paru
el ojo de la quebrada
parpadea
un rosal
desflorado

Mariposean los truenos
en la boca
del Roraima,
Kukenan suelta sus fieras
vestidas
de neblina,
y el Yuruani
descongela su grito
fluyendo
en la sabana

Aquí la tierra
es un vientre
circuncizado
por los ríos,
la roca
una matriz
enmarañada
de cristales,
y el cielo
una mimbrera
babeada
por arácnidos nocturnos
en pleno sueño
celeste

El silencio de la sabana
es una hoja
esperando
su escritura
torrencial

Por el ojo
de su cerbatana
circula una mira
de paciencia
milenaria

Taurepan
es sus ríos
traduciendo la magia
de la tierra,
a veces goteados
saltarines
con pausas
fluidas,
lenguas que medusan
el mismo
centro

Entre kuantos
de sombras
el morichal desnuda
cantimploras
de luceros,
pronto manará
un gorgoteo
celeste
en sus raíces

El arco
también es un ojo
que trasmuta
su pupila

La noche resbala
en la espesura
de su vuelo
el amatista
de los grillos

¿Cuál sueño levita
girando
entre anillos
celestes?

¿Qué manjar cósmico
se nos regala
entre platillos
voladores?

Los ojos de las lechuzas
eclipsan sueños
chamánicos
pernoctando
sobre el árbol nocturno
florecido
en el cuenco
de esta
noche

Llueve
en Paraitepuy,
el Roraima lanza
un cerrojo
de lentejuelas
picoteando
el curso sideral
del vuelo

Monolita
el instante:
los reptiles
son piedras
y las piedras
reptiles

¿Qué pecho
no circunvala un ojo
lactando
estrellas?

La mano teje
el hilo
de la trama
vuelto palmera
en su canto

Las noches
de esta tierra
son el revés
de un espejo
que tiene milenios
fumándose
cocuyos
intermitentes,
labiando relámpagos
silenciosos,
y conjugando
una sinfonía
múltiple,
como un Dios
riéndose
a cascada
limpia
entre las sombras

Los caminos sueñan
deslizándose su serpiente
entre las orillas,
despiertan con la huella
de la planta
fresca
cazándole
la espina

La línea se abre
a círculos
fluidos,
churuatas,
las bocas de los saltos,
rostros nativos
como ovillos
lunares,
todo se confabula
en redondez,
es como si la misma
vida
tuviera un petroglifo
circular
grabado
en su retina

Una cascada
es una mano acuática
abriéndose
deshilachándose
en múltiples dedos
espumosos

Peropë
la boca del agujero
anilla sus labios
en el ala-pétalo
mariposa,
barranqueando vacíos
en el contorno
del
aroma

Pemon
es un rostro
de gente
asomando
las lunas
de sus ojos
entre infinitas
rendijas solares

Es un andar
solapado
con calcetines
de luceros
palpando
las huellas
de los felinos

Mano
dactilando
helechos de cuarzo
en la memoria
del primer
rocío

Argucia
de cerbatana
prendiendo
al ave-vuelo,
espalda
de yaguare
simulando
un jaguar
dormido

Ojo
descargando
su cesto
de pupilas
en la nariz
del poniente

Pemon es gente
parte integral
del cosmos,
despejando codos piriche
jugando
abriendo su costillar
al Tukuchipan,
agujero negro
soñado
por la vía
láctea

SEGUNDO LUGAR

TANÜIKI

Atala Uriana

Nace en Maracaibo, estado Zulia. Es una mujer wayuu y urbana, pionera como escritora en lengua wayuu. Es egresada de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia (LUZ) y magister en Literatura Venezolana. En 1977, la Secretaría de Cultura del estado Zulia publica su libro *La mujer y su palabra* (narrativa). Ha participado en congresos nacionales e internacionales como La poesía en el Zulia (Maracaibo, 1987), I Encuentro de Literatura indígena (Barquisimeto (1988), II Congreso Nacional Universitario de Tradición y Cultura Popular, Taller de Poesía del Caribe (Cuba, 1993). Ha sido delegada de Venezuela en el Encuentro Internacional “Situación de la Familia Indígena en la Sub-región Andina” (Ecuador, 1993) y en el II Congreso de Educación Bilingüe (Bolivia, 1996).

PAI´PAI

Wattashaana saali o´üpunaairua
apalirajiraasü sumaa maloukatsü
jee paai.

Sa´akapünaa türa ataaairua shanashanain
sümaa jülüürüin.

Su´upunaachon mma
onjulaaka nupüleerua ka´i
aapiraaka numüin chi kashi salitkai
makalaka wunu´usii miasüsitsü
aapakai pümüin
süsamala nünüiki
sa´akapünaa shiyorolo
a´ipiarua jo´uyuu
suchonyuukana ja´yuumuin.

Rostro wayuu

Miles de rostros se entrecruzan
entre ocres y carmelitas
entre pieles tersas y marchitas

Carita de tierra
que huyes del sol
y te ofreces cual sedienta flor
al hermoso hombre luna.
Quién te deja escurrir su fresca palabra
entre el rumor de tiernos cujies
hijos del amanecer.

TANÜIKI

Tanüiki atüküluja´aleesia
sütoütajee tü sumaiwajatükaa
makatüsü nulüü chi wopü kakalirakai
chi mapüsaichickai sunainjee tia.

Amulooikai mulialuüin no´ulu´u tatuushi
chi a´yalajakai sunainje isaa aachiki
akaa mainmashaanain türa alijuna keemakaluirua.

Tanüiki amülooisu numa jayeechi
kamuliainshikai.

Jee ashe´eja´ataaka matsamüin
sünain juluja´a aa´in tu shipiüüinkaa
tu wayuu alijuneekaa´aa´in.

Mi palabra

Mi palabra se quedó prendida
en la piel del pasado,
se quedó en el polvoriento camino
que ya está cansado de serlo.

Se perdió en los ojos tristes
de mi abuelo, que lloró impotente
ante la diabólica terquedad
del extraño.

Mi palabra se perdió en el canto melancólico
y quedó golpeando
el momento de la oscura reflexión
del híbrido ser.

JOKOOCHÉ

Sujulakai pulá shii
wüitakai wüin atoutajee
oolooikakai sütüma kaaliaa
sünainjee eejuuwaa keejasü
eejeree sükümajaain kasa sumaiwa.

Tawala jokooché
aapirakai juyapü

¿Jo'uja puuyantaka puchukuayaa sümaa sunulia
kasa anasü?

Lagarto

Cual soplo divino
en tu cuerpo verde agua,
te inflas de amor
ante el apetecido olor
de la floreciente vida.

Hermano lagarto
heraldo del invierno,
y del padre creador.

¿Cuándo volverás con el
mensaje de amor?

WAYUU

Suchonkai eerü kaisü,
Wolunka ayonnajataasü
shi,iree tu jemeyulaakaa.

Wolünka suchon Juya jee Mma
Wolünka, Wolünka ayonnajutkaa
Wolünka shii wayuu.

WAYUU

Hijo de complicada vagina dentada,
Wolunka danzaba ansiosa
esperando el prodigioso momento
de la nueva vida.

Wolunka, hija de lluvia y tierra
Wolunka, Wolunka danzarina
Wolunka, madre wayuu.

TU WANEE ATOUTAAKALÜ

Tu wanee atoutaakalü
koo´oyootaasü taya sunainjee
ojuitüsü sütalü´ujee wanee jierü
waraita miuu sumaa talataa
watta saalia ka´i
eepünaa wopü wuitashiipünaa.
Ayaawajataasu anneeruirua
makalaka shiliwalairua
iiwoulujütü,
atünkataasü sulu´u süi
lapükajatü
jee asüsü mapa
alü, üjuushi cha iipünaajee
natüma wayuu
anakana anüiki.

Otra piel

Hoy he salido envuelta
en la piel de una mujer,
que hace muchos soles
andaba airosa por caminos
orillados de verdor.

Ella contaba ovejas
como estrellas en primavera
dormía en chinchorro tejido de sueños
y bebía las mieles traídas desde las alturas
por los hombres de palabra viva.

KAARAI

Suka pikiisa jashieemaajatkaa
puchunta numuin Juya
nuwawala
Kaarai, Kaarai, Kaarai.

Jee musia alijunairua moupunasaii
Matujaaouulu eejeewoliire naya.

Antapaashii suma putchi kapatoushoules.
Nataüla, nataüla namüsü
tu shiimuinkaa waneepia
süpüla alaawainjatuin shia weinshi.

Alcaraván

Con gritos de rebeldía
pide a juyá su savia seminal
karrai, karrai, karrai.

Mientras hombres sin rostro
desembarcan con locas banderas
de destinos inciertos.

Hombres con palabras de garfios
van atrapando las verdades del tiempo
convirtiéndolas en falsedades eternas.

TAWALA

Paapajaa nejejera naa i´petkanairua
jee shiyorolo tüü wunaápukat,

Piiraka sümüin numuliala watuushi
jee nukulemeraaya jo´uukai.

Jalia pia...!

Supalirajaiwa pusha sumaa
wuin palatsu
shi´irairua uchii.

Pu´ulaka ka´ikai!
paa´into´uka pia süpüla katchinwaa
jee mushia´a paa´in püpüleerüa.

Jalia pia..!

Wayu´ulaa en e pia. waraimaa´ala
supa´apuna mmakat
eere paapajeeruin süsamala
sunuiki.

Hermano

Escucha el secreteo de los sapos
y el murmullo del bosque,
mira la tristeza del abuelo
y la sonrisa del recién nacido.
¡Defiéndete!

Que tu sangre se mezcle con los ríos
y el canto de las aves.
¡Dispara al sol!

Que tu pecho sea el escudo
y el corazón tu estandarte.
¡Lucha!

Vive libre y navega en paz
con la dulce voz de la madre tierra.

O´UNAJAAI

Eejachikai nia
antuin sunain tu nu´unakalu
anain.

Eere een katuin so´u kasakat
supushuwa´a niruin,
a tujaakai so´u amulialaa
sukalu´uje ka´i kama´airu.
Mataainja´a shia putuma suka
aleinjatuin sukuwa´ipa
tuu makat kachapalataakalu
sutuma ka´i.

Ni´unajataain pia Joutai pu´uralu´u
sumaa suwaralajataain kasipoluin
supana pu´ula.

Su´ulijataain pia palaakaa
sumaa warattuin tura
shiliwalakaluirua po´u.

Jiattataayai sunuiki tura palaakaa.
Aashajaasu muin, ee´irajusu muin,
nnojotsu tatujaain soü paapajulein
nnojotsu tatujaain so´u piaawatulein.
Eereje´e moupa´airuin taya sumajataain
muin.

Te´repaja´a tura shiyolujukot jiipu
alanataain shiuupunaapunaa suletaain
aipio´ulia.

Shiataapaja´a seyyu wayuu kama´airuin
ajuitapu´ukalu sujuitepa aa´in
süpüla shiaawatuin sunanajia
sujuntapa punainmüin.

Visitante

Allí estaba
presente en la cita
con un mundo viviente,
impregnado del azote
de siglos amontonados.
Respondías al encuentro inexorable
de una tierra húmeda de sol.
Joutai¹ te mecía en media luna
con resplandores de arco iris,
eras arrullado por palaa²
y alumbrado por estrellas.
Palaa con sonora voz,
te hablaba, te cantaba,
no sé si lo escuchabas
no sé si lo entendías,
cuando te decía que sus opacos ojos
seguían figuras óseas,
deslizarse entre quejumbrosos cujies.
Eran los Seyuu³ de los ancestros
que en ciertos momentos fugaces
te rodeaban con escrutadoras miradas.

¹ *Joutai*: viento.

² *Palaa*: mar.

³ *Seyuu*: espíritu bueno.

TOUSHI A'ANUTKAT

A'anusu suirua suka
sushi palaa jee süpana
suka shiliwalairua
toushi sotpa'a palaa.
Jee musia so'uuina amulouuisu
suka saakapunaa sajapirairua
aleketjataayakat.
walitsiitayaataasu suwala
jee süta majataairu aka tüü
mma miasüsitkaa.
tuu e'rakalu jemeiwa ayan

Mi abuela tejedora

Mi abuela sentada a la orilla
del mar
teje chinchorros con olas
y flecos de estrellas.
Mientras su mirada se pierde
entre sus dedos arañas.
Su cabellera ya como cola de zorro
y su piel parecida cada vez más
a la sedienta tierra que un día
la vio nacer.

PUWATA TOUSHICHON

¡Corre abuelita!

¡Corre!

Puwatá Toughichón!

Puwatâ!

¡Corre! Que el cruel pájaro verde

quiere tu miel,

quiere tu aliento...

Puwatá Toughichón!

Puwatá!

¡Corre! Que pisa tus dedos

¡Corre! Que pisa tu alma

y aleja el maíz de tu boca

¡Corre abuelita!

¡Corre!

SUSUCHON

Wanee kai maachon

shiyulataalaain nulu'jee

maimashaana Kasachonnii

a'aüüruwaa maloukatajüsü,

wunu'uchonnii mmatalü

julirü sa'wainrü jimechonnii

yosu, wunu'u amulouliikaa.

Nnojolüürü shi rüin

nnojotsu kasaitpain santüin anain nulüü

shiaja'anec ko'utule, shiaja anee jamü

je muliaa aa'in.

Ipa'jiraataasü saa`inru`u,

sünanajataain sususia sumaa watataain nia,

jemetuui, wunu'usii ee jayeechi,

soo'ulu'u jepira

awantaasü sünnainmuin.

Bolsito

Un día la abuela
sacó de él muchas cosas:
granos amarillos, frutos
color tierra, caracoles,
tortugas, peces, datos,
flores, estrellas, y nubes cargadas de rocío.
Hoy sus ojos perdidos
en el tiempo ya no ven
el color muerto de su
bolso
y sus temblorosos dedos
nada hallan en él,
solo silencio, solo hambre,
dolor y desolación.
Se le han petrificado en el
alma, y su bolso la contempla
lleno de flores , perfumes y canciones
en el umbral de la tierra espiritual.
Ella corre ansiosa a su encuentro.

TERCER LUGAR

**ONCE POEMAS EN LOS
CUADERNOS DE NOVIEMBRE**

Colectivo Los Hijos del Lápiz

Jesús Montoya. Nace en Tovar, estado Mérida, en 1993. Estudiante de Letras mención Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de Los Andes (Mérida). Fue invitado por la Casa Nacional de Letras Andrés Bello a la octava edición del Festival Mundial de Poesía en la ciudad de Caracas como representante del estado Táchira. Es cofundador del grupo literario Los Hijos del lápiz. Fue invitado al Primer Encuentro Literario de Jóvenes Creadores (Falcón, 2012) así como al Festival de Poesía de Maracaibo (Zulia, 2012). Obtuvo una mención de honor en el primer Concurso Literario Internacional “Casa de la UNCO” (Chile, 2012). Mención de honor en el concurso literario: Homenaje a José “Pepe” Barroeta convocado por la Universidad de Los Andes (Mérida, 2012).

Josué Calderón. Nace en San Cristóbal, estado Táchira, en 1993. Estudiante de Letras mención Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de los Andes (Mérida). Participó en el Primer Encuentro Literario de Jóvenes Creadores (Falcón, 2012). Fue invitado al Festival de Poesía de Maracaibo (Zulia, 2012).

Fernando Vanegas. Nace en San Cristóbal, estado Táchira, en 1993. Estudiante de Español y Literatura en la Universidad de Los Andes. Ganador del Primer Concurso estatal Juvenil de Cuentos (Táchira, 2010). Es integrante y cofundador del colectivo literario Los Hijos del Lápiz. Fue invitado al Primer Encuentro Literario de Jóvenes Creadores (Falcón, 2012), y al Festival de Poesía de Maracaibo (Zulia, 2012). Ganador del Concurso de escritores noveles de la editorial Simón Rodríguez en la mención de cuento con “Cuadrilátero” (Táchira, 2012). Obtuvo una mención de honor en el Concurso de Cuentos de los Circuitos Culturales 2012 de la Dirección de Cultura del estado Táchira (2012).

*El deber del poeta
Consiste en superar la página en blanco
Dudo que eso sea posible.*

NICANOR PARRA

Para ser leído en noviembre

Uno despierta un noviembre,
y las cosas no siguen igual.

Es raro abrir los ojos
y encontrar una nota de despedida sobre la cama.

Sobre todo en noviembre,
cuando es probable encontrar otras cosas
es fácil encontrar un libro
o un vaso

o un poco de ceniza sobre la almohada
o un número telefónico sin nombre
pero no una nota.

En noviembre no se puede decir adiós,
es una falta de cortesía.

En noviembre las manos estrujan entre ellas
una ilusión de sobriedad perdida en cualquier bar
a la hora precisa de echar a correr con la miseria colgando del
[cuello,

pero no andan acariciando unas palabras
ni escupiendo líneas transversales que apuntan a un reloj que
[duerme sin recordar.

En noviembre uno olvida.

Uno termina leyendo el mismo libro,
escribiendo las mismas palabras
y lamentando las mismas cosas,
los días de noviembre,
los jueves de noviembre,
los domingos de noviembre pasados de moda al día siguiente
por cuestiones de notas que anuncian adioses
escritas para ser leídas en noviembre.

Desde las sillas del terminal

Nos vamos, dejamos a un lado el colectivo cansado mirando la
[lluvia
y los ancianos distraídos en los pasillos de ajedrez de la plaza
[Bolívar,
dejamos a un lado, las carreteras deterioradas y los cafeteros
que dan los buenos días en las esquinas
a los amables y desgraciados conductores que les compran el
[café,
dejamos a un lado los títulos cundidos de sangre de la Nación,
porque nos vamos, pero aun no,
no sin escuchar la lluvia caer y ver como el colectivo la mira
no sin abrir un poquito más los ojos para ver como se lavan
[la cara los indigentes, y como gotean
los techos de bahareque con parches de cemento de las
barriadas.

Quisimos quedarnos,
hicimos todo lo posible
volteamos el colchón
y rezamos a distintos dioses,
pero los ancianos seguían estáticos en los pasillos de la plaza,
y los cafeteros seguían parándose temprano para improvisar
[los buenos días
nos limpiamos con toallas de terciopelo las manos repletas de
[sangre
después de comprar el periódico,
les juro que lo intentamos,
nos acostamos temprano y cumplimos con algunos deberes de
[la ética revolucionaria,
pero todavía se escuchaban las cornetas
de los buses retumbar con la ventana a las cinco de la mañana.

Evitamos filosofar, pintar, escribir y tocar instrumentos en las
[barriadas,
nos quedamos sordos escuchando las gotas,
nos quedamos, acostados sobre el colchón volteado sin
frecuentar la realidad
ignorando los indigentes,
pero el cansancio se apodero de nosotros, y por eso nos vamos.

*Me conmueven los jóvenes de hierro que
leen a Cortázar y a Parra, tal como los leí
yo y como intento seguir leyéndolos.*

ROBERTO BOLAÑO

Echados sobre el polvoriento suelo de las librerías,
echados, con pinturas en los bolsos,
y cartucheras rotas del bachillerato en el fondo de los bolsos,
que de seguro son los mismos del bachillerato,
echados, mirándose, felices, están los jóvenes de hierro.
Los jóvenes de hierro que habitan apartamentos sin bombillos,
los decadentes jóvenes de hierro,
que no se apagan junto a sus apartamentos cuando duerme el
día,
y se limitan a enseñar una sonrisa torpe para abrir la mente,
y mirar hacia arriba, más allá de las avenida, encima de los
[semáforos,
más allá, brincando sobre el piso tizado de las terrazas,
más allá de las montañas que están descubiertas hasta la mitad
y vestidas por la niebla de la mitad hasta la cima desde hace
[siglos.
Jóvenes de hierro oscurecidos por su valentía
que se levantan más veces de las que caen.

EL LLANTO DE UN ESCRITOR

Cuando un escritor llora
sentado en el banco de una plaza
tirado en una acera con la chaqueta
roída por los viajes que aun no ha hecho
uno debe detenerse y verlo
contemplarlo con ojos curiosos
y si es posible invitar un amigo
no sea que por causa del destino
nunca se presente una oportunidad como esta
ofrézcanle un pañuelo de seda blanco e impecable,
y verán cómo su llanto se hace largo
para apreciarlo bien.

CAFÉ LITERARIO

Empecemos la noche con un poema,
pero dejemos tiradas
las palabras redichas y las frases manoseadas.
Hay que lanzar por la ventana un ladrillo lleno de poesía
poesía para las masas,
que un poema triste,
que sea en verdad triste se levante y grite
¡Al carajo!
Al carajo con el tiempo.
Porque aunque nadie lo crea,
de vez en cuando es bueno escribir un poema
que nos lleve a la frágil seguridad de un café literario
donde se reúnen los miserables y se hacen más miserables.
Donde se sueña con poemas escritos a mano,
con poetas que caminan descalzos
y sacan servilletas del bolsillo
por casualidad
cuando un poeta encuentra un papelito en su bolsillo
siempre es casualidad.
Los cafés literarios donde se sueña y se despierta
por razones de estricta estupidez.
Donde se sueña con ser uno más,
con ser uno de esos
tirados por las calles,
fumando y riendo, viendo de lejos como
se arrastran las esperanzas
calle arriba, lamentándose de estar allí,
donde siempre terminan
todas las esperanzas.
Y un poeta sin esperanza
es un poema abandonado,

es hermoso y ya.

La poesía siempre se ausenta en los cafés literarios
se ausenta y olvida a los poetas jóvenes
sepultados entre letras y filosofía malograda.

Los cafés literarios con mesas limpias y pasillos perfumados
del nuevo mundo de la creación y la falsa poesía
qué bien adentro, es tan antipoética
como una silla con una pata partida.

Los cafés literarios donde se sirve el olvido a un precio
cualquiera
entre falsa poesía,
libros robados y noches que prometen poco.

EL ROSTRO TÍMIDO DE LA REALIDAD

Los puñales escondidos en las carteras de los travestis del
[lidotex esquina abajo.

Los sicarios que se detienen en sus motos
con sus franelillas blancas por detrás,
y por delante corchadas de sangre por destrozar una vida
a pedir perdón en la iglesia San José a las tres de la mañana.

Los ojos de los borrachos del bar de Otilia,
los perros hambrientos
los perros arroyados
los sapos aplastados de las carreteras hondas
y veloces con barrancos
apuntadas de brazos abiertos con la muerte.

Los cuerpos vendidos de las madres
para pagar la escuelita de sus hijos
que van a la escuelita con zapatos repletos de agujeros y sin
medias

que van a la escuelita a aprender acerca de un mundo feliz
todo lo contrario al que ven en las calles.

Los portarretratos asimilados con nostalgia por los alcohólicos
que maltrataron a sus mujeres
cegados por el círculo borroso del fondo de un vaso de whisky.

Los empleados, supuestos clase media
quienes recién pagados,
son atracados en las paradas de los buses
después de su jornada laboral.

Los que venden hortalizas en mercados de bajo presupuesto
refundidos entre carretillas mal olientes y moscas,
los que venden hortalizas no en mercados si no en el centro de

[San Cristóbal

en el centro de Táchira, en el centro Venezuela,
en el centro de la humanidad olvidada.

Los que piensan en trabajar como hormigas
mientras Dios los observa encapuchado por el cielo estrellado,
o el cielo nublado apacible y sereno de la mentira.

Los políticos que se ríen,
y se mueren riéndose de la humanidad
de ese centro de humanidad olvidada
de ese centro de humanidad que reúne los vendedores de
hortalizas
los empleados clase media
las madres de almas limpias
y cuerpos manoseados por alcohólicos,
los políticos que se ríen tanto, que incluso acaban en
[burlándose de sí mismos.

Los protestantes,
los yonquis que duermen en colchonetas
bajo viaductos viejos
bajo el humo de la hierba estrechada mano a mano
con la noche y la miseria
protestantes
que gritan por todo
y no quieren nada
más que la muerte se los lleve a otra parte.
No sé si entiendo, no sé si entienden, estas cosas hay que
vivirlas.

12 DE NOVIEMBRE

Concluimos entonces:

Que el café esta costoso.

Que los cigarrillos se acaban rápido.

Que los libros se pierden sin razón.

Que los nombres se esconden en los dedos.

Que la felicidad o su más cercana amiga están de la mano al
[final de tus piernas

y que caminar por la calle con los zapatos sucios
es una gran muestra de filosofía atormentada.

LOS CACHORROS

Yo reconozco esos
limpiadores de aceras
esos ladrones de libros.

Yo y solo, unos pocos más como yo y como ellos,
podemos reconocerlos

en un interminable día de lluvia
cruzando el paso peatonal
sin ser peatones
vagando por la mitad de la plaza,
como estatuas heladas sin destino

ladrando sin ser perros
más bien tristes cachorros ambulantes
pero al fin y al cabo ladrando
emitiendo sonidos por los pasos peatonales,
que cruzan sigilosos de la plaza a la librería.

Yo reconozco esos cachorros,
esos ladrones de libros
presos de la infinita libertad de las calles
que yo y solo, unos pocos mas como yo y como ellos
podemos reconocer.

Los miserables, que comparten una galleta
a cambio de un viejo manuscrito como este.

Los reconozco, casi puedo olerlos, a los cachorros
casi puedo oírlos en la mitad de la plaza
o a lo largo y ancho de la casa de Josué

casi acudo a un escenario imaginario
donde soy único espectador
donde los cachorros son perros y ladran con euforia

un escenario imaginario, que lleva en la parte superior
izquierda un cartel de bienvenida, derrotado,
de luces violáceas, a punto de caerse
junto al escenario
junto a los perros que ladran con euforia
que poco a poco desaparecen

en un eco distante cuando la noche los arropa,
en la mitad de la plaza o a lo largo y ancho de la casa de Josué,
donde puedo oírlos y reconocerlos.

SIN SENTIDO

Todos dicen que no es fácil,
y es verdad, pensaba, no lo es.
Los ánimos inestables en las habitaciones, no son gratis.
Las lágrimas no son gratis, las imágenes del mundo tampoco lo
[son.
¿Qué hay de los ciegos engañados
pagando por un trozo de esperanza para ver?
No, las imágenes tampoco, ni siquiera los ruidos sobrenaturales,
ni el entresuelo del infierno se gana de gratis,
decía, a mí mismo, solo y terco
como quien se despide a correr descalzo
por las lluvias de noviembre
o por las aulas grisáceas de la Facultad de Humanidades de la
[ULA.
En esta vida todo se paga, el sufrimiento y los aullidos no son
[gratis
ni verle los mocos escurrirse a los niños enfermos de los
[hospitales,
que desconocen los ciegos.
Los ciegos puros, los ciegos castos,
¿Qué hicieron para merecer esto?
Los ciegos que pierden por voluntad propia su sentido de la
[vista,
nosotros, que lo hicimos todo, e igual nos vamos sin nada.
Autopistas pirotécnicas y grandes puentes
personas y animales a contraluz cuando atardece,
ciudadanos y niños moldeados como ciegos,
con voz de soprano van y vienen con ganas de quedarse.
Niños verdaderamente enfermos, en los hospitales con ganas
[de quedarse.

Putas agonizando en cuartos de mala muerte con ganas de
[quedarse.

Pero no hicimos nada para estar aquí, ni para irnos.
Acomodaditos, como rebaños de un pastor también ciego,
[mudo y sordo

y a veces gente, y a veces personas,
en la desolación remota rezando en las iglesias
a las imágenes que los ciegos no pueden ver,
a los yesos estáticos, a los ojos recién pintados y los pies,
alzados en velas que animan los teólogos al viento,
a veces, humanos, más humanos que siempre,
no decimos nada, sino llamamos más bien mucho.
Huyendo a los trabajos después de que te coge infraganti el
[despertador

y el aire de la mañana hace que te arropes los pies
con ganas de quedarte,
las madrugadas,
bellas durmientes
los amaneceres, como pasajes bíblicos tristes
que se van a cargar todo, sin nosotros haber hecho nada, y los
[genios que no nacieron

y los músicos que murieron accidentalmente de niños,
y se los cargaron las quebradas,
o la tragedia de Vargas, y para irnos más allá
al sol de Norteamérica que al caer aplasta lentamente América

[Latina
los prosistas y pintores que murieron en los vientres de sus
[madres

atrapados en los ascensores de las torres gemelas
el once de septiembre de 2001,

la naturaleza y el terrorismo, o las manos blanquísimas de Dios
que se llevaron a los genios de la humanidad,
sin pensar, en este tiempo de ciegos, sordos y mudos hechos de
[voluntad propia,
nadie dijo que fuera fácil,
hemos pagado tanto, y dado tanto, para solo recibir la muerte a
[cambio.

CHARCOS

Pasó un rato antes de que me diera cuenta,
todo se resume a las notas de un piano
que se ponen al desnudo en un departamento
a medio día.

Es natural que me pregunte entonces,
si las notas de ese maldito piano
no son,
al final,
lo mismo que un charco de agua sucia
perturbado brevemente por la imagen de un zapato
descuidado.

Poner un piano sobre un charco,
termina siendo
la respuesta a cualquier pregunta
que surja en esos instantes cuando uno se acuesta boca arriba
y las ensoñaciones filosóficas se hacen
vergonzosamente innecesarias.

NADA MÁS

Hay gritos pesados, parálisis de sueño, muertes coléricas de
[justicia.

Hay sueños vacíos y grises. Hay tóxico tibio para el cuerpo frío.
Hay espejos y ataduras incrustadas punzantes y perennes.
Hay batofobia en nosotros semi-ángeles en el camino mortal.
Hay rezos que tumban sueños, rezos –pobres ciegos– rezos
[simples, al fin y al cabo rezos.

Hay jóvenes trasmutando suerte en un dado.
Hay viejos dando vueltas y revueltas al Samsara.
Hay jóvenes placenteros en sus videojuegos.
Hay quienes se amarran eternamente al vientre.
Hay quienes su mochila de escuela dejaron a cambio de otro
[país.

Hay quienes alegres y románticos se pasearán en cada recodo
de las calles.
Hay quienes hacen un comedor de pánico con su largo
[currículo de...

Hay veinticuatro noviembres de noviembres veinticuatro.
Hay aureolas diabólicas en las santas palabras.
Hay despertares en calles sin salidas, casas sin salida, mercados
[sin salida.

Hay horas diferentes en las muñecas izquierdas de la
[población.

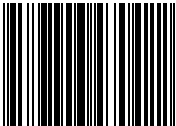
Hay horas diferentes en las muñecas izquierdas de la
[población.

Repito.

Hay horas diferentes en las muñecas izquierdas de la
[población.

Hay rodillas agrietadas y cicatrizadas que nos empujan
[perpendicularmente
–suelo a suelo– suelo a rostro- rostro a muerte.
Hay noviembres que pasan lentos.
Hay olores en cada milímetro de las calles.
Hay manos y pómulos estrechándose por calles, mercados y
[casas.
Hay la esperanza de que un día la muerte ¡ay! Hay muchos
[sueños.

ISBN: 978-980-6470-42-2



9 789806 470422



RIE: G-20000706-0



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

